

Equitacion civil.

ARTE DE ANDAR A CAVALLO, DIVIDIDO EN TRES PARTES.

LA PRIMERA:

CONTIENE LAS REGLAS, Y METHODO de poner al Cavallero Discipulo à cavallo, con la enseñanza que necessita para saberlo mandar en todos los manejos, puesto en Dialogo.

LA SEGUNDA:

EL METHODO DE CRIAR, Y ENSEñAR EL POTRO hasta el estado de perfeccion, con las reglas mas essenciales para embridar los Cavallos.

LA TERCERA:

EL METHODO DE MANEJAR LA CUERDA, con todas las operaciones que se deben hacer con ella, el efecto que causan, assi para la crianza de los Potros, como para los resabios, ò defensas, que generalmente se hallan en los Cavallos.

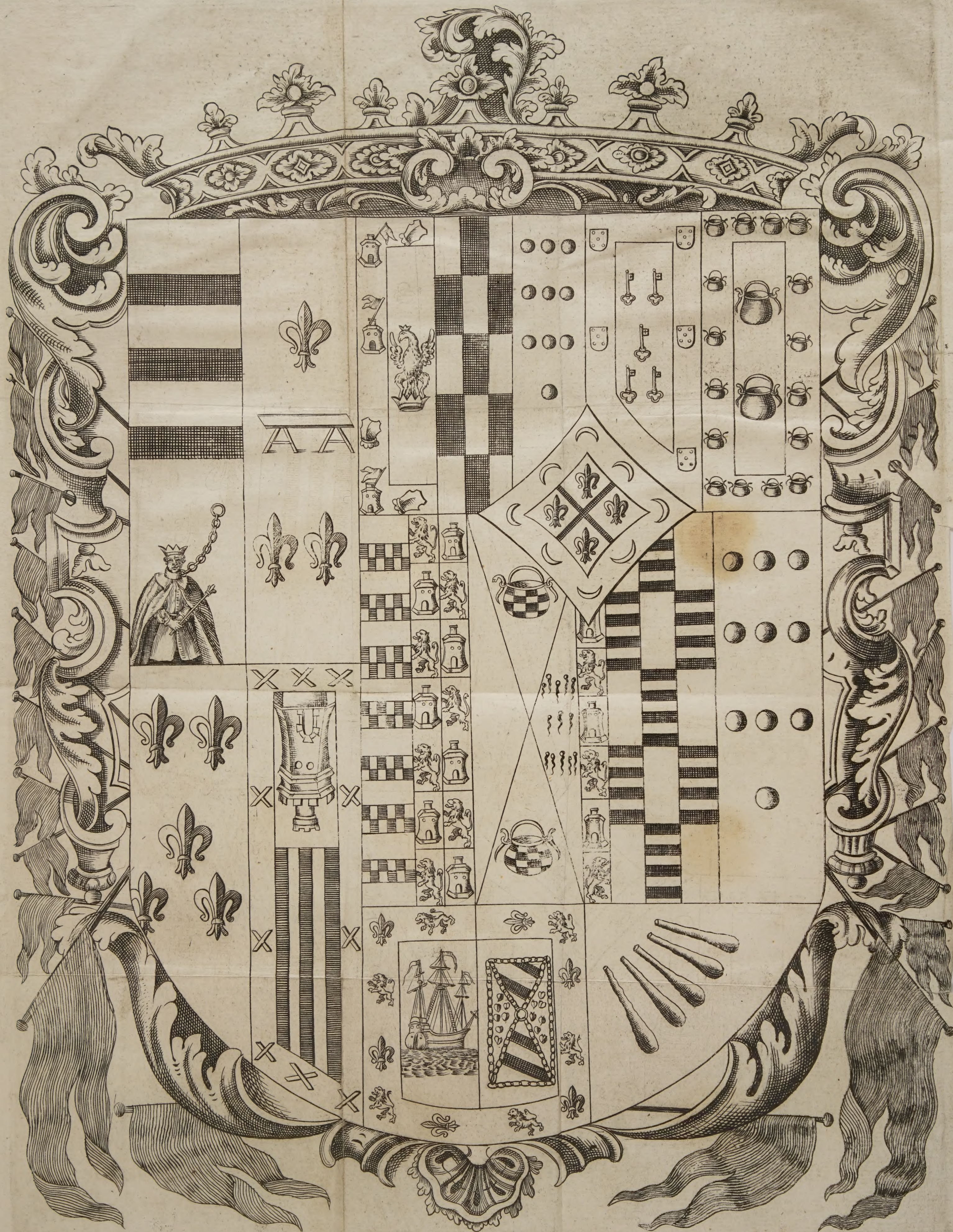
SU AUTOR

DON FRANCISCO PASQUAL BERNAD, Maestro de Picador del Real Cuerpo de Guardias de Corps, y natural de la Villa de Peralta Alcofea, Reyno de Aragon.

CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de Bordadores, junto à la Casa Professa. Año de 1757.


WELLCOME
HISTORICAL
LIBRARY



AL SEÑOR D. CHRISTOVAL RAFAEL FERNANDEZ DE CORDOVA LISON PORTOCARRERO LOPEZ DE CHAVES, &c. MARQUES, Y SEÑOR DE LA Villa de Algarinejo, y de la de Cardeñoſa, &c. Señor de la Real Villa de Zuheros, y de las Villas, y antiguos Lugares de Sobradillo, Villavieja, Pedraza, &c.

MUY ILUSTRE SEÑOR.



SI es el favor noble eſpiritu, que al favorecido anìma, yo con tal forma animado llego à ofrecer à V. S. por indice de recompenſa eſte Libro, pequeño cuerpo de mi gigante deuda. Dirigeſe à V. S. por derecha ſenda, no tanto por lograr ſatisfaccion algu-

na de mi empeño, como porque ſiendo tan iluſtre ſu materia, y tan eſclarecido ſu objeto, pueda colocarſe donde realzando ſus nobles calidades, alcance las brillanteces que le faltan. Ninguno creo juzgarà hyperbolico mi dicho; pues es conſtante en la eſpaciosa, y eſpecioſa Univerſidad de la erudicion, quan alta cuna, y quanta ſoberanìa ocupò el Arte de Cavalleria, naciendo eſta de un parto con lo iluſtre, y con lo heroyco. Y bien ſabido es el claro origen de V. S. y ſus famoſos Progenitores, quienes haviendo glorioſamente agotado el roxo licor de innumerables enemigas venas, abrieron corriente puerta para llenar de timbres con el ſuyo las de V. S. Aſsi ſe mueſtra al mundo con firma authentica en la celebrada hoja de aquella eſpada de el que por antonomaſia es el Gran Capitan, uno de los heroycos

aſ-

àſcendientes de V.S. uno dixe, y unico dixera; pues entre tantos valeroſos Campeones, no ſolo los que numèra ſu aſcendencia, ſino entre quantos levantaron la voz al mas alto punto del Clarin de la Fama, llegò à empuñar el montante. Tampoco ſe oculta el expotico dominio con que ſe ha ſeñoreado V. S. del Arte de Cavalleria, pues haviendo recogido en sì ſu immenſa variedad de reglas deſde la mas remota antiguedad, y venciendo la terca opoſicion de obſcuras opiniones, hace reſplandecer la inteligencia: teſtigos ſon aquellos nobles equeſtres exercicios, unico plauſible objeto del recreo, en que ſi ſe mira como Regio el guſto, ſe obſtenta como ſingular lo dieſtro: confieſſanlo la aplicacion vehemente, y el cuidadoſo eſmero, con que comunicando V. S. ſu doctrina à los Cavallos, parecen racionales los

que

que fueron brutos. Exceſſo grande de ſoberana inclinacion fue el del Sabio Rey: quarenta mil Cavallos eran Real adorno de aquella Mageſtad; ocho ſon los de V. S. ſobrepujò alli el poder, aqui la induſtria; aquellos eran de todas las Naciones, eſtos de una la mas *Granada*, y ſingular; aquellos eran en fin de Salomòn, y eſtos de *Cordova*. Pero què mucho, ſi à la gran ſolicitud de la enſeñanza añade la diligencia à lo famoſo de las crias? Pròvido acude à preparar el ſugeto, para que lograda en èl ſu bella proporcion, brille el arte con ventaja. Rico eſtablo llamò à Eſpaña la Antiguedad por ſus generoſos Cavallos, afearon al cabo ſus ruinas tan precioſa alhaja; pero ſobſteniendo V. S. ſus cimientos, lo que reſtaura vigilante, conſerva cuidadoſo: con que aſſegurando en quanto cabe ſu valor, es terrible rechazo

de

de ſu poſtrer ruina. Detèn, pues, fecunda Eſpaña el juſto lamento de tal pèrdida; enjuga el llanto, que fomentaron las ruinas, que mientras emprehende tan eſtimable *Cordova* iluſtre tu Emisferio, no ſe verà extinguido ſu explendor. O! Si à todos los que ſe adornan con lo Noble, à todos los que ſe elevan al honor de Cavalleros, movieſſe tanto exemplar, para no ſer vergonzoſos infantes, mendigos de ſu atributo! O! Si igualmente dedicados à mantener el auge del bruto, que les honra, reſplandecieſſe en ellos la bizarra inclinacion de ſu exercicio! Quan pequeño Circo ſerìa, iluſtre Grecia, el decantado recinto de tu Olimpo! Y quan ſufocada ſe verìa la gloria de tus cèlebres carreras! Quanta admiracion te ocuparia, Cartago inſigne, famoſa Eſcuela de Nobles, ſi à aquel eſclarecido eſpejo ſe miraſſen

to-

todos! Tal vez el Solio bufcàra enfanches à fu gloria, aumentos la Corona de precioſos eſmaltes, y el Reyno realces à ſus triunfos. No deſconfio, pues sè, que con gallarda emulacion ſe levantan algunos à ſer de V.S. guſtoſos imitadores, y creo vèr en otros el progreſſo; porque combidandoles la rica proporcion del territorio para lo excelente de las crias, el fomento abundante de las reglas, que franqueò benigno nueſtro juſto Monarca, depondràn la deſidia, que vilmente les poſſee. Eſtos ſon los fundamentos, en que eſtriva el peſo de mi Obra; y aunque es el fin muy diferente, repugna ſu ſubſiſtencia ſin aquellos. Es eſte unicamente hacer dieſtro al Cavallero en qualquier manejo, è inſtruir los Cavallos ſin reſabio. Propongole, no ceñidamente las reglas, ſino un ſeguro interprete

de

de ellas, que es la experiencia que me produxo mi exercicio, yà quando ſe dignò V.S. diſtinguirme con el honor de ſu Cavallerizo, ò yà con la continua ocupacion de mi deſtino: con que abriendo puerta al conocimiento de introducidos errores, me pareciò preciſo valerme de la pluma; y haviendo logrado el favor de que volaſſe en las iluſtres alas de V. S. prometome la aceptacion con el acierto. Aora, pues, conſidere qualquiera por quan derecha ſenda dirige ſu rumbo mi tarèa, quan ajuſtado es el ſugeto, à quien rendidamente ſe conſagra, à la noble materia que contiene; pues ſi aquel es ſublìme por ſu Eſtirpe, eſta es excelente por ſu objeto; ſi aquel es ſingular en ſu eſpecial inteligencia, eſta por ſu innata ſujecion à ſu claro comprehenſor; ſi aquel atribuye brillantèz con la precioſa calidad de Cria-

b dor,

dor, eſta eleva à ſu Autor en lo *Criado*. Para ſu felìz progreſſo, Dios guarde à V. S. los muchos años, que le pido, y neceſsito, &c.

B. L. P. de V. S. ſu mas fino Criado,

Franciſco Paſqual Bernad.

PARE-

PARECER QUE DIO SOBRE ESTA OBRA el R. P. M. Fr. Juan Rubio Machuca, Regente que fue de los Eſtudios, Lector Jubilado en Sagrada Theologia, Examinador Synodal del Obiſpado de Badajòz, Juez Conſervador de ſu Dignidad Epiſcopal, Ex-Miniſtro del Convento de dicha Ciudad, y Miſsionero Apoſtolico del Sacro Celeſte Orden de la Santiſsima Trinidad de Redemptores Calzados de la Ciudad de Cordova.

MUY Señor mio. Con el aprecio, y guſto que ſe merece he leìdo las Inſtrucciones, y reglas de Cavalleria, que Vm. puſo en mis manos. Confieſſo es el aſſumpto ageno de mi eſtado, y profeſsion, pero con ingenuidad darè mi corto ſentir. Algunos, reveſtidos de ignorancia, no ſaben la eſtimacion que ſe debe hacer de la Noble Arte Cavalleroſa. Tuvo ſu principio eſta excelente ciencia del Dios Neptuno, ſegun afirma Diodoro Siculo en ſu lib. 6. Otros ponen por ſu inventor à Belerofonte, quando en el alìgero Pegaſo poſtrò con audacia altiva à la monſtruoſa indomita Quimera. Los primeros que pelearon en Cavallos ſin ſillas, fueron los Africanos Numidas. Los Centauros en Grecia cimentaron las ſillas, y los frenos, y en bien armados Cavallos exercitaban las eſcaramuzas. Por los años de 700. ſe hicieron las

primeras herraduras à los Cavallos, aunque esta opinion la impugna Fabreto. Fama immortal dà Herodoto à Zebar de Pico, porque principiò à domar cientificamente à los innibles generosos brutos. Pelean entre sì las Naciones en abrogar para sì el noble origen de esta utilissima Arte. Discurro que los referidos fueron sus Autores, segun varios Reynos, y Provincias. Es tanto el aprecio, y utilidad de la Cavalleria, como lo dicen las conseguidas victorias: en ella, dice Aristoteles en su Politica, consistiò el rigoroso nervio de las primeras guerras antiguas. Alexandro en su Bucefalo tuvo felìz auspicio por boca de su Padre Philipo, para ser conquistador del Universo. Salomòn, Rey de las Ciencias, fue tan apassionado à la Cavalleria, que sustentaba en sus Pesebres Regios cinquenta y dos mil Cavallos. (Lib. 3. Reg. c. 4.) El noble Cid Campeador en su brioso Babieca (à quien mandò enterrar) venciò batallas, subyugò Reynos. Las Guardias de Corps de Julio Cesar eran siempre de Cavalleria Española. Despues de aquella sangrienta batalla, que por espacio de ocho dias se diò riberas de Guadalete, cerca de Xerèz de la Frontera, Domingo 9. de Septiembre del año de 714. la que perdiò el infelice Rodrigo, ultimo Rey de los Godos, saliò fugitivo este Monarca en su Cavallo Orelia, y passò à tomar re-

fu-

fugio en la Lusitana Corona. En tiempo del Rey Ramiro Primero se diò à los Moros la milagrosa Batalla de Clavijo en 14. de Agosto de 844. adonde en auxilio de las Christianas belicosas huestes, se viò pelear en un Cavallo al Patron, y Apostol de las Españas SANTIAGO, debiendo esta Monarquìa à tan Santo Cavallero la libertad de aquel precantado nefando tributo de las cien Doncellas. En tiempos antiguos solo las Personas Reales andaban à cavallo. Despues se ordenò, que entre mil de à pie se escogiesse el mas Noble para Cavallero, que se llamaba Miles. En aquel tiempo la mayor honra, que el Rey hacia à un Subdito, era mandar que montasse en uno de sus Cavallos. Asi lo hizo Assuero, Rey de los Persas, con Mardoquèo: *Qui de sella Regis erat.* (Esth. c. 6.) El mismo Dios se preciò de Cavallero: en un blanco bruto le viò el Evangelista Amado: *Ecce equus albus: & qui sedebat super illum, habebat arcum, &c.* (Apoc. c. 6.) De lo dicho consta el grande aprecio en que debe tenerse un Arte tan excelente, y provechoso. Hay muchos que montan à cavallo, pero no son Cavalleros, quando mas, llegan à ser ascensores del Cavallo, como Faraon, no ginetes diestros. Por esso se perdiò el Cavallo, y el que lo montaba: *Equum, & ascensorem dejecit in mare.* (Exod, c, 15.) Oy se hallan en el mundo muchos

Fae-

Faetontes deſpeñados por falta de inteligencia del Cavalleroſo utiliſsimo manejo. Por eſta razon Vm. en ſus ſabias reglas preſcrive eruditamente el modo de governar con deſtreza los hidalgos movimientos de tan ſobervio bruto, como quien deſde ſus primeros años versò con fundamento eſta noble Arte en lo Theorico, exercitando inceſſantemente lo Practico. Siempre fue la antigua Celtiberia (oy Aragon) Madre fecunda de ingenios. Vm. como Aragonès, ha cortado ſu pluma para eſcrivir tan importante materia, no por vana obſtentacion propria, ſino mirando à la conveniencia agena. Como Aveja oficioſa ha ſacado Vm. lo mejor de los Autores, que con mas acierto dexaron correr ſus plumas en el aſſumpto. De lo mas florido de todos hace Vm. un Ramillete, en el que nos ofrece unido lo que en tanta opulenta pluma ſe vè difuſo, y diſperſo. Añade Vm. el Tratado de la Cuerda, de la que algunos hablan, pero no tan difuſamente como en ſu Obra vemos. Con lo ageno, y proprio iluſtran ſus Eſcritos los Profeſſores ſabios, dice Valerio Maximo lib. 8. cap. 12. *Sapientiſsimi Artis ſuæ Profeſſores ſunt, à quibus, & propria ſtudia verecundè, & aliena callidè æſtimantur.*

El Cavallo, ſegun Berchorio, ſe dice de Cavo, Cavas, Cavar, à lo que alude Virgil. lib. 3. Georg.

Y

Y el miſmo ha dado tanto que cavar à los Ingenios, que ſe han empeñado en el manejo domeſtico de ſus generoſos indomitos impulſos. Juzgo por provechoſo eſte trabajo para la utilidad comun, y por Obra de mucha monta para los que ſe dedican à ſaber con modo cientifico las reglas de la Cavalleria, y no hallo en eſta Obra coſa que deſdiga de los Catholicos Dogmas, buenas coſtumbres, y Reales Regalìas. Aſsi lo ſiento, ſalvo, &c.

B. L. M. de Vm. ſu mas
atento Capellan,

Fr. Juan Rubio Machuca.

Señor D. Franciſco Paſqual Bernad.

SE-

SEÑOR VICARIO.

DE orden de V.S. he viſto un Eſcrito, que ſe intenta dàr à luz en la Imprenta, cuyo titulo es: *Arte de andar à cavallo, dividido en tres Partes, &c.* ſu Autor D. Franciſco Paſqual Bernad, Picador del Real Cuerpo de Guardias de Corps, y no he hallado en èl coſa que ſe oponga à nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres, ni me conſta tenga Pragmatica Real en contrario del argumento de eſta Obra, ſus reglas, inſtrucciones, y methodo; y ſiendo ſu utilidad eſtraña de mi cenſura, por la que ſe me comete no encuentro inconveniente alguno en que ſe imprima. Aſsi lo ſiento en eſta Caſa del Eſpiritu Santo à 5. de Octubre de 1757.

Euſebio Quïntana,
de los Clerigos Menores.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Juan de Varrones y de Arangoyti, del Gremio, y Claustro de la Universidad de Alcalà, Canonigo de la Santa Iglesia de Urgèl, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: *Arte de andar à cavallo, dividido en tres Partes*, su Autor Don Francisco Pasqual Bernad, atento que de nuestra orden ha sido visto, y reconocido, y no parece contiene cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à seis de Octubre de mil setecientos cinquenta y siete.

Doct. Varrones.

Por su mandado,

Miguèl Machin y Castillo.

PARECER QUE DIO SOBRE ESTA OBRA Don Antonio Lobera, Presbytero, Payſano, y Amigo del Autor, haviendoſela pueſto en ſu mano para que la viera.

MI Payſano, y Amigo D. Franciſco. He leìdo con mucho guſto los Tratados, que Vm. ſe ha ſervido embiarme, en los que no ſolo he viſto ſu mucha obſervancia, ſu grande inteligencia, y ſegurisſima practica, sì tambien ſu grande erudicion, la mucha aplicacion al eſtudio en los Autores de ſu Profesſion, y el mucho tiempo que ha gaſtado para adquirir la dulzura que explica en la enſeñanza de los Cavalleros para el manejo de los Cavallos, como para la crianza, y enſeñanza de eſtos: en cuyos Tratados (entiendo) ſe halla todo el fruto que necesſitan los Nobles, y Cavalleros, los que ſiguiendo ſu blando methodo con el cuidado, dulzura, y vigilancia que Vm. enſeña, ni tendràn mas que aprender, y menos que deſear; y no hallo en eſta Obra coſa que deſdiga de los Catholicos Dogmas, buenas coſtumbres, y Reales Regalìas. Asſi lo ſiento, ſalvo, &c. Y aunque ſea violento à ſu genio, el amor de Payſano me obliga decir à Vm. eſtas

DE-

Sobre una fiera ſe exalta
Tu nombre, tu Patria, y sèr,
Porque yà deſde el nacer
Picò tu cuna Per-alta.
Nada montado te falta,
Tu manejo es maravilla,
En tu mano el freno brilla,
Pues al curſo mas violento,
Haces patente tu *aſsiento*
Con ſolo verte en la ſilla.

Es tu cuerpo, porque aſſombre,
De el de Alexandro diſſeño,
Que ſupo, como pequeño,
Dàr las pruebas de grande hombre.
Tù adquiriràs eſte nombre,
Y tus obras lo acreditan,
Que ſin duda certifican,
Y claramente ſe vè,
Tu deſtreza, que aun à pie
Los Cavallos la publìcan.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que por los Señores de èl ſe ha concedido licencia à Franciſco Paſqual Bernad, Maeſtro Picador del Real Cuerpo de Guardias de Corps, para que por una vez pueda imprimir, y vender un Libro intitulado: *Arte de andar à cavallo*, dividido en tres Partes, con que la impreſsion ſe haga en papel fino, y por el original, que và rubricado, y firmado al fin de mi firma, y que antes que ſe venda ſe trayga al Conſejo dicho Libro impreſſo, junto con ſu original, y Certificacion del Corrector de eſtàr conformes, para que ſe taſſe el precio à que ſe ha de vender, guardando en la impreſsion lo diſpueſto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos. Y para que conſte lo firmè en Madrid à diez y nueve de Septiembre de mil ſetecientos cinquenta y ſiete.

Don Joſeph Antonio de Yarza.

FEE

FEE DEL CORRECTOR.

CErtifico, que haviendo visto un Libro intitulado: *Arte de andar à cavallo*, su Autor Francisco Pasqual Bernad, Maestro Picador del Real Cuerpo de Guardias de Corps, se tendrà presente, que en la Pagin. 56. lin. 7. dice *poca*, debiendo decir *poco*, para que estè conforme con su original. Madrid, y Noviembre treinta de mil setecientos y cinquenta y siete.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,
Corrector General por S. M.

TAS-

TASSA.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores de èl el Libro intitulado: *Arte de andar à cavallo*, dividido en tres Partes, ſu Autor Franciſco Paſqual Bernad, Maeſtro Picador del Real Cuerpo de Guardias de Corps, que con licencia de dichos Señores, concedida à eſte, ha ſido impreſſo, taſſaron à ocho mrs. cada pliego, y dicho Libro parece tiene veinte y quatro, ſin principios, ni Tablas, que à eſte reſpecto importa ciento y noventa y ſeis mrs. y al dicho precio, y no mas mandaron ſe venda, y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada Libro, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender. Y para que conſte lo firmè en Madrid à doce de Diciembre de mil ſetecientos cinquenta y ſiete.

Don Joſeph Antonio de Yarza.

APRO-

APROBACION QUE DIO PARA ESTA OBRA Don Alonſo Fabro, Cavallerizo Mayor del Excmo. Señor Marquès de Ariza.

AVergonzado tomo la pluma en eſta ocaſion para eſcrivir mi nombre; pero preciſandome la obediencia, creo merecerè diſculpa entre los curioſos, y aficionados al nobiliſsimo Arte de andar à cavallo: eſte es el titulo del Libro que ſe me ha remitido, para que yo ponga en èl mi aprobacion. Nuevamente buelvo à avergonzarme, pues conſidero, que entre los inteligentes, y aficionados, podràn murmurarme juſtamente el que yo ſuene aprobante de Don Franciſco Paſqual Bernad, hombre que ſabe infinito mas que yo en el nobiliſsimo Arte de andar, y doctrinar Cavallos, y mas no haviendo yo paſſado nunca de un mero aficionado; sì bien reſpecto haver leìdo eſte Libro con el mayor cuidado, y aplicacion, creo haver adelantado (no poco) à lo que yo ſabìa; pues la ſuma claridad con que explica en el Dialogo (que es el primer Tratado) las Lecciones de Maeſtro à Diſcipulo, creo que haſta el preſente ninguno de los inſignes hombres, que ha havido en eſte Arte, lo ha executado. En el ſegundo Tratado habla de criar, y enſeñar los Potros, con igual acierto que en el primero, y al-

algunas reglas para embridar Cavallos. En el tercer Tratado explica el modo de manejar la cuerda, con ſuma claridad, y aprovechamiento de los Potros, y Cavallos, aſſumpto à mi entender el mas delicado, que en el Arte puede hallarſe, tanto, que ſegun mi corta inteligencia, es un inſtrumento la cuerda, que en el manejo de ella no hallo medio, pues bien manejada la contemplo capàz de reducir, y ablandar al Cavallo mas ruſtico, y mal manejada, perder al Cavallo mas noble, y de mejor ſentido. Yà que me he explicado lo mejor que mis cortos talentos alcanzan en eſte aſſumpto, y ha cedido algo la verguenza con que empecè: ahora digo, que muchos pueden echarme en cara, que ſoy parte apaſsionada del Autor, que confieſſo que lo ſoy, y ſu finiſsimo Amigo; pero nadie podrà negarme ſu buen genio, ſu grande aplicacion, lo muy trabajador, como lo acredita lo mucho que tiene que hacer, y con todos cumple ſu obligacion; pues aunque ſu modeſtia no ſe titula mas que Picador del Real Cuerpo de Guardias de Corps, lo es tambien de las Caſas de los Excelentiſsimos Señores Conde de Oñate, Duque de Uceda, Duque de Medina-Sydonia, y de otros Señores, y Titulos, y Cavalleros particulares, por lo que ſe debe conſiderar el poco tiempo que le ſobrarà.

Aña-

Añado ultimamente ; que en mi dictamen es acrehedor el Autor de que todos los aficionados le tributemos infinitas gracias , por lo bien que explica ſu animo , con particularidad para los principiantes : ſalvo , &c. Madrid , y Noviembre 22. de 1757.

D. Alonſo Fabro.

CARTA A D. FRANCISCO PASQUAL BERNAD, Picador de las Reales Guardias de Corps, de un Afecto suyo.

SEñor mio. Puede ser que el afecto, que à Vm. professo, me viesse empezar à leer con la mayor complacencia la Obra, que me remitiò, y parece quiere dàr al Publico; pero haviendo reflexionado bien el merito, que en sì tiene, hallo, que no solamente la inclinacion, que à Vm. tengo, contribuyò à darme la mejor satisfaccion, sino que lo bien dispuestas, y coordinadas de las reglas, que propone para mandar, y hacer los Cavallos, pueden tener con el mayor gusto à qualquiera aficionado, que lo sea tan de veras como yo à esta noble Profession, toda la Obra està escrita con orden, y claridad.

En la primera Parte forma Vm. un Dialogo entre Discipulo, y Maestro, dandole este à aquel las lecciones correspondientes à sus adelantamientos, y dificultades, que se le pueden ofrecer: methodo que han seguido muchos hombres grandes en el Arte de andar à cavallo: el insigne Don Antonio Pluvinel, en su Manejo Real, escriviò en Dialogo: el cèlebre Rosarmini, famoso Picador Italiano, executò lo mismo, acaso persuadidos, que es el mejor modo de explicar con claridad las

re-

reglas, y ajuste con que se debe mandar el Cavallo. Mi estimado Maestro el Excmo. Señor Conde de Grajal (à quien parece que Vm. principalmente sigue) và adelantando al Cavallero, ò Discipulo por lecciones, que pueden equivaler al Dialogo, que Vm. propone.

La segunda Parte, en que se propone el modo de criar el Potro, con las mas essenciales reglas para enfrenar los Cavallos, es sin duda muy util. Toda la obediencia, y arreglo de los Cavallos pende del modo de manejarlos quando Potros: por esso debe el prudente Picador poner el mayor cuidado en que no tomen resabio, ni defensa alguna quando se empiezan à montar, siendo cierto no contribuye poco para desazonarlos el mal trato que los suelen dàr los Mozos que los cuidan. Sobre este punto puede vèr el curioso lo que dice el Baron de Isemberg, y la Lamina decima en su moderno Manejo, impresso en la Haya año 1737. y el Tratado que pone el Duque de Neucastel en su Obra intitulada: *Nuevo methodo de enseñar los Cavallos*, donde se hallan muchas maximas, que se ajustan bien con algunas de las que Vm. insinùa. Y en quanto à las reglas de enfrenar los Cavallos, me atrevo à assegurar à Vm. que sobre este punto se pueden dàr muy pocas, de lo que habla mi Maestro el Señor Conde de Grajal al fol. 104. de su Manejo Real,

y lo reduce à pocas palabras. Siendo cierto , que es comun error el persuadirse à que la materialidad del bocado es el que hace , y puede hacer bolver , y parar el Cavallo con la debida promptitud, pues es imposible lo execute con el arreglo correspondiente , sin comprehender bien las ayudas, lo que solo se consigue con mucha Escuela , como Vm. propone.

En la tercera Parte habla Vm. de la cuerda , y ciertamente , que he celebrado mucho vèr como se hace cargo de los efectos , que puede producir bien , y mal manejada. Es un Tratado especial, y estoy por assegurar à Vm. que serà unico , pues yo no he visto , ni tengo noticia de que Autor alguno trate tan particularmente este punto , que le juzgo muy importante. El Duque de Neucastel en su Libro segundo habla de la cuerda ; pero tan lexos està de hacerse cargo de sus utilidades, que la desprecia enteramente : pondrè sus palabras, para que vea Vm. si son dignas de aprecio sus razones. Dice , pues : *Podràn admirarse de que yo no me sirva de la cuerda , ò guia larga ; pero verdaderamente la he desterrado de mi Picadero , porque siendo mi fin hacer un Cavallo sujeto à la mano , y à las piernas , esto me obligò à dexarla para èl tierra à tierra ; porque quando se cree que el Cavallo và tierra à tierra con la cuerda al pilar , se engañan,*

por-

porque el Cavallo no està en la mano, ni atiende à las piernas, ſino à la cuerda, y al latigo, ſegun coſtumbre; y aſsi en faltandole no quiere ir de otro modo, pues la cuerda le llama adentro, y el latigo le hace ir adelante. Deſde luego ſe conoce, que eſte Autor no ſe hizo cargo del tiempo en que debe el Picador no dexar la cuerda de la mano. Si aſſeguràra que à un Cavallo hecho, y enteramente reducido convenia ponerle la cuerda, es cierto que ſerìa imperfeccion el eſperar à mandarle con ella, y ſe podia dudar ſi eſtaba obediente à las ayudas de cuerpo, piernas, y mano, pues el Cavallo ſe enſeña para que lo mande el Cavallero ſolo, y con la debida libertad; pero eſtà muy lexos de explicarſe en eſtos terminos. La cuerda es un inſtrumento el mas apreciable que ſe ha inventado para reducir los Potros: ella los contiene, cortandolos quando intentan ſaltar, ò hacer otros deſordenes: les vence el cuello: les echa atràs: les obliga à unirſe: ayuda para enſeñarlos à ir de coſtado, y ponerlos ſobre las piernas; y en fin, tiene todos los bellos efectos, que Vm. expreſſa, y que ſerìa largo referirlos. Sin que yo me pueda perſuadir à que con la cuerda hacen los Cavallos los manejos por coſtumbre, como dà à entender el Duque de Neucaſtel; pues aunque anden con ella, debe cuidar el Picador de que el

Gi-

Ginete haga ſentir al Cavallo todas las ayudas, y como las entienda, lo miſmo ſe mandarà con la cuerda, que ſin ella.

En el Tratado, que Vm. habla de los manejos, encuentro un nuevo quadro, que parece invencion ſuya, y ciertamente, que reducido à practica, con un Cavallo delicado podrà divertir à qualquiera inteligente; pues trocar quatro veces en èl al Cavallo, entrando, y ſaliendo redoblando, probarà mucho primor en el ajuſte del Cavallo, y grande habilidad en quien le mande. Don Antonio Pluvinel hablò algo del quadro; y reſpondiendo à ſu Diſcipulo el Chriſtianiſsimo Luis XIII. le aſſegura tiene razon en llamar à eſte manejo *buena buelta*, porque es el mejor que puede hacer un Cavallo. A cada eſquina, dice, ſe debe hacer una corbeta de firme à firme; y aſſegura, que el Señor Piñateli le enſeñò eſte manejo, à quien nombraba *Volta di quarto in quarto*, y pone otra del miſmo Autor, que llama *buelta quadrada*. Yà ſe vè, que eſta es una cortiſsima explicacion del quadro. Mi Maeſtro el Señor Conde de Grajal ſe hace mas cargo de eſto, y explica con la mayor claridad las tres diferiencias, como tan dieſtro en la execucion, de que ſoy teſtigo de verle obrar por sì, y trabajar en eſtos manejos baxo ſu orden. El inteligente puede juzgar del primor que pide

eſta

esta obra; pues quanto mas Maestrò sea el Cavallo, mas se previene antes de llegar à las esquinas, siendo necessario mucho ajuste para que las forme. Vm. en la invencion de su quadro manifiesta mucha comprehension, è inteligencia de los tiempos de firme: punto que no alcanzan todos, y que es muy necessario para mandar los Cavallos, pues sin ellos no es facil que se truequen, ò cambien en los galopes con el debido arreglo. El Cavallo puesto en el tiempo de firme, tiene igual disposicion para salir sobre la derecha, que sobre la izquierda; pero sin hacerle, no puede passar de la izquierda à la derecha, y al contrario, sin exponerse quien lo intentasse sin esta precaucion (ademàs de no obrar con las reglas que debe) à echarse el Cavallo encima. En fin, puedo assegurar he visto puestas en practica todas las reglas, que Vm. propone en su Obra, en tres Cavallos que he montado hechos de su mano, y fueron testigos de lo bien que correspondieron à lo que les mandè muchos aficionados, è inteligentes de la Corte, à quienes debì el favor de que fuessen al Picadero, creo sin otro motivo, que saber era yo Discipulo del Señor Conde de Grajal, à quien la fama de su inteligencia ha hecho tan memorable en España. Y concluyo assegurando

à

à Vm. que la Obra es muy digna de que se dè al Publico, pues no dudo serà bien recibida de los inteligentes, y muy util para todos. Dios guarde à Vm. muchos años, &c.

De Vm. su mas fino Apassionado,

Don Bernardo de Sarria y Garma.

EL

EL REY.

POR quanto por parte de Franciſco Paſqual Bernad, reſidente en eſta mi Corte, y Maeſtro Picador del Cuerpo de Guardias de Corps, ſe repreſentò al mi Conſejo tenia impreſſo con Licencia el Libro intitulado: *Arte de andar à cavallo*, dividido en tres Partes, y recelandoſe de que ſe le reimpriman, ſuplicò fueſſe ſervido concederle Licencia, y Privilegio por tiempo de diez años para ſu impreſsion. Y viſto por los del mi Conſejo (y como por ſu mandado ſe hicieron las diligencias, que por la Pragmatica ultimamente promulgada ſobre la impreſsion de los Libros ſe diſpone) ſe acordò expedir eſta mi Cedula: Por la qual concedo licencia, y facultad al expreſſado Franciſco Paſqual Bernad, Maeſtro Picador del Cuerpo de Guardias de Corps, para que ſin incurrir en pena alguna, por tiempo de diez años primeros ſiguientes, que han de correr, y contarſe deſde el dia de la fecha de ella, el ſuſodicho, ù la perſona que ſu po-

der tuviere, y no otra alguna, pueda imprimir, y vender el referido Libro intitulado: *Arte de andar à cavallo*, dividido en tres Partes, con que se haga en papel fino, y por el original, que en el mi Consejo se viò, que và rubricado, y firmado al fin de Don Joseph Antonio de Yarza, mi Secretario, Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno de èl, con que antes que se venda se trayga ante ellos, juntamente con dicho original, para que se vea si la impression està conforme à èl, trayendo assimismo fee en publica forma, como por Corrector por Mì nombrado se viò, y corrigiò dicha impression por el original, para que se tasse el precio à que se ha de vender. Y mando al Impressor, que imprimiere el referido Libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que uno solo con el original al dicho Francisco Pasqual Bernad, à cuya costa se imprime, para efecto de dicha correccion, hasta que primero estè corregido, y tassado el citado Libro por los del mi Consejo; y estandolo

dolo aſsi , y nò de otra manera , pueda imprimir el principio , y primer pliego , en el qual ſeguidamente ſe ponga eſta Licencia, y la Aprobacion , Taſſa , y Erratas , pena de caer , è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas , y Leyes de eſtos mis Reynos, que ſobre ello tratan , y diſponen. Y mando , que ninguna perſona , ſin licencia del expreſſado Franciſco Paſqual Bernad, pueda imprimir , ni vender el citado Libro , pena que el que le imprimiere , haya perdido , y pierda todos, y qualeſquier Libros, moldes, y pertrechos , que dicho Libro tuviere , y mas incurra en la de cinquenta mil mrs. y ſea la tercia parte de ellos para la mi Camara , otra tercia parte para el Juez que lo ſentenciare , y la otra para el denunciador ; y cumplidos los dichos diez años el referido Franciſco Paſqual Bernad , ni otra perſona en ſu nombre , quiero no uſe de eſta mi Cedula , ni proſiga en la impreſsion del citado Libro , ſin tener para ello nueva licencia mia , ſo las penas en que incurren los Concejos , y perſonas que lo hacen ſin tenerla.

Y mando à los del mi Consejo, Presidentes, y Oìdores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa, Corte, y Chancillerìas, y à todos los Corregidores, Assistente, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Jueces, Justicias, Ministros, y personas de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y Señorìos, y à cada uno, y qualquier de ellos en su distrito, y jurisdiccion, vean, guarden, cumplan, y executen esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra su tenor, y forma no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cada cinquenta mil mrs. para la mi Camara. Dada en Buen-Retiro à quince de Enero de mil setecientos cinquenta y ocho. = YO EL REY. = Por mandado del Rey nuestro Señor. = Don Agustin de Montiano y Luyando.

PRO-

PROLOGO
AL LECTOR.

EL grande deſeo (Lector noble, y diſcreto) que ſiempre he tenido de que ſe exercite la iluſtre Arte de Cavalleria con aficion, y por perſonas inteligentes, en quanto à los Profeſſores, me pone la pluma en la mano para dàr al Publico eſte breve Tratado.

Cauſame mucha laſtima el vèr à muchos, que ſe introducen à inſtruìr en el manejo de Cavallos ſin haver practicado enſeñanza alguna con ningun Maeſtro, por donde ſe puede inferir, que eſtos nunca pueden ſer capaces de enſeñar, pues no llegaron à aprender, y nadie puede dàr lo que en sì no tiene. De lo que ſirven eſtos es de perjudicar, aſsi à los Cavalleros, como à los Cavallos, à aquellos, porque los indiſponen para la buena doctrina, y à eſtos, porque indiſpenſablemente los reſabian. A ſemejantes imperìtos ſugetos no ſe les debe fiar una enſeñanza como la de los Cavalleros, debiendo tambien eſtàr adornados de las prendas que correſponden para tratar con Señores de tal claſſe, que ſon unicamente los que ſe aplican à la practica de eſte nobiliſsimo Arte, y no dudo ten-

dria

lria mas eſtimacion ſi ſe practicàra, en orden à ſu enſeñaza, con la formalidad que correſponde, y lebe tener en sì el Profeſſor.

No es mi intento enſeñar à los Maeſtros con ſta Obra, porque confieſſo con animo ſencillo, ue de eſtos quiero aprender, pues en todo deſeo lo nejor: por eſſo dirijo eſta pequeña Obra à la utidad de los Principiantes, que teniendo deſeo de xercer eſta noble Facultad, no la dexen por falta ɔe perceptivas reglas.

Eſto tambien me mueve à ponerlas delante de todos, explicando todo lo que conduce à eſte fin, y facilitar por practica la operacion, y diſtribucion de todas las ayudas, con los movimientos de la mano. Aſsimiſmo el modo de manejar la cuerda, ò guia, que viene à ſer la Madre, ò Madrina, que adieſtra tan hidalgos brutos. No eſcrivo eſte mal limado Libro por vanaglorioſa obſtentacion de Magiſterio, ni menos por impugnar à los que han eſcrito de tan excelente Arte con acierto, que es el corriente eſtilo de los Eſcritores modernos, antes sì te ofrezco los granos que he recogido deſpues de tantas coſechas como han ſembrado los Maeſtros de eſta Profeſsion del mas elevado caracter en ſus Tomos erudìtos.

Conozco que, en ſacando las Divinas Letras, no ha havido coſa tan bien eſcrita, que no haya tenido

nido necessidad de censura: me hago el cargo de que los pareceres son como los rostros, y el hacer un plato al gusto de todos, solo es del Poder Divino.

Juzgame benigno hasta que tu dès à luz sobre la sujeta materia mayores partos de tu ingeniosa pluma, si no quieres oìr por boca de mi insigne Paysano Marcial la siguiente Satyra:

Hæc mala sunt, sed tu non meliora facis.

Recibe benevolo mi afecto; y como que tienes caridad Christiana, y la ciencia bien fundada del assumpto, sujeto mi juicio à tu mayor parecer, y sobre todo à la correccion de nuestra Madre la Santa Iglesia Catholica Romana, &c.

INTRO-



INTRODUCCION.


A passion, y deseo que me acompaña, me obliga à exponer lo que en el tiempo de veinte y quatro años de exercicio continuado he podido adquirir por la Practica, y Theorica, como por la explicacion que he solicitado de mis Maestros, deseoso de que haya aficion, y aplicacion à un tan gallardo Arte, el que como hereditario le viene à toda la Nobleza, à la que professo un afecto tan grande, que no puedo ponderarlo: este tambien me obliga à exponer el primer Tratado en Dialogo, con las instrucciones para que se enteren los Cavalleros Discipulos, con la mayor inteligencia que mi corto ingenio ha podido alcanzar, para que comprehendan lo que corresponde al estado de principiantes, al de proficientes, y al de perfectos.

El segundo es el methodo de criar los Potros con toda la enseñanza, hasta el estado de la ultima perfeccion: en este expongo tambien un capitulo,

en el que trato ſobre el enfrenamiento de los Cavallos, nacido todo de lo que me ha hecho vèr la experiencia.

El tercero contiene el modo de manejar la cuerda, con todos ſus movimientos; el efecto que cauſan; los que ſon para la buena enſeñanza; los que ſirven para enmendar; los que para contener; y los que ſon para caſtigar, quando lo neceſsite, el Potro, y el Cavallo.

No dudo, que con mi toſco eſtilo no me explico como debo, y que me faltarà el adorno de muchas voces, y terminos para darme à entender, à lo que podrè ſatisfacer por la obra, ſi fuere vivo: aunque tambien es cierto, que hay muchas coſas que no ſe pueden poner à la letra con claridad; porque diſcurrir quando conviene uſar de tal, ò tal ayuda, ù operacion, que eſta no depende de reglas eſtudiadas, ſino de cierta delicadeza intelectual, que no ſe puede trasladar al papel, porque pende de un conocimiento, que quaſi ſe puede llamar nativo, y ſolo con una continua practica, y con Maeſtro inteligente ſe puede adquirir; por lo que el que carezca de eſta nativa penetracion, no llegarà à comprehender, aunque ſepa de memoria todos los Libros de eſte Arte, el que, à mas de las reglas generales, requiere una prudencia ſagàz, que dicte lo que conviene executar, que eſte es el *hic*, *&* *nunc*.

Eſta

Eſta enſeñanza no ſe puede fiar à todos, pues ſe pone un Cavallero en parage de que le pueda ſuceder una deſgracia, ſi el Maeſtro no es muy advertido; por lo que es preciſo, que ſe halle adornado del conocimiento pleno, que para eſto ſe neceſsita.

Confieſſo tambien, que diràn algunos, que yà eſtà eſcrito eſto por otros Autores: à que reſpondo, hallaràn algo que no lo eſtà en ninguno: la practica ſe lo harà vèr al que quiera ſer curioſo à coſta de trabajo, y aplicacion; ſiendo cierto, que el buen juicio del hombre puede adelantar en el Arte que profeſſe, y aſſegurado de ſu experiencia, debe darlo al publico, para que pueda aprovechar à otros, y cumple con lo que dice la ſentencia de nueſtro Philoſopho Seneca, que aquel que para sì ſolo naciò, que ni aun para sì naciò. En eſte miſmo ſentido dixo Platon, eſcriviendo à Arquita Tarentino, que una de las coſas porque nacian los hombres, era para ayudar à los hombres. Por lo que el mayor interès, que me mueve à dàr eſta Obra al publico, es el adelantamiento de eſte noble Arte: para ello me he aprovechado de la experiencia, y valido de todos los Autores, que con mis cortos talentos, y medios he podido adquirir, para poderme explicar con mas fundamento, ſin repugnar mas, que no ſe dè titulo de Maeſtro al que no ha aprendido, y

que no ſe fie eſta enſeñanza, ſino de quien ſe tenga grande ſatisfaccion. De eſtos sè, que no me faltaràn impugnaciones; pero tambien sè, que de la iluſtre Nobleza ſerà bien admitida eſta Obra, ſiquiera por el amor que la profeſſo, y ſeguro de eſto no temo al Zoylo que impugne, para que me valgo de las palabras que dice Claudio Aprovino:

Sed quìd agam? cœpiſſe vetat reverentia veſtri,
Hinc amor hortatur ſcrivere: vincat amor.



TRATADO PRIMERO.

DIALOGO ENTRE MAESTRO, Y DISCIPULO.

CAPITULO PRIMERO.

QUÈ DEBEN SABER LOS Discipulos para aprender à montar à cavallo.

Disc. SE puede aprender el Arte de manejar Cavallos con la Theorica solamente?

Maest. No tan solamente no se puede aprender con la Theorica sola, sino que aun con mucha Practica, como no haya Maestro inteligente, que al mismo tiempo que dice lo uno execute lo otro, sin lo qual no puede ser, por tener este Arte mas que entender en lo Practico, que no en lo Theorico.

Disc. Pues si un Cavallero sabe con propiedad decir todo lo que corresponde para la enseñanza, bien podrà enseñar, aunque no sepa manejar un Cavallo?

Maest, Poco trabajo costaria el ser Maestros de este

este Arte, si consistiera solo en hablar de èl con propiedad de terminos, pues de estos hay muchos, los que en llegando el caso de obrar, no son nada, por lo que es consequencia clara el no poder enseñar el que no sabe: dexo otras muchas razones, por sabidas, y evidentes, pues faltando el conocimiento del valor, que en sì tienen todas las operaciones, no puede saber el efecto que puede resultar de ellas, que es lo principal que se requiere para esta enseñanza: en la que viendo, que aquello que el Maestro propone sale cierto, aprecia la enseñanza, y de lo contrario la desprecia, por ser el caso practico quien la acredita. Supongo le manda el Maestro, que haga aquella, ò la otra operacion con el Cavallo, y que de ella ha de resultar tal cosa, la hace V. y sale cierto lo que propuso el Maestro, lo que visto se le imprime la enseñanza, pues vè ser cierto lo que propone de palabra por la obra, este sabe lo uno, y lo otro. Vamos al que no sabe mas que hablar, el que puesto à enseñar, manda al Discipulo, que haga tal cosa, la que no sale como propone, por lo que repite el Discipulo, pidiendo por què razon, ò motivo no saliò: à lo que debe satisfacer, no solo de palabra, sino que debe ponerse en el Cavallo, y hacerlo vèr por la obra: esta no la sabe, con que vea V. què enseñanza podrà ser esta.

Disc. Luego necessita ser el Maestro Practico, y Theorico?

Maest. Todo lo necessita tener, assi para satisfacer la razon del por què de todas las cosas que se necessitan, como para el fundamento que piden para la seguridad de los Discipulos, haciendoles presentes las contingencias, que pueden resultar de no saber lo que deben prevenir, y assegurar para montar en los Cavallos.

Disc. Segun esto, debe saber el que monta à cavallo registrarlo: por lo que me dirà V. què es lo que tengo de registrar?

Maest. Lo primero, debe saber todos los arreos que tiene el Cavallo puestos para montar en èl, como son la silla, con sus cinchas, pretal, grupera, y estrivos, sino son de quita, y pon, assimismo brida, y cabezon, todo lo qual debe saber en què sitio, y proporcion debe estàr cada cosa.

Disc. Y por donde he de comenzar?

Maest. Por la brida, y cabezon.

Disc. De què se compone la brida?

Maest. Del bocado, con su barbada, la cabezada, moserola, ahogadero, frontalera, y riendas.

Disc. Y el cabezon de què se compone?

Maest. Debe ser de tres piezas, la de adelante de media caña, con una manilla enmedio para poner la cuerda; mas atràs dos pilarillos, uno à cada

lado, con una manilla en cada uno para poner las riendas; los pilarillos deben ſer de largo dos dedos; dos piezas llanas, una à cada lado, con una manilla à cada remate de ellas, para poner en ellas la cabezada, y portamoſos.

Diſc. Y què ſitio es el del bocado? què proporcion la de la moſerola, ahogadero, y frontalera?

Maeſt. El bocado debe ſentar medio dedo ſobre los colmillos del Cavallo: la barbada debe eſtàr en proporcion, que entre ella, y la barba quepan à entrar dos dedos: la moſerola debe eſtàr en eſta miſma proporcion: el ahogadero debe eſtàr de ſuerte, que quepa toda la mano entre èl, y la garganta del Cavallo; y la frontalera ſin que eſtè apretada, ni floxa.

Diſc. Y por què razon debe ir el bocado en eſte ſitio que V. dice, y no mas alto, ni mas baxo, como aſsimiſmo la barbada en eſte punto, la moſerola en el ſuyo, como el ahogadero, y frontalera? como tambien ſaber, ſi ſon preciſas todas eſtas coſas para la brida?

Maeſt. No hay pieza ninguna de las que vàn dichas, que no haga ſu oficio, por lo que todas ſon preciſas. La razon de que el bocado deba ſentar en aquel ſitio, y no mas alto, ni mas baxo, es: Lo primero, que lo diſpuſo aſsi naturaleza, dexando mas diſtancia deſde los colmillos à las muelas, que no deſ-

desde allì à los dientes: Y lo segundo, es corresponder à este sitio lo mas angosto de la quixada por cima del labio, que es adonde debe sentar la barbada, la que debe ir en la proporcion que digo, para que en tomando las riendas en las manos, venga à quedarse en su sitio haciendo su oficio, el qual es obligar al bocado à que estè en el suyo: la moserola no debe estàr mas apretada, ni tampoco mas floxa, porque despues de la barbada se sigue ella, y necessita estàr en esta proporcion, para que el Cavallo pueda tascar el bocado: el ahogadero sirve para tener firme la cabezada, ayudado de la frontalera, con lo que no puede irse adelante, ni atràs, y aunque el Cavallo tasque el bocado, no se blandèa la cabezada; y vea V. como son precisas todas las piezas, y que unas à otras se ayudan para que el bocado tenga su sitio, y la seguridad que es precisa. Tambien se deben registrar las riendas, porque suelen estàr gastadas por los portamosos, à causa de la humedad que les cae de la boca del Cavallo.

Disc. Y què daño, ò perjuicio puede resultar de estàr el bocado mas alto, ò mas baxo, como assimismo la barbada, y moserola mas floxas, ò mas apretadas, y tambien el ahogadero?

Maest. Muchos inconvenientes son los que pueden resultar de estàr algunas de estas cosas fuera de regla, y aun suceder una desgracia; pues si el boca-

do eſtà mas abaxo, le tropieza al Cavallo en los colmillos, lo que le cauſa grande dolor, con el que ſe puede precipitar: ſi eſtà mas alto, le ofende en los lados, ſi no es muy raſgado de boca: ſi lo es, lo agarra con las muelas, y ſe queda ſin dominio, ni reſpeto à la brida: ſi la barbada eſtà mas apretada, no dexa que el Cavallo ſe ſaboree, y le hace perder el ſentido, aſsi al ſitio que ella ocupa, como al bocado, por cauſa de lo apretado: ſi eſtà mas floxa, ſe baxa por cima del labio, ò ſe ſube arriba en tomando las riendas, y no queda nada en ſu lugar: la moſerola muy apretada cauſa deſazon à los Cavallos, y los obliga à cargarſe à la mano; y ſi eſtà muy floxa, balancèa el bocado, y no eſtà quieto en ſu ſitio: el ahogadero muy apretado ſe le mete en el hueco de la garganta, que à mas de la mortificacion que cauſa, puede eſtorvar la reſpiracion: muy floxo, tambien inquieta con el golpèo, ò movimiento à un lado, y à otro, como debaxo, que es por la parte que pide mas cuidado, pues algunos Cavallos neceſsitan ponerſelo con mucho arreglo, por la formacion de cuello, que tienen en aquella parte, pues los hay muy degollados en extremo, y muy carnudos tambien; por lo que deſpues de la proporcion general, es meneſter arreglarlo à muchos Cavallos en particular.

Diſc. Se me hace evidente todo, y aſsi no tengo

que

que dudar: vamos al cabezon, para que me diga, què ſitio es el ſuyo, y en què proporcion debe ir apretado?

Maeſt. El ſitio del cabezon es enmedio de la diſtancia que hay deſde la moſerola haſta donde comienza lo delicado de la ternilla de las narices, ò alientos del Cavallo; y eſtando en eſte ſitio, caen las manillas adonde eſtà coſida la cabezada, y portamoſos; enfrente del ojo de la cama de la brida ſe ajuſta de ſuerte, que pueda moverſe dos dedos arriba, y abaxo la media caña, que cae en el hocico, que es la que manda como principal pieza del cabezon, en eſta proporcion. Eſtando en eſte ſitio, no ſucede el que ſe ſuba contra la moſerola, ni ſe baxe, y tape la reſpiracion, y con el movimiento que tiene eſtà el Cavallo ſiempre con el ſentido, que no puede tener ſi eſtà atado, como muchos lo trahen, ſin conocer, que ſe les adormece aquella parte, y pierden el ſentido en ella, à mas de obligarlos à aferrarſe à la mano, lo que no ſucede en eſta conformidad; pues à mas de eſtàr ſiempre atento el Cavallo al cabezon, tiene la libertad que neceſſita para taſcar el bocado: la cabezada, ò la correa, que và por la cabeza, debe ir por debaxo de la de la brida, y los pilarillos no tienen motivo de que les quede en què tropezar à las riendas, y menos ha-

ciendolos de manera, que estèn un poco bueltos à la mano.

Disc. Sin embargo de que yà pone V. bastantes motivos para que el cabezon haya de ir assi, y no de otra suerte, dando razones que convencen; no obstante quisiera, que me dixera si hay algun inconveniente mas?

Maest. A mas de todos los dichos, que son sobrados, pues con solo quedarse sin que el Cavallo responda à los movimientos de la mano con las riendas del cabezon, por tener adormecida la parte adonde debe labrar, es sobrado: repito, que despues de haver de estàr como digo, llevan la barbada, moserola, y cabezon la concordancia que V. vè, à fin de que el Cavallo tenga aquella libertad que necessita para tascar el bocado, y poder hacer espuma. Concluyendo con dos razones; la primera es esta: la cabeza del Cavallo es un extremo del cuerpo, y lo ultimo de èl es la boca con la barba, y labios, por lo que es sensible el que le aprieten, ù opriman, que es la unica cosa que lo desazona: la segunda es muy clara, pues no creo que nadie ignore, que una cosa que apriete en un extremo, entorpece, y adormece la parte, por lo que es consequente el que pierde la sensibilidad. Apliquelas V. si le parece que viene al caso, y si hay inconvenien-

nientes en lo contrario de lo que à V. ſe le dice, y hemos concluìdo con la brida, y cabezon.

Diſc. En el ſupueſto que tambien en la ſilla hay ſus reglas, y que es meneſter ſaberlas, pregunto, qual debe ſer ſu ſitio, y qual la proporcion de todos ſus arreos?

Maeſt. La ſilla debe eſtàr enmedio del Cavallo, de manera, que le queden libres las eſpaldas, y riñones: las cinchas deben eſtàr ajuſtadas, ſin que lleguen à eſtàr apretadas, y la de adelante un punto mas floxa que las otras: el pretal, no mas que quaxado, para que no dexe ir la ſilla: la grupera debe eſtàr de manera, que pueda caber la mano entre ella, y el Cavallo, ſin que le quede ninguna cerda de la cola enredada en ella.

Diſc. Y de no eſtàr la ſilla, y ſus arreos como V. dice, pueden reſultar algunos inconvenientes?

Maeſt. Muchos inconvenientes reſultan de no eſtàr como digo: lo primero es, que eſtando la ſilla muy adelante, le impide al Cavallo el movimiento de las eſpaldas, y algunos parece que eſtàn cojos: las cinchas muy apretadas deſazonan mucho à los Cavallos, y algunos por ſolo eſto ſe precipitan, por lo que deben eſtàr en la proporcion que digo, y la de adelante un punto mas floxa, porque correſponde al corazon, por lo que muchos Cavallos ſe afligen de eſto, y mas ſi tienen las gayas:

la

la grupera debe eſtàr en el punto que he dicho, eſtando el Cavallo parado, para que ſe quede quaxada aſsi que el Cavallo ſe mueva, quitando bien las cerdas, que tambien los deſazona mucho por el eſtorvo que les hace: el pretal debe eſtàr en la proporcion que digo, para que la ſilla no ſe vaya atràs.

Diſc. Antes que paſſemos à otra coſa, digame V. què ſon gayas, y por què ſe afligen los Cavallos que las tienen?

Maeſt. Las gayas ſon dos remolinos, que tienen los Cavallos detràs de los codillos, los que no ſon naturales, y por eſtàr tan inmediatos al corazon, ſe afligen los que los tienen por ſer accidente: tales Cavallos ſon de poco valor, por lo que generalmente eſtàn deſtituìdos por todos los Autores, aſsi de Cavalleria, como de Albeyterìa.

Diſc. Los eſtrivos de quita, y pon, que V. dice, deſeo ſaber como ſon, y ſi hay medida ſegura para arreglarlos à ella antes de montar?

Maeſt. Los eſtrivos de quita, y pon ſe arman de eſta ſuerte: ſe toma un pedazo de correa de dos tercias de largo, y lo ancho de las acciones; en el medio de eſta ſe hace una como X. coſiendo la una correa ſobre la otra, con lo que queda como una manilla, la que ſe mete en el pomo de la ſilla, cayen-

yendo las dos puntas que tiene à la parte de adentro del arzon; ſe pone una evilla ſin paſſador en cada punta, por las que ſe paſſan las acciones de los eſtrivos, y con eſto ſe quitan, y ponen en todos los Cavallos con facilidad; y pueſtos à la medida, eſta la tiene V. fixa de dos maneras. Deſpues de eſtàr à cavallo, tocandole el hondon del eſtrivo enmedio del empeyne del pie, tiene V. la medida fixa. Antes de montar, la tiene V. tambien, que es medir lo que tiene V. de largo, deſde el medio de la horcajadura, haſta el medio del empeyne; y en midiendo deſde enmedio de la ſilla, haſta el ſuelo del eſtrivo, tiene V. la medida tan fixa como la otra: con eſto, aunque V. monte diſtintos Cavallos, no ſe detiene en arreglar los eſtrivos.

Diſc. Supueſto todo lo antecedente, me queda algo mas que regiſtrar en mi Cavallo?

Maeſt. Sì ſeñor. Deſpues de regiſtrarlo todo, y pueſtas todas las coſas eu ſu lugar, manda V. al mozo, que le dè unos paſſos al Cavallo, y repara ſi le falta alguna herradura, ò ſe le mueve; y aſsimiſmo ſe vè ſi el Cavallo tiene alguna deſazon, por eſtàr alguna coſa de ſuerte, que lo moleſte, ò porque èl por sì puede eſtàr con alguna mala diſpoſicion: todo lo qual ſe vè en aquellos paſſos, que le dà el mozo de mano.

Diſc. Hemos concluìdo de todo lo que ſe neceſſita

ſita regiſtrar en el Cavallo, el que eſtà diſpueſto; y ahora pregunto ſi tengo que prevenir algo en mi perſona para montar en èl?

Maeſt. Sì ſeñor. Tiene V. que ſaber lo que neceſsita para montar en el Cavallo, aunque no lo uſe todo en las primeras lecciones, como llevar ſus botines pueſtos, guantes, vara para quando ſe la dèn, eſtrivos de quita, y pon, y las eſpuelas, para que uſe de ellas à ſu tiempo, y diſpueſto aſsi todo, puede montar en el Cavallo: para lo que paſſo al ſiguiente capitulo.

CAPITULO II.

QUÈ SE REQUIERE PARA PONER al Cavallero Diſcipulo à cavallo, los preceptos que debe obſervar en el cuerpo, y los movimientos de la mano.

Diſc. ESTOY diſpueſto con todo lo que V. manda para montar el Cavallo: què es lo que ahora tengo de practicar?

Maeſt. Le pondrè la cuerda al Cavallo, y le arrimarè al poyo, adonde ſe pondrà V. para colgar los eſtrivos; luego tomarà las riendas, lo primero las del cabezon con toda la mano, de manera, que la punta de la rienda derecha cayga al lado izquierdo,

do, y la de la izquierda al derecho; y pueſtas aſsi, toma V. las de la brida con la mano derecha, y levantandola un poco con ellas juntas, entra el dedo menique entre ellas, y las ſaca por entre el dedo pulgar, y el indice, con los que las tiene firmes para que no ſe eſcurran de la mano por deſcuido de afloxar el puño; y pueſtas aſsi, agarra unas pocas clines en la miſma mano, para afirmarſe, y ſubir mas ſeguro.

Diſc. Yà eſtà todo como V. manda, què he de hacer ahora?

Maeſt. Buelvaſe V. un poco como perfilandoſe, arrimando la eſpalda àzia el cuello del Cavallo; deſde aqui pone el pie en el eſtrivo, con lo que logra tomar ayre en aquella diſtancia que hay para ſuſpender el cuerpo arriba, tomando el borrèn traſſero con la mano derecha, el que ſuelta aſsi que eſtà el cuerpo arriba, para que paſſe la pierna, y ſe queda V. montado; luego ſuelte la clin, y quite los eſtrivos, porque debe ir ſin ellos haſta que ſe los dèn.

Diſc. Suplìco me diga el Maeſtro, ſi puede haver alguna contingencia de no hacer eſto como V. dice, porque quiero inſtruìrme bien en todo; y ahora que eſtoy à cavallo, oirè à V. con mas guſto.

Maeſt. El que no pregunta, tiene poco deſeo de

ſaber, y aſsi ſe conoce la aficion, y aplicacion en la curioſidad que ſe vè en el Diſcipulo en preguntar, como en tener deſeo de obrar lo que pregunta, con lo que ſe hace mas acrehedor à que el Maeſtro le reſponda con mas guſto; lo primero que quiero advertir, es, que aunque dixe ponga el dedo menique entre las riendas de la brida, y que ahora no hay inconveniente en que vaya aſsi, por ſer Cavallo hecho el que V. monta, pero lo hay quando ſe monta en Cavallo, que no eſtà arreglado, por lo que en eſte caſo ſe paſſa el ſiguiente dedo entre las riendas de la brida; y quando ſe lleva el Cavallo con las dos riendas ſolas, tambien và el dedo menique entre ellas; lo ſegundo, es ſubir el cuerpo derecho ſin agoviarlo nada, y que paſſe la pierna por cima de la anca del Cavallo muy tendida, y ayroſa, ſin tocarle en ella, quedandoſe muy derecho, ſin afectacion alguna, mirando entre las orejas del Cavallo, ſin bolver la cara, aunque eſtè hablando el Maeſtro (vicio en que muchos incurren, como ſi oyeran por los ojos.)

Diſc. Y por què ſe ha de paſſar el ſiguiente dedo, y no el menique entre las riendas de la brida, llevando las quatro? porque quando V. lo previene, havrà experimentado algun mal efecto.

Maeſt. El inconveniente que hay para que ſe deban traher aſsi las quatro riendas, es el que las ope-

operaciones de la rienda del cabezon, que es con la que V. manda, (y ahora ha de aprender los movimientos de la mano) no dè algunos toques con la brida, que eſto puede ſuceder yendo el dedo menique entre ellas, y yendo el ſiguiente dedo, hace la operacion del cabezon con el menique, y ſe eſtàn las de la brida como à plomo; y para que ſienta el toque, es meneſter que ſea mas grande el movimiento de la mano eſtando de eſta ſuerte, que es por no hoſtigar la boca al Cavallo; pero montando con dos riendas ſolas, ſe lleva ſiempre entre ellas el dedo menique.

Diſc. Y las quatro riendas ſe han de llevar en la mano izquierda?

Maeſt. Siempre deben eſtàr en eſta mano; pues aunque ſe toma con la derecha eſta rienda, es para ayudar, y auxiliar la otra, porque neceſsita ſoltarla para muchas coſas, y principalmente para hacer corteſìa, que es à lo que nunca ha de faltar, como para caſtigar el Cavallo quando eſtè en diſpoſicion de hacerlo, como tambien para alhagarlo, ò alguna coſa que puede neceſsitar componer en ſu perſona.

Diſc. Y còmo he de tener las quatro riendas, para que quando ſe me ofrezca ſoltar la derecha, eſtèn en diſpoſicion de quedar en la izquierda como deben?

Maest. Esto es muy facil; porque aunque toma V. la rienda derecha en esta mano, siempre tiene las quatro en la izquierda, de la que saca como quatro, ò seis dedos de rienda, para tenerla en la mano derecha; y siempre que se le ofrezca soltarla, con bolver à entrar en la izquierda aquella porcion que sacò, se quedan como deben, para lo que es menester guardar mucha igualdad en las manos, reteniendolas uñas con uñas; y para bolverla à tomar, buelve à hacer lo mismo, siendo esto muy facil à pocas veces que V. lo execute, y no incurrirà en lo que muchos, que es no poder hacer cortesìa quando vàn à cavallo con quatro riendas; y quando se le ofrezca templar el Cavallo, teniendo las quatro riendas en la mano izquierda, no tiene V. que hacer mas movimiento, que ponerla uñas abaxo; y conforme mueve la mano àzia el cuerpo, y àzia adelante, con solo este movimiento, que es de la muñeca, pulsa las dos riendas del cabezon, la derecha con el dedo pulgar, y el indice, y la izquierda con el dedo menique, ayudadas las dos del todo de la llave de la mano. Todo lo qual es facil, como se vè por la practica, sin que haya mas motivo, ni disculpa en los que no hacen cortesìa trayendo quatro riendas, que la de no saber manejarlas.

Disc. Estoy enterado de todo lo que V. dice, y

man-

manda hacer, ſin que me quede que dudar, antes sì apreciar los documentos tan prolixos, que V. me dà; y ahora pregunto, còmo he de tener el cuerpo, brazos, y piernas para eſtàr en perfecta poſtura à cavallo?

Maeſt. Para conſeguir la perfecta poſtura à cavallo, debe caer el cuerpo enmedio de la ſilla, derecho ſin cargarſe atràs, ni adelante, con lo que las piernas caeràn naturales al plomo, ò perpendiculares al centro, ò medio, ſin que eſtèn caìdas àzia atràs, ni echadas adelante, para que deſde aqui eſtèn promptas para ayudar al Cavallo en todas las partes que lo neceſsite. Los brazos deben caer al plomo del cuerpo haſta los codos, los que deben eſtàr un poco abiertos, y deſde aqui à las manos, ò muñecas mas fuertes, conſervando igualdad en todo, hombros, codos, y manos, con otros tres preceptos preciſos, que debe V. guardar, que ſon: deſde la cintura arriba, docilidad en el cuerpo; deſde la cintura à las rodillas, firme, y cerrado, que parezca que eſtàn los muſlos clavados; y deſde las rodillas abaxo, facilidad en las piernas, para uſar de ellas ſin deſcomponerſe nada; y los pies, como ſi eſtuviera en pie en el ſuelo, ſin forzar el tobillo, ni la punta del pie adentro, ni afuera, arriba, ni abaxo, ſino con toda la naturalidad que ſea poſsible deſde la cabeza à los pies.

Disc. Y ſupueſto eſtàr todo en la forma que V. manda, podrè yà andar con mi Cavallo?

Maeſt. Conozco que tiene deſeo de andar à cavallo; pero primero le irè guiando con la cuerda, para que vaya de paſſo; y ſi mantiene el Cavallo en èl, y juntamente ſu buena poſtura, ſe la quitarè, y ſi no, ſerà preciſo irlo ſiguiendo con ella pueſta.

Diſc. Y què rato he de mantenerme aſsi?

Maeſt. Con que V. ſe mantenga un quarto de hora, baſta haciendolo bien, y ſi no, lo harè eſtàr otro tanto tiempo parado, para que con eſto ſe haga à mantener la poſtura, y ſe enmiende de lo que le vaya corrigiendo, ſin que deſprecie nada de lo que le diga, pues todo es preciſo para hacerlo bien.

Diſc. Y acabado el rato de la leccion, què ſe ſigue deſpues?

Maeſt. Mientras ſe eſtà à cavallo, no ſe ha acabado la leccion, con que es meneſter que V. ſe apee, para lo que debe prevenir lo ſiguiente: Lo primero, que le trayga el mozo los eſtrivos, los que cuelga en ſu ſitio: pone V. el pie izquierdo en el eſtrivo, luego pone las riendas en la mano izquierda, como quando montò, afirmandoſe con la derecha al arzon derecho, poniendo el dedo pulgar àzia adelante, y manteniendoſe en la mano, ſuſ-

ſuſpenderà el cuerpo para paſſar la pierna por cima de las ancas del Cavallo muy tendida, y ayroſa; y aſsi que la ha paſſado, mudarà la mano del arzon al borrèn, con lo que iguala las piernas, y pies; y ſoltando el borrèn, baxa el cuerpo con mucho ſoſsiego, y compoſtura, yendoſe à quedar en el ſitio deſde adonde montò, que es enfrente de la eſpalda del Cavallo.

Diſc. No tan ſolo hace fuerza, ſino que ſe conſigue la perfeccion para la gala de montar, y deſmontar. Quando montè à cavallo, me dixo V. que debia eſtàr con la eſpalda buelta al cuello del Cavallo, para gozar deſde alli el movimiento de ſuſpender el cuerpo, y ahora al apearme me manda V. quedar en el miſmo ſitio; pregunto, hay algun inconveniente en quedarſe mas atràs, aſsi al tiempo de montar, como al apearſe?

Maeſt. En el ſupueſto de que todas las coſas que ſe le mandan tienen preciſion, puede V. eſtàr cierto ſe neceſsitan para hacerlo bien. Al tiempo de montar el Cavallo deſde el ſitio que le digo, logra el tomar la ſilla con el ayre, y garvoſidad que debe, eſto es lo uno, lo otro es el que alli no puede alcanzar el Cavallo con el pie; pues aunque ahora eſtà V. ſeguro, por ſer Cavallo hecho, y eſtàr yo con la cuerda en la mano pueſta en èl, puede ſuceder en adelante el que vaya à montar en algun Ca-

va-

vallo, que tenga el vicio de meter el pie quando lo vàn à montar: con que estando en el sitio, que digo, se libra de esto, porque no puede alcanzar: Lo tercero es, que hay otros Cavallos viciados en salirse promptos, conforme se và à tomar el estrivo para montarlos, lo que no puede V. lograr desde mas atràs, pues le hurta el cuerpo, siguiendose otro inconveniente, que es el que si al tiempo que se sale el Cavallo adelante, le tira V. de las riendas, no solo puede suceder el montar mal, sino un desastre, pues si es delicado de rienda, se puede empinar, y caersele encima; este inconveniente tambien se evita, cayendo al apearse en el sitio dicho desde donde no le puede tocar yà con las riendas, por quedarse el brazo afirmado sobre la clin que tiene en la mano, sin tener que hacer con ella movimiento alguno.

Disc. No solo me hace fuerza ser preciso todo para la enseñanza, sino que aùn dà V. documentos para la inteligencia de saber precaverse en adelante en los casos que pueden suceder. Y supuesto haverme apeado de mi Cavallo, què debo hacer ahora?

Maest. Acabado de apearse, quita V. los estrivos, y la barbada al Cavallo, y lo alhaga, dandole unas hojas, ù otra cosa, haciendo esto siempre que se apee de todo Cavallo, afloxandole tambien un po-

poco la moſerola, y el cabezon, para que pueda comer; luego ſe le hace corteſìa al Maeſtro, como tambien al ir à montar, antes de arrimarſe al Cavallo.

Diſc. Y còmo he de comprehender los movimientos de la mano, y quantos ſon?

Maeſt. Los movimientos de la mano ſon cinco, eſtò es: lo primero, eſtàr tres dedos diſtante del cuerpo, y como dos encima del pomo de la ſilla, enmedio de la linea que viene de entre las orejas del Cavallo; las uñas bueltas àzia el cuerpo, eſtando el brazo como và dicho: eſte es el ſitio, ò poſicion general de la mano; deſde eſta poſicion, ò ſitio, nacen quatro movimientos, que ſon para que ſalga el Cavallo adelante; ſe baxan las uñas abaxo; queda el dedo pulgar frente del cuerpo, y el menique adelante: aſsi que ſale el Cavallo, ſe buelve la mano à la primera poſicion. Eſta es la ſegunda: ſe quiere hacer cejar al Cavallo? ſe mueve la mano de la primera poſicion, redondeandola de manera, que venga à caer el dedo pulgar en el ſitio que eſtaba el menique en la ſegunda poſicion, y las uñas frente à frente de la cara: en bolviendo à ſalir adelante, ſe buelve la mano à la primera poſicion, que es la tercera: la quarta es llamar el Cavallo ſobre la mano derecha; ſe quita la mano de la primera poſicion, bolviendo las uñas àzia la derecha

con el dedo pulgar àzia la izquierda , y convertido el Cavallo, se buelve à la primera posicion : la quinta es, bolver el Cavallo à la izquierda, se quita la mano de la primera posicion, se buelve uñas abaxo, quedando el dedo pulgar àzia la derecha, y el menique à la izquierda, y convertido el Cavallo, se buelve à la primera posicion; desde este sitio debe estàr el tacto, ò apoyo en tal graduacion, que no peque de fuerte, ni de floxa la mano, sino en un grado, que no toque en los dos estremos, y tenga firmeza, y seguridad, que es estàr en el buen apoyo, que todo hombre de à cavallo desea : este es el principio principal para comprehender los movimientos de la mano, sin que haya otro methodo mas seguro; y hasta que no execute bien estos movimientos, no puede V. passar à otra leccion.

Disc. Y por què ha de ser todo esto sobre el passo? hay algun motivo, ò razon para que no pueda ser de trote, ò galope?

Maest. Esta primera enseñanza debe ser asi, pues aun en buelta no se le debe poner, porque en el sosiego està V. mas dueño de sì, y el Cavallo sufre mas en el sosiego, que en lo violento.

Disc. Me satisface la razon que V. me dà; y sabido lo antecedente, què es lo que se me sigue?

Maest. Le pondrè la cuerda al Cavallo, y andarà

darà en un circulo grande, para que V. ſe acabe de aſſegurar en el tiento de la mano, y la firmeza de lo demàs, llevandome el Cavallo à la una, y à la otra mano, de manera, que ſeñalada la primera piſta, no me la ha de dexar ſaliendoſe, ni entrandoſe, llevandome el Cavallo apoyado en la cuerda; luego darà unos trancos de trote, con los que ſe conſiguen dos coſas, la una irſe afirmando, y la otra hacer parar el Cavallo deſde el trote, bolviendolo à ſacar adelante, para habilitarſe en la operacion de la mano, y cuerpo en la parada.

Diſc. Y què ſe me ſigue deſpues de eſtàr enterado de eſto?

Maeſt. Eſtas lecciones ſe continùan aſsi, añadiendo el que V. vaya comenzando à partir el terreno, para paſſar de mano primero al paſſo, y luego de trote, ſupueſto ſabe V. las operaciones de las manos para paſſar el Cavallo de una à otra; pues aunque eſtè con la cuerda, lo ha de mandar V. por sì, y ſe ha de mantener en eſtas lecciones, haſta quedar perfectamente firme con perfecta union en cuerpo, piernas, y mano.

Diſc. Y en què ſe conocerà, que eſtoy perfecto en todo lo antecedente?

Maeſt. En la buena execucion de todas las operaciones que V. haga, ſegun ſe le mandare, viendo que ſin deſcompoſicion ninguna ſaca ſu Cavallo

adelante, que es la primera accion en todos casos, ò lances que se ofrecen; que lo buelve à una, y à otra mano; y que igualmente lo llame à parar, haciendolo todo con ajuste, y perfeccion.

Disc. Y no hay mas operaciones, ò ayudas para mandarle mas al Cavallo?

Maest. Sì señor, pero se han de ir explicando à su tiempo, para que V. las comprehenda sin confusion; hasta ahora no ha hecho V. mas que llevar el Cavallo por derecho, aunque ha andado en la buelta passando de una à otra mano, con lo que se ha dispuesto para comenzar à mandar algo à su Cavallo; para esto puede yà necessitar de la vara, y assi se la darè, para que use de ella quando sea necessaria.

Disc. Còmo la he de tomar para montar, y la he de llevar despues?

Maest. La lleva V. en la mano izquierda, toma V. las riendas como yà sabe, la tiene con la punta àzia abaxo, que es como generalmente se toma en las Escuelas, à que se sigue despues la accion de tomarla con la mano derecha, muy ayrosa, y parecida à la de echar mano à la espada, siendo por cima de la mano izquierda, la levanta de manera, que la punta mire à la oreja izquierda del Cavallo, en cuyo sitio no la vè.

Disc. Para què sirve, y què operaciones se hacen con ella?

Maest.

Maest. Las operaciones ſe las dirè à V. ahora, y el valor de ellas, quando la vaya uſando para mandar el Cavallo; ſe cimbra à un lado, y à otro, deſmuñecando de manera, que quaſi llegue la punta à las eſpaldas del Cavallo; ſe le toca con ella en el cuello, detràs de las piernas, y mas de la derecha, pocas veces de medio cuerpo atràs.

Diſc. En otra ocaſion me acuerdo, que me dixo V. que es preciſo para la enſeñanza Cavallo hecho; y reſpecto de andar tanto tiempo de paſſo, me parecia à mì, que podria ſervir uno que fuera ſufrido, aunque no eſtuviera hecho.

Maeſt. Con preciſion neceſsita eſtàr hecho el Cavallo para la enſeñanza, ſin lo qual no puede V. comprehender el valor de las ayudas; y con ſola la circunſtancia de ſer ſufrido, no baſta, pues eſto ſolo puede ſervir para la quietud que ſe requiere en aquellas primeras lecciones; y en paſſando à que V. mande algo à ſu Cavallo, ſi no eſtà entendido en nada, no podrà reſponder à las operaciones que ſe le piden, y V. ſe quexarà con razon, por lo que con preciſion neceſsita eſtàr hecho el Cavallo para eſta enſeñanza, pues no hace un Cavallo hecho mas que lo que le mandan, que es lo que ſe neceſsita para eſte fin, lograndoſe con eſto el que tengan menos trabajo los Diſcipulos en los principios.

Diſc.

Disc. Me satisface la razon que V. me dà; y ahora pregunto si me falta algo que hacer para passar à otra leccion.

Maest. Sì señor. Para la otra leccion, que es la de trote, necessita un poco de conocimiento de la ayuda de las rodillas, por ser yà necessaria en esta leccion, en la que la acabarà de comprehender. Esto se hace assi, và V. de passo con su Cavallo, el que và moviendo las espaldas, y brazos de uno à uno: observa V. estos movimientos, para que en ella haga V. trotar à su Cavallo, y acabe de tomar toda la fuerza, y firmeza con la union que necessita para la distribucion de las ayudas.

CAPITULO III.

COMO SE DEBEN DISTRIBUIR LAS AYUDAS para trotar el Cavallo.

Disc. COmo he de andar en esta leccion, por derecho, ò en redondo? y què tengo que disponer para ella?

Maest. La disposicion, que V. debe llevar, es ir advertido de todo lo antecedente, para que conforme salga con su Cavallo de passo, y le mande que me forme un circulo para trotar en èl, me lo sepa hacer bien, para lo qual le ayudarè con la cuer-

cuerda. La forma es: lo parte en cruz passando de mano, comenzando, y acabando siempre sobre la derecha por regla general; luego le mando, que saque su Cavallo al trote, para que haga lo mismo que al passo, dando seis, ù ocho bueltas à cada mano, que es bastante leccion.

Disc. Y què ayuda, ò ayudas le he de aplicar al Cavallo para que salga al trote?

Maest. La primera es baxar la mano, y darle la libertad que necessita para salir. Advierta V. que en diciendo *mano*, se entienden las dos, llevando quatro riendas; luego lo ha de guiar con el cuerpo àzia adelante, que esto se hace con los muslos, y rodillas, como empujando àzia adelante, con lo que, como tiene yà libertad, saldrà trotando.

Disc. Y si con esto no saliere, le he de ayudar con otra cosa?

Maest. Quando lo dicho no sea bastante, sobre aquello mismo le aumenta el sonido de la lengua, tocarle con la punta del pie en el codillo à la parte de afuera, moverle la vara adentro, y afuera: y caso que se le toque con ella, debe ser en la espalda de afuera, y yo respondo saldrà à trotar.

Disc. Y trotando que vaya mi Cavallo, què debo hacer para conservar la union, è igualdad, que es precisa, como assimismo si se me pone en el trote mas violento, ò acelerado de lo que cor-

res-

responde? pues para si se me detiene, yà sè con que lo he de bolver à echar adelante?

Maest. Puesto que và trotando su Cavallo, irà observando los movimientos de las espaldas yà dichos, para llevar el compàs de ellos con sus rodillas, y mano, con el cuerpo guiado adelante, aplicando siempre las ayudas à tiempo, y caso que dificulte algo, parar un poco, y preguntar para enterarse bien, que esto yà pide un poco de mas reflexion.

Disc. Y còmo me he de enterar mas? hay otra explicacion, que lo dè mas à entender?

Maest. Sì señor: la hay de Practica, y de Theorica; esta la dirè ahora, y la de Practica se la enseñarè tambien sin estàr montado en el Cavallo: la de Theorica es asi. Và V. trotando con su Cavallo, y yo estoy enmedio del terreno con la cuerda, ò sin ella, y como execute à tiempo las operaciones de rodillas, y mano, es preciso que lo comprehenda, pues con la voz le voy señalando las acciones de los brazos del Cavallo, succesivas conforme lo tiene en el ayre; y correspondiendo la ayuda al mismo tiempo que yo doy la voz, es preciso que V. lo comprehenda: esto se hace asi. Và en el trote, y quando ha de dàr la ayuda, supongo para la espalda, y brazo derecho que le digo izquierda, y para la izquierda le digo derecha; y

asi

asi vamos continuando, diciendole yo succesivamente algunos ratos izquierda, derecha, izquierda, derecha: con cuya continuacion vea V. si comprehenderà todo lo dicho, sin mas cuidado, que aplicar la ayuda al mismo tiempo que yo doy la voz.

Disc. Señor Maestro, ahora veo que es menester mas que lo que yo pensaba para aprender à manejar los Cavallos, como que es fundamental todo quanto V. dice, y hace, pues lo veo por la practica; y por esto con mas aplicacion pregunto si tengo que hacer mas en la leccion de trote?

Maest. Le falta à V. mas que hacer, y mas que vèr en esta leccion: en la que en el supuesto de estàr enterado en todo lo antecedente, le falta à V. saber parar bien su Cavallo, para apearse, ò para estàr parado un poco con èl, para lo que harà V. las ayudas siguientes: conforme và trotando, y V. le và alternando las ayudas de rodilla, y mano, que supongo quando ha de parar, tiene la rodilla izquierda aplicada, la que mantiene aplicando la derecha, y se quedan las dos apretadas; à este mismo tiempo retrahe un poco la mano àzia el cuerpo, cargando este un poco sobre los riñones todo à un tiempo, con lo que infaliblemente se le quedarà parado el Cavallo, quitandole las ayudas al instante, fiandole las riendas, con lo que se està quieto,

y conoce, que no le mandan nada. Adviertο à V. ahora una cosa, que yà es tiempo, pues và executando las ayudas del cuerpo, y es, que en todas las acciones, ò tiempos, que haya de prevenir al Cavallo, con lo primero que V. ha de comenzar, es con la ayuda del cuerpo.

Disc. Antes de passar à otra leccion, ò continuar en esta, ahora que estoy à pie, me acuerdo que V. me dixo, que sin estàr à cavallo, me instruiria en la operacion de las ayudas practicamente; y asi suplìco à V. me diga, còmo se entiende esto?

Maest. Esto se hace estando V. sentado aqui en el poyo, ò en otra parte; pone V. una pierna de las suyas entre las mias, y por la planta del pie passo yo una cinta, quedandome con las puntas, una en cada mano, como si fueran las riendas, y buelto de espaldas à V. levanto el pie de conformidad, que la rodilla de V. quede entre las mias, y puestos asi, estoy executando todas las ayudas, diciendole al mismo tiempo para què es cada una, comenzando desde el passo al trote, para el galope à una, y à otra mano, para traherlo à la pierna, para las medias bueltas, para los tiempos de firme, para las corbetas, para los redobles, y salto, como para el repelon: todo lo percibe V. pues asi las del cuerpo, como las de las piernas, y mano, las siente, y vè como se hacen, sin que le quede que dudar, y

con

con eſta aplicacion comprehenderà la execucion de las ayudas con fundamento, y primor, y la experiencia le irà diciendo el còmo, y en què tiempo las ha de ir executando.

Diſc. De cada vez me voy enterando mas, creciendome al miſmo tiempo la aplicacion, y deſeo de hacerlo todo; y aſsi digame V. ſi me falta algo para paſſar à otra leccion?

Maeſt. Lo que le falta lo explicarè en la que ſigue, por eſtàr unida con la que ſe acaba, que es partir la buelta, y comprehenderà bien lo antecedente, y lo que ſe le ſigue.

CAPITULO IV.

COMO SE HA DE LLEVAR EL CAVALLO de coſtado, ò à la pierna, y partir la buelta para mudar de mano.

Diſc. PUES no he partido yà la buelta en la leccion antecedente, y paſsè de una à otra mano?

Maeſt. Sì ſeñor; pero no ſe ha hecho à hacer ninguna ayuda de cuerpo, por lo que es aquello como ſi anduviera por derecho, gaſtando eſte tiempo para que V. gane la firmeza, y union, que neceſsita para hacer lo que ſe ſigue, por ſer de mas tra-

trabajo; por lo que si se lo mandàra hacer antes de estàr en disposicion, conseguiria llenarlo de vicios, y que no aprendiera; por lo que, antes de passar à otra cosa, se ha de saber bien la antecedente, y para lo que se le sigue le pondrè los estrivos, pues yà los merece.

Disc. Y què es lo primero que he de executar en esta leccion?

Maest. Lo primero que se ha de hacer, es el que mande al Cavallo ir à la pierna.

Disc. Y por què razon me manda V. que lleve el Cavallo à la pierna antes de partir la buelta? no debiera hacer esto primero, respecto de quedar pendiente de la otra leccion?

Maest. La razon que hay para que esto se practìque assi, es tan fundamental, como lo verà por la practica. Supongo que està trabajando su Cavallo en el circulo, aunque sea teniendo el Cavallo puesta la cuerda, le mando partir la buelta, y al entrar, ò salir el Cavallo echa la cadera fuera, V. no sabe aùn con què, ni còmo se lo ha de estorvar, necessitando para esta enmienda saber yà la ayuda de la pierna, sin la qual no puede V. enmendar su Cavallo; y assi vamos à que V. mande su Cavallo à la pierna, y sabido esto, le podrà mandar con methodo partir la buelta.

Disc. Sin que me quede que dudar en todo lo

que

que V. dice, veo que es forzoso; y asi digame V. còmo he de mandar à mi Cavallo ir à la pierna?

Maest. Puestos enfrente de la pared, V. montado en su Cavallo, y yo con la cuerda en la mano, como dos varas desviados, hace V. lo siguiente: saca V. el Cavallo adelante de cara à la pared, dà un tranco, le aplica V. las ayudas siguientes, se carga un poco sobre el estrivo izquierdo, afirmando esta rodilla, arrimandole lo interior de la pantorilla, cargando un poco el cuerpo sobre este lado, trayendose la mano derecha àzia el cuerpo, para llamar el pico al Cavallo, àzia donde ha de ir, y la mano izquierda buelta uñas arriba, para que acompañe la espalda: todo lo qual ha de hacer V. à un tiempo, para que despues de aquel primer tranco, que diò el Cavallo, que fue para prepararlo, al siguiente salga yendo de costado, mediante tenerle puestas las ayudas; pues aunque yo tengo la cuerda, no harè operacion alguna con ella para que V. por sì mande el Cavallo, el que à los ocho, ò diez passos que ha dado, lo ha de parar, igualando las ayudas: esto es asi, pone V. el cuerpo derecho, las rodillas igualmente apretadas, y las manos iguales, y asi que està parado, lo ha de llamar à que dè quatro, ò seis passos atràs, para lo que desde aquella igualdad en que V. tiene las ayudas, carga V. el cuerpo un poco atràs, retrayen-

dose

dose las manos àzia èl, forzando un poco las rodillas como àzia atràs, y en este tiempo me passo yo al otro lado sin estorvo, ni dificultad, y dados los passos dichos, echa V. su Cavallo adelante à buscar la pared, previniendo el Cavallo à la misma distancia que antes, trocando las ayudas al otro lado, para que vaya de costado à la otra mano, que es à la izquierda, haciendo con el lado derecho del cuerpo lo que antes con el izquierdo, y lo mismo con las manos, lo lleva de costado hasta el sitio donde comenzò, adonde pàra como antes, y lo buelve à echar atràs, para que yo passe al otro lado, y lo buelve à llevar de costado à la derecha, sirviendo los passos atràs para las dos cosas, que son, para disponer, ò preparar el Cavallo, y para que el Maestro tome su sitio sin embarazarse el uno al otro, y tiene V. acabada su leccion.

Disc. Pues no he de mandar ir à la pierna al Cavallo mas que esto?

Maest. No, y es bastante, pues montando en dos, ò tres Cavallos, en breve tiempo lo sabrà executar bien.

Disc. Y sino hay mas que un Cavallo para enseñar esta leccion?

Maest. En este caso se repite dos veces, una al comenzar la leccion, y otra al acabarla, ò enmedio de ella.

Disc.

Disc. Eſtoy ſatisfecho, y quiſiera yà hacer la leccion de partir la buelta, pues yà troto mi Cavallo, lo llevo à la pierna, y le doy paſſos atràs.

Maeſt. En el ſupueſto de que eſtas lecciones ſon el fundamento de toda la enſeñanza, le advierto, que no es bueno acelerarſe con el deſeo de paſſar à otra coſa, porque con laprieſſa, ni aprenden lo uno, ni lo otro. V. trota ſu Cavallo, le lleva à la pierna, y le dà ſus paſſos atràs; y aunque yà ha partido la buelta, y paſſado de mano, le dixe que havia ſido ſin ninguna diſtribucion de ayudas, y ahora lo verà. Supongo và V. trotando ſu Cavallo en la buelta, y le mando partirla, para lo que harà lo ſiguiente: previene el Cavallo, como tres paſſos antes de llegar adonde ha de entrar, luego carga un poco el cuerpo atràs con lo que la corta el trote, y al llegar al ſitio fixo, llama el pico del Cavallo con la rienda derecha, acompañando con la izquierda buelta un poco àzia la derecha, con lo que yà tiene buelto, ò convertido el Cavallo ſobre la linea que parte: à eſte tiempo ſe queda V. igual, haſta que el Cavallo vaya à piſar con los brazos la piſta opueſta, adonde le cambiarà las ayudas, para quedar à la otra mano; y ſi no ha de cambiar, executarà las miſmas que quando entrò à partir, por ſer regular partir la buelta quatro, ò ſeis lecciones ſin cambiar de mano, haciendo eſtas paſſadas à las dos ma-

nos;

nos, con lo que ſe comprehenden bien las ayudas que ſe neceſsitan, y vàn explicadas para la cambiada: todo lo qual, para comprehenderlo, y executarlo bien, ſe repite muchas veces, y aſsi quedarà ſeguro.

Diſc. Y para cambiar mi Cavallo, no neceſsito ſaber mas que lo dicho?

Maeſt. Deſpues de que es prueba de la aplicacion el que V. pregunte, y dude, ſe puede dàr el caſo de que el Maeſtro ſe olvide prevenir algunas coſas, por lo que apruebo la curioſidad de preguntar; y ahora le digo, que ſupueſtas las ayudas, que V. le ha dado al Cavallo al tiempo de convertirlo en la linea recta, le ha de cargar tambien el cuerpo un poco à la parte de afuera, para que redondee con las ancas; y ſi las echare afuera, le ha de tocar con la pierna de afuera, enſeñandole tambien la vara por aquel lado un poco inclinada atràs, ſin que para paſſar, ò partir la buelta con methodo neceſsite de mas ayudas.

Diſc. Y ſeguro que eſtoy en mandarle à mi Cavallo todo lo dicho, me falta algo que ſaber, ò hay que añadir alguna coſa mas en eſta leccion?

Maeſt. Sì, ſe añade el que ſupueſto ſabe mandar ir à la pierna à ſu Cavallo, lo haga ir al rededor de la buelta, primero con el anca afuera, à una, y otra mano, luego con el anca adentro de la miſ-

ma

ma ſuerte; pero con la diferencia de partir la buelta de coſtado, quando la hace con el anca adentro.

Diſc. Neceſsito para eſto de mas ayudas que las dichas? ò digame ſi las he de executar con alguna diferencia.

Maeſt. Las ayudas ſiempre ſon las miſmas, y ſolo eſtà la diferencia en que un Cavallo las neceſſita mas fuertes, y otro mas ſuaves, ſegun el ſentido de cada uno, teniendo eſto preſente para en adelante, pues ſe le ofrecerà haver de montar diſtintos Cavallos, como aſsimiſmo en la miſma leccion que eſtamos: pongo por caſo, V. le aplica al Cavallo todas las ayudas para que vaya de coſtado por la buelta en ſon de paſſo, y ſe le pone el Cavallo mas acelerado que lo que le quiere, lo ha de enmendar con preciſion, y la enmienda es con las miſmas ayudas, quitandoles fuerza de la parte adonde mandan, cargandola àzia donde ſe và el Cavallo ſin la voluntad de V. y eſto ha de ſer con todas, aſsi la de cuerpo, como la pierna, mano, y la vara, ſi la llevaſſe pueſta al lado, agregando tambien el irle templando con la voz, diciendole poco à poco; y ahora le repito, que me diga ſi ſe podrà aprender eſto con ſola la Theorica?

Diſc. Reſpondo, que no tan ſolamente no ſe puede aprender con ſola la Theorica, ſino que ſe neceſsita de mucha Practica, y experiencia, ſin lo

qual lo hallo impoſsible; y antes que paſſemos à otra coſa, ſupueſto que guſta de la aplicacion, pregunto: Aquellas contra ayudas que me ha dicho, y explicado, quando el Cavallo và mas de lo que yo quiero, què nombre tienen, ò què titulo ſe les dà en aquel caſo?

Maeſt. Reſpondo, para que vaya el Cavallo de coſtado, le aplica las ayudas; và mas de lo que quiere, le aplica las otras para contenerlo, con que con las primeras lo manda, y con las ſegundas lo enmienda; y eſtà reſpondido, y entendido, en que las unas mandan, y las otras enmiendan, que es el titulo que tienen, entendido en que ſe le ofrecerà en muchos caſos corregir, y enmendar al Cavallo, como la practica ſe lo irà haciendo vèr, y comprehender; y vamos à otra leccion.

CAPITULO V.

COMO HAN DE SER LAS AYUDAS PARA hacer las medias bueltas, y enteras de coſtado, y para galopar el Cavallo.

Diſc. ANTES de comenzar eſta leccion, en el ſupueſto de que eſtoy enterado en todo lo antecedente, quiero me diga en què he de poner mas cuidado en ella, para comprehender mejor ſu valor?

Maeſt.

Maest. El mayor cuidado, que ha de llevar en esta leccion, es el de igualar las ayudas en los tiempos de firme, que yà necessita de hacer aqui. Para comprehender esta leccion, le harè que mande à su Cavallo en la buelta entera primero, la que harà de costado con el anca adentro, partiendola assi tambien, haciendo dos, ò tres à cada mano, las que le señalarè primero, ò le pondrè la cuerda al Cavallo, que es lo mas seguro.

Disc. Yà estoy dispuesto; y assi, què es lo que debo hacer?

Maest. Vaya de passo sobre la señal de essa buelta, la que debe ser de diez y ocho passos en redondo, y yo le dirè en el sitio que ha de comenzar à ir de costado, para que tres passos antes de llegar prevenga el Cavallo, para que assi que llegue, estè yà con la grupa adentro, y comience à hacer la buelta en son de passo, hasta que llegue adonde comenzò, adonde le llama el pico adentro, le detiene el anca, como para quedarlo de quadrado, que esto es quedar de firme, y desde aqui lo hace partir la buelta de costado, hasta la pista del otro lado, adonde cierra su Cavallo, igualandole las ayudas; sigue de passo por la buelta à tomar el otro medio de ella; previene su Cavallo como antes para que meta el anca, y vaya de costado sobre la izquierda, hasta llegar adonde ha comenzado, bolviendolo

alli à cerrar como antes para partir de la misma suerte, con lo que ha formado la buelta con su cruz, que hacen las dos passadas, y se queda sobre la derecha de passo.

Disc. No obstante de haver hecho esta buelta, quisiera que me bolviera à explicar, en què tiempo he de poner las ayudas?

Maest. Lo primero que ha de hacer es preparar el Cavallo, para lo que hace una poca de mas fuerza en las rodillas por igual, manteniendo esta misma igualdad en cuerpo, y mano, con lo que pone al Cavallo en observacion, y atento à aquella ayuda, por lo que se detiene un poco: en esta disposicion carga luego el cuerpo un poco atràs, se afirma mas sobre la rodilla, y estrivo izquierdos, llamando el pico del Cavallo con la mano derecha, acompañando con la izquierda, y và el Cavallo de costado, mantiene estas ayudas hasta que llega adonde comenzò, y como dos passos antes templa un poco la ayuda de la pierna que manda, como assimismo la del cuerpo, manteniendole la de la mano para convertirle el quarto delantero, con el que ha de cavalgar, y con el trassero redondear: en este tiempo es en el que ha de estàr con mucho cuidado, para que el Cavallo no vierta el anca, teniendosela sujeta con la igualdad de las ayudas de cuerpo, y piernas: assi que se ha convertido, le buel-

buelve à poner las ayudas, para que parta de costado hasta la pista opuesta, adonde le buelve à igualar, para que vaya natural de passo por la buelta: el cerrar es, supongo và de costado à la derecha, y adonde lo ha de cerrar aquella fuerza que lleva en cuerpo, y pierna al lado izquierdo, la quita, y la pone en el derecho, y asi que el Cavallo obedece, se queda por igual la fuerza, haciendo la misma à un lado que à otro, y asi sigue el Cavallo, hasta llegar al sitio desde donde ha de ir à la otra mano, para lo que no tiene que hacer mas que cambiar las ayudas, para que haga à la izquierda lo mismo que à la derecha.

Disc. Ahora me he enterado bien; y pregunto, si no ha de hacer el Cavallo mas que formar estas dos bueltas?

Maest. Sì señor: trabaja en su leccion de trote, y al comenzar, ò al acabarla, le manda hacer las bueltas, como asimismo los passos atràs, y bolverlo adelante, que esto siempre se repassa.

Disc. Si no lo viera practicamente, no creyera que los Cavallos tuvieran tanta obediencia à las ayudas, principalmente à la del cuerpo, pues aùn no le mueve uno, quando yà estàn atentos à vèr lo que se les và à mandar; y asi digame en què consiste el que pongan en tanto respeto à los Cavallos?

Maest.

Maest. Mire: las ayudas bien executadas, tienen al Cavallo en el fiel, como un peso, siendo la aguja las riendas, el exe la mano, y las balanzas las piernas; mientras se mantiene todo esto en igualdad, và el Cavallo derecho, y se està parado, si se lo mandan, y con solo cargarle mas peso à un lado, que al otro, se mueve à una, y otra mano; và atràs, y adelante, y el Cavallo, que no està con este sentido, no està hecho: como asimismo el Cavallero, que no sabe mandar un Cavallo hecho, sabe muy poco, estando la virtud de poner à los Cavallos en tanto respeto las ayudas en la union, y concordancia que llevan unas con otras, pues una sola por sì no tiene efecto, por lo que siempre debe ayudar el cuerpo à todas las demàs, y por esto es por lo que se vè el efecto tan seguro, que resulta de ellas.

Disc. Me satisfago en todo, assi por la Theorica, como por la Practica: he hecho las bueltas, què es lo que he de hacer ahora?

Maest. Ha de formar las medias bueltas, para las que yà tiene algo adelantado; pero las comprehenderà mejor haciendoselas formar con todo methodo, que es assi. Sigame, señalarè la distancia de los nueve passos que debe tener, y señalada, la executarà en esta forma: và de passo con su Cavallo, y tres passos antes de llegar, adonde la ha

de

de comenzar, previene el Cavallo, como yà eſtà dicho, para que al llegar al ſitio, comienze à ir de coſtado: à los tres trancos que ha dado, le detiene un poco la grupa con las dos piernas, y el cuerpo un poco atràs, llevandole ſiempre el pico con la mano derecha, para que cavalgue con los brazos, y redondee con los pies: al ſiguiente tranco le buelve à quedar con las ayudas, para que proſiga con otros tres trancos de coſtado, y lo buelve à cerrar como antes, para que cavalgue, y redondee, bolviendole luego à poner las ayudas, para que proſiga con otros tres trancos de coſtado, y acabados, le iguala las ayudas, para que ſe quede de firme, y de quadrado, con lo que ha formado la media buelta methodicamente.

Diſc. Señor Maeſtro, confieſſo que yo havia entendido, que no tenia que hacer mas que aquel medio circulo para formar la media buelta, y ahora veo neceſsita mucho mas, y que encierra en sì alguna reflexion, por decirme, que ahora la he formado methodicamente, por lo que me dà à entender, que las otras no lo ſon, y aſsi quiſiera ſaber algo del valor que encierra en sì la media buelta methodica.

Maeſt. Todo lo que ha hecho haſta ahora, ha ſido para irlo diſponiendo, y enterando, para hacerlo ahora con todo methodo; y ſi no ſe hallaſſe

con

con la disposicion que se halla, no lo podria hacer, de lo qual resulta el que todo le sale bien. Algunos Maestros llaman medias bueltas à las passadas, que se hacen partiendo un circulo, sin que el Cavallo entienda la pierna, lo que no es, ni puede ser media buelta, pues methodicamente se llama passada, como en la realidad lo es, y lo mas que se puede llamar, es partir una buelta: la media buelta legitima, y methodica es la que và explicada, y ahora se acaba de hacer en la que forma el Cavallo esquina con los pies, quando cavalga con las manos, siendo lo methodico de este manejo à fin de assegurar, asi al Cavallero, como al Cavallo, hallandose este de firme en todas las esquinas que hace, para que en qualquiera de ellas pueda salir à un repelon, si fuere menester, sin mas diligencias, que abrirle la mano, y empujarlo: esto se hace no teniendole cuenta al Cavallero acabar la media buelta, y en esta misma disposicion lo tiene al comenzarla, y al acabarla, por tenerlo en igual disposicion con las ayudas: esto no lo puede nadie executar en las otras, que llaman medias bueltas, pues no se observan en ellas tiempos de firme, que à lo menos al comenzarla, y al acabarla debieran señalarse; pero ni en estos tiempos señalan preparacion alguna, y asi no son de ningun valor; y en las methodicas tiene el que en todos los tiempos

de

de ellas ſe puede mudar de idèa ſin rieſgo, que es lo primero, y ſin faltar à lo methodico, que es lo ſegundo.

Diſc. Y ahora pregunto ſi hay algo que añadir para executar la buelta entera?

Maeſt. La buelta entera tiene diferencia, porque la hay tierra à tierra, y en ayre: eſta le dirè à ſu tiempo como ſe hace, y la de tierra à tierra es aſsi. Comienza una media buelta, llega al ſitio donde acaba, ſe proſigue ſin detener el Cavallo, haſta que llegue adonde comenzò, obſervando, y guardando ſiempre todos los tiempos, para eſtàr en la diſpoſicion dicha de poder eſcapar ſin rieſgo, quando no tenga cuenta acabarla.

Diſc. Me ſatisface todo, y veo el mucho valor que en sì encierra eſte manejo para qualquiera ocaſion que ſe pueda ofrecer; y ahora pregunto, còmo he de poner à galopar el Cavallo?

Maeſt. En el ſupueſto de que veo, que eſtà ſeguro en el arreglo de executar todo lo explicado, paſſarà à galopar ſu Cavallo, lo que no le mandaria hacer, ſino viera que eſtaba capàz de hacerlo bien, pues yà he dicho antes, que es llenar de vicios à los Diſcipulos el quererlos adelantar en las lecciones ſin eſtàr muy ſeguros; y ſabiendo con fundamento lo dificultoſo, y delicado, executarà mejor ſus operaciones: lo mas dificultoſo lo ſabe yà, que es

la diſtribucion de las ayudas, por lo que ahora pondrà ſu Cavallo à galopar con facilidad.

Diſc. Luego no neceſsito ſaber mas para galopar mi Cavallo, ſegun lo que me dà à entender; pero no obſtante eſto, quiero que V. me diga, còmo lo he de llamar, y ſi me falta algo que añadir?

Maeſt. Sì ſeñor, le falta una coſa, que es la ultima ayuda, y es la de las eſpuelas, las que le pondrè ahora, para que uſe de ellas ſi las neceſsita; y ſabido eſto, tiene entendidos todos los modos de ayudar al Cavallo tierra à tierra, que es lo que haſta aqui ha executado.

Diſc. Y còmo he de llamar à galopar el Cavallo, ha de ſer à lo largo, ò en buelta? y luego me dirà ſi hay alguna diferencia de mandarlo tierra à tierra, ò en ayre.

Maeſt. Ahora llamarà ſu Cavallo à galopar en terreno largo de eſta forma: Và de paſſo, ſuponiendo que ha de ſer à mano derecha, ſe afirma un poco ſobre los eſtrivos, y rodillas, cargando mas fuerza en el izquierdo, que en el derecho, el cuerpo un poco atràs, levantando à eſte tiempo un poco la mano izquierda, agregando el ſonido de la lengua quando empuje con el cuerpo al Cavallo, y ſi no ſale, le aumenta la vara, y ſi eſto no baſta, le dà con las piernas de manera, que le toque con

la

la espuela izquierda, con lo que saldrà à galopar el mas negado, y tiene todas las ayudas que se practìcan en un Cavallo para que salga à galopar: esto se lo digo para quando lo necessite, pues ahora, sin necessitar de todas, vè que con las primeras sale el Cavallo porque està hecho, y assi se lo digo para que lo sepa usar en ocasion, ù ocasiones, que lo pueda necessitar todo: advirtiendole, que aquellas primeras ayudas, que le dà al Cavallo, aunque necessite usar la de la vara, y espuela, aquellas han de estàr siempre permanentes, para ir adquiriendo el sentir el Cavallo, llevando docilidad en el cuerpo de cintura arriba, los muslos, y piernas quaxados no mas, con alguna mas fuerza en la izquierda, que en la derecha, acompañando, y sobsteniendo con el cuerpo, y mano los trancos del Cavallo: esto se hace con un leve movimiento de la mano, y el cuerpo, levantandola un poco uñas arriba quando el Cavallo se levanta, baxandola quando baxa, y còn el cuerpo acompaña la mano, como echandolo adelante; y arriba, que es sacar un poco el estomago àzia adelante: estos movimientos los ha de medir à correspondencia de como el Cavallo galopare, pues unos galopan mas acelerados que otros, y segun esta disposicion, los ha de arreglar segun los pida cada uno.

Disc. Sin embargo de que he usado yà todas las

ayudas, à lo menos tierra à tierra, nō obstante quisiera que se tomàra el trabajo de decirme todos los modos de ayudas, y para què sirven, aunque mezcle algunas de las que se practìcan para hacer el Cavallo.

Maest. Los modos de ayudar al Cavallo son cinco: es à saber, con el cuerpo, con las piernas, con la vara, con la voz, y con las espuelas; cada una de estas ayuda de cinco modos, como yà ha visto, los mas por la practica, siendo unas anexas, y otras conexas: el primer mòvil de todas es el cuerpo, que por esso se dice, que este previene à la mano; con èl se echa el Cavallo adelante, se lleva atràs à la una, y à la otra mano, lo suspende, y lo pàra; las piernas de rodillas abaxo encierran en sì tres ayudas, que son, las rodillas, las pantorrillas, y los pies, y talones; con las piernas, esto es, entrando los muslos, se mueve el Cavallo adelante, se echa atràs, le llevan à la derecha, à la izquierda, y lo suspenden: la voz tiene tambien sus cinco modos, con el sonido de la lengua para que salga el Cavallo adelante, en el trote lo mismo, en el galope, el continuado, y la voz viva, que se establece, asi para esto, como para parar el Cavallo: ola, basta, &c: la vara tiene tambien sus cinco modos, con el sonido se aligera el Cavallo, puesta al lado izquierdo le obliga à ir à la derecha, puesta al derecho le obli-

obliga à ir à la izquierda, puesta sobre los brazos ayuda à las corbetas, y tocando con ella en las caderas, ayuda al salto: Las espuelas tienen los mismos, echando el Cavallo adelante, batiendole con ellas àzia atràs, haciendosela sentir à la izquierda, obligan à que vaya à la derecha; y por el contrario, haciendole sentir la derecha, le obligan à ir à la izquierda; y si echa la cadera afuera, se la detiene, corrigen, y detienen al Cavallo, redondeandole con ellas en el vientre, yà con la una, yà con la otra, y obligan al Cavallo à todo, consistiendo en la buena distribucion de las ayudas el que mande el Cavallo arreglado, y mucho mas en la de las espuelas, por estàr vinculada à ellas la essencia del Cavallo.

Disc. Sin embargo de que estoy enterado de todo lo que me enseña, y que executo quasi todas las ayudas que se necessitan para manejar el Cavallo en todo: aùn quiero preguntar, y es me diga, si he de galopar mi Cavallo à las dos manos, còmo lo he de cambiar? como assimismo, si he de hacer las bueltas, y medias bueltas sin el objeto que me señalò?

Maest. Assi en lo uno, como en lo otro, quedarà respondido; lo primero es, que và galopando su Cavallo en terreno ancho, aunque sea en buelta, pues à los principios es menester que sea en terreno

an-

ancho, por evitar, que en el eſtrecho ſe le preven-ga el Cavallo, y ſe le cambie antes de mandarſelo: và, como digo, galopando ſobre la derecha, y para cambiar, ſiempre le ha de partir el terreno por la mitad en linea recta: entra con ſu Cavallo, para lo que no tiene que hacer mas que llamarle el pico adentro, y guiarlo con el cuerpo: tres paſſos antes de llegar al ſitio, iguala V. las ayudas, al ſegundo pone la contraria, y al tercero eſtà cambiado el Cavallo con llamarle el pico ſobre la izquierda, que es à la que ha de ir: ſigue aſsi tres, ò quatro bueltas, à cada mano haciendo lo miſmo, quando lo buelva à cambiar: como lo ha de llamar à galope, yà lo ſabe, y và dicho, por lo que no lo repito: el como lo ha de cambiar, tambien lo ſabe, con que falta ahora que le diga como ha de hacer las bueltas, y medias bueltas, ſin ſeñalarle yo el objeto, en el ſupueſto que yà eſtà enterado de las operaciones, que neceſsita executar en ellas, que por eſſo ſe hacen primero de paſſo muchas veces: và galopando ſu Cavallo por linea recta, obſerva la diſtancia que neceſsita de terreno para hacer dos medias bueltas, y una entera, y regulada yà la diſtancia, llama el Cavallo ſobre la derecha à que le haga una media buelta, redoblando al llegar à la piſta por donde venìa, cierra el Cavallo para que ſe ponga de firme, le cambia

las

las ayudas para que salga galopando con pie, y mano izquierdos à buscar el otro extremo que tiene elegido, en el que hace otra media buelta à la izquierda, bolviendolo à cambiar à la derecha; al cerrarla, và à buscar el medio de entre las dos, adonde llama su Cavallo à que le haga la buelta entera, la que concluìda hace una de dos cosas, ò parar su Cavallo, y quedarse de passo, ò darle un repelon de doce, ò catorce passos, con lo que quedan formadas dos medias bueltas, y una entera: esto lo ha de continuar bastante tiempo, para quedar capàz de passar à manejar su Cavallo sobre la figura del quadro, que es la que se le sigue, en la que necessita redoblar el Cavallo.

Disc. Aqui se me ofrece preguntar, antes de passar à otra cosa, que me diga, què se entiende lo que me dice, y explica, de que ha de sacar el Cavallo quando cambia pie, y mano contrarios?

Maest. Lo principal que tiene que saber el que maneja un Cavallo, es lo que encierra en sì lo mismo que pregunta: digo ha de sacar el Cavallo pie, y mano contrarios, esto se entiende, que si galopa con pie, y mano derechos, y lo cambia, ha de sacar pie, y mano izquierdos; como assimismo, à mas de la inteligencia que debe tener para lo dicho, la debe tener para conocer si el Cavallo và falso, ò desunido, lo que se llama sentir el Cavallo.

Disc.

Disc. Y esto se entiende solo en el galope, ò se ha de sentir tambien en el passo, y trote?

Maest. Lo mismo debe entender, y distinguir sintiendo los movimientos de su Cavallo en el passo, y en el trote, que en el galope haciendo V. los suyos: quando el Cavallo està con el brazo derecho levantado, fuerza V. un poca la rodilla izquierda, haciendo al mismo tiempo un impulso con la mano izquierda, como sosteniendo con ella, sin moverla de su sitio; y quando tiene el brazo izquierdo levantado, hace V. lo mismo con la rodilla, y mano derechas, observando el movimiento del Cavallo, para que la ayuda corresponda al mismo tiempo que el Cavallo mueve la espalda; esto lo comprehenderà V. mejor sobre el passo, que visto el efecto, concibe V. satisfaccion de la seguridad de la Escuela, para lograr el adelantamiento; por lo que en cada leccion es menester ir comprehendiendo lo que se executa, y explica.

Disc. Deseo saber, assi esto, como todo lo demàs; y assi digame V. què es lo que he de distinguir, assi en el passo, como en el trote?

Maest. La igualdad de movimientos de los pies, y manos del Cavallo, distinguiendo el que dexa, ò adelanta, faltando à la igualdad, assi en el tiempo del passo, como en el del trote, y la union que debe llevar en el cuerpo en lo uno, y lo otro, prece-

ce-

cediendo para esta comprehension lo acompañado que se debe llevar el Cavallo con las ayudas que le corresponden.

Disc. Quedo enterado de esto; y para el galope digame V. què es ir trocado? pues quiero preguntar cada cosa de por sì.

Maest. Quando el Cavallo ha de galopar con pie, y mano derechos, y và con pie, y mano izquierdos, es ir trocado, y por el contrario lo mismo.

Disc. Y falso, què es? ò como và el Cavallo?

Maest. Quando el Cavallo galopando lleva pie, y mano encontrados, và falso, pues debiendo llevar pie, y mano derechos, lleva pie izquierdo, y mano derecha, y por el contrario sucede lo mismo.

Disc. Y què es ir desunido?

Maest. Quando yendo el Cavallo galopando cierto, no lleva el cuerpo guiado, siguiendo el quarto trassero al delantero, baxando aquel, y levantando este, à correspondiencia del modo de galope que tenga el Cavallo, con aquel como perfil que debe llevar con el cuerpo, cayendo un poco sobre el pie, y anca que galopa, no irà unido.

Disc. Y las ayudas se deben dàr à todos los Cavallos de una misma manera, y en particular aquel sostenido, ò impulso de la mano?

Maest. No hay mas diferencia en la aplicacion de las ayudas, que la de darlas à cada Cavallo, segun el ſentido que tenga, pues unos las neceſsitan fuertes, y otros ſuaves, ſegun las neceſsite cada Cavallo, y con eſte conocimiento en el todo podrà trabajar, aunque ſea Cavallo que no tenga conocido.

Diſc. Y còmo he de llegar à conocer eſto? còmo diſtinguir lo falſo, lo trocado, y lo deſunido?

Maest. La practica es la que en primer lugar lo enſeña, teniendo al miſmo tiempo Maeſtro perìto, que lo explique, y aplicacion en el Diſcipulo: todo lo qual acabarà de comprehender en la leccion que ſe ſigue.

CAPITULO VI.

QUE DEBE SABER EL CAVALLERO PARA manejar el Cavallo ſobre el quadro.

Diſc. EN las lecciones que ſe me ſiguen, en què he de llevar mi mayor cuidado, para executar con arreglo todo lo que neceſsito?

Maest. Lo primero, debe V. ir advertido en todo, y con mas cuidado en dos coſas: la una es, en executar las eſquinas del quadro bien; y la otra, en

en ir con grande reflexion, y obſervancia en los movimientos de ſu Cavallo, para quedar perfecto en el conocimiento de la diſtribucion de las ayudas; como aſsimiſmo con el ſentido perfecto de conocer las deſigualdades de lo trocado, falſo, y deſunido, que es propiamente ſentir el Cavallo, ſin lo qual no haviamos hecho nada; pues en la realidad eſtà perdido el que carece de eſte conocimiento.

Diſc. Y còmo he de comenzar eſta leccion?

Maeſt. Se forma el quadro, por el que và V. con ſu Cavallo de paſſo para enterarſe, aunque al principio le pondrè la cuerda, para aſſegurarlo bien en la formacion de las eſquinas, para lo que deſde el centro donde me eſtoy quieto, le ſuelto la cuerda que neceſsita para ſacarlas, la que buelvo à recoger, para que vaya por linea recta; hechas las quatro, lo parte en cruz, en lo que le detendrè en algunas lecciones, ſin mas que hacer eſto à una, y otra mano: luego lo harà de galope, partiendo, y cambiando; luego ſe le ſigue hacer los quatro quadros chicos de redoble, que ſon uno en cada eſquina; y bien entendido en todo eſto, lo executarà ſin la cuerda, para que vaya mas ſobre sì, y no dexe que el Cavallo ſe la pegue, no aguardando à que le mande, que eſto es muy regular, anticipandoſele, y mas en las eſquinas, ſu-

cediendo esto en este manejo mas que en otros, pues hecho el Cavallo à èl, si no và muy advertido, llevando su Cavallo muy seguro en las ayudas, al tiempo de la prevencion se la pegarà en las esquinas; por lo que es menester quitar la cuerda para que lleve el cuidado, y ajuste que necessita en este manejo mas que en otro alguno, pues no lo hay de mas arte, y assi no es estraño, que le haga tantas prevenciones, siendo el fin el de que lo haga bien.

Disc. Si V. conoce que puedo executarlo bien, vamos comenzando, pues lo mismo deseo yo en este particular.

Maest. Yà esta enterado de la figura, pues en el tiempo que hà que trabaja sobre ella, aunque de passo, la tiene comprehendida: Và V. por la linea exterior del quadro à la derecha, y como tres passos antes de llegar à la esquina, previene V. su Cavallo, cuyas ayudas yà las sabe, solo tiene que aumentar el hacer un poco de perfil con el cuerpo, quando convierte el Cavallo sobre la otra linea, afirmando mas la rodilla de afuera, apoyando mas este pie en el estrivo, para tenerle sujeta la cadera al Cavallo; con este perfil trahe el pico del Cavallo àzia donde buelve, porque el cuerpo se trahe la mano, siendo quasi imperceptible esta operacion: tambien sabe V, como ha de

igualar las ayudas, asi que ha hecho la esquina, hasta que llegue à la otra, adonde executarà lo mismo que en la primera, y àsi las demàs: hechas, passa V. de mano por la mitad, haciendo en la entrada, y salida las mismas operaciones, que en las esquinas: se queda sobre la izquierda haciendo lo mismo que à la derecha, cambiando las ayudas; y acabado, buelve à passar à la derecha por el otro medio del quadro. Esto se repite sobre el trote, y en el intermedio và trabajando en los quadros chicos de costado, en son de passo, para hacerlos de redoble quando galope sobre el grande.

Disc. Y còmo he de comenzar à executar los quadros chicos?

Maest. Supongo và V. sobre el grande à la derecha, para hacer el primero, previene el Cavallo dos passos antes de llegar à la linea que parte: desde aqui pone V. su Cavallo de costado, hasta que està con la cabeza enfrente de la cruz, que parte en el centro: aqui se le igualan las ayudas, para convertirle el quarto delantero, con el que cavalga, los brazos, y redondèa con los pies: esto requiere mucha puntualidad, pues en solo un tranco forma esta esquina, y al siguiente vaya otra vez de costado à cerrar à la linea exterior à la misma distancia de la del medio que adonde comenzò, adon-

de

de queda à la izquierda, para ir à buscar el angulo opuesto, en el que forma otro quadro chico con las mismas reglas que el otro, sin mas que cambiar las ayudas, cuidando mucho en el angulo del centro: al llegar à la linea exterior, buelve à quedar sobre mano derecha, sigue à buscar el tercero, yà sea el inmediato adonde acabò, ò el otro, que no hay precision en que sea qualquiera; pero debe ser à la derecha, para hacer el ultimo à la izquierda, y quedarse sobre la derecha acabados de hacer los quatro, y ha hecho V. su leccion.

Disc. Estoy entendido de esto, y assi expliqueme, còmo lo he de hacer de galope, y los chicos de redoble?

Maest. Lo primero que ha de hacer, es señalar la figura de passo, para desde aqui sacar su Cavallo al galope, entendido en que esta leccion es sabia, que añadir no hay mas; pero haga algunas lecciones de galope, sin redoblar los quadros chicos, partiendo por los medios de redoble para mudar de mano, para lo qual và de passo, y en una de las esquinas llama el Cavallo à galopar, à la tercera, ò quarta buelta le digo adonde ha de partir, para que prevenga el Cavallo: en estos redobles es menester forzar un poco mas las ayudas, assi la del cuerpo, pierna, y mano, como el sonar la lengua dos veces en cada tranco: và redoblando hasta la otra

otra linea opuesta, y para quando dà aquel ultimo tranco, con el que la ha de ocupar, lo ha de tener igualado en las ayudas, para que trocandole las contrarias, salga firme galopando sobre la izquierda: dà otras tantas bueltas buscando el otro medio, adonde con las mismas prevenciones lo hace passar de redoble sobre la izquierda, cambiandolo al llegar à la linea opuesta, adonde lo buelve à cambiar à la derecha, galopa otras dos, ò tres bueltas, y ha concluìdo la leccion.

Disc. Antes de passar à executar los quadros chicos de redoble, quiero que me enseñe, y explique lo que debo observar para sentir con propiedad el Cavallo, respecto de que de estas lecciones he de sacar este conocimiento; porque aunque comprehendo algo, no estoy enteramente seguro, y por tanto quisiera saber algo mas sobre este assumpto.

Maest. Le dirè lo que siento, y se puede decir en el assumpto de Theorica, pues yà le he dicho antes, que la Practica es la principal, por ella se reconoce, y lo confiessa, por lo que le repito ahora, que si por Theorico que sea un Maestro, sino tiene Practica, aunque le diga con toda propiedad como ha de hacer todas las operaciones; y si llega el caso de hacer vèr por la practica lo que dice, y no lo sabe executar, còmo quedarà en este caso? dexo esto à la eleccion, y le digo, que se ofrecen muchas

chas dificultades que vencer; sin que sirva de nada para esto la Theorica, las que con la mucha Practica aùn no se pueden desatar, voy al caso: Yà sabe lo que es falso, trocado, y desunido, lo peor de esto es lo falso, y lo menos lo trocado, y desunido, pues en esto no hay riesgo, y en lo falso sì: và supongo de passo, ò trote, llama su Cavallo à galopar à la derecha, à la que debe llevar delante pie, y mano derechos, con lo que le dispone aquel como perfil que lleva con el cuerpo, por lo que levanta mas la espalda derecha, siguiendo con este pie, sobre el que declina un poco la cadera, por llevarlo debaxo del cuerpo mas que no el otro, y abanzando siempre con èl adelante, buscando la cadencia de la mano, siguiendo con el otro pie, y mano contrarios, con que para sentir el Cavallo es menester: Lo primero, observar el movimiento de la espalda, por ser mas dificil de conocer èste, que no el de la pierna, y anca; y assi como vaya con la docilidad de cuerpo, que le tengo dicha, tendrà facil el tacto en la silla; y como la pierna, y rodilla derecha la lleve no mas que quaxada con el movimiento del Cavallo, es precisso que sienta esta accion de la espalda, y advierta si và falso, ò trocado; esto, si es un Cavallo que galopa pausado, està conocido con facilidad; pero en un Cavallo, que galopa baxo, y devanado, ò hervido, no es

tan

tan facil de ſentir, y conocer, por lo que ſon mas acelerados los movimientos, y la accion de la eſpalda no es tan elevada, eſto es, por lo que toca de medio cuerpo adelante; de medio cuerpo atràs hay que ſentir lo falſo, trocado, y lo deſunido, que eſto ultimo procede ſiempre del quarto traſſero mas que del delantero: todo lo qual ſentirà eſtando en la poſtura que le digo, y atento à las operaciones que execute el Cavallo, aſsi en el paſſo, y trote, como en el galope; pues ſi và de paſſo, y le dexa un pie, eſtando como digo lo ha de conocer por fuerza en el anca del Cavallo, que es con la que le dà la noticia de la deſigualdad en el cuerpo, por llevar mas baxo aquel lado donde dexa el pie, que no el otro, ſucediendo lo miſmo en el trote, pues ſi adelanta el un brazo mas que el otro, trabaja mas la eſpalda de aquel lado; por lo que repito, que en llevando el tacto facil en la ſilla con la inteligencia de las operaciones del Cavallo, no puede dexar de ſentirlo, y diſtinguir todas eſtas deſigualdades.

Diſc. Y què es mas facil de conocer, lo falſo, ò lo trocado?

Maeſt. En mi inteligencia es mas facil de conocer lo falſo, que lo trocado, dirè la razon. Quando và galopando el Cavallo, y ſobre el miſmo galope ſe pone falſo, ò trocado, en eſte caſo conoce igual-

 men-

mente lo uno, y lo otro; pero quando llama el Cavallo à galopar, conocerà mas facilmente lo falso, que lo trocado, pues algunos Cavallos tienen tan suave el galope, que es menester mucho sentido para conocer que vàn trocados; ademàs, de que es mas descompuesto el movimiento de falso, que el de trocado; la razon de que descomponga mas lo falso, es clara, por llevar el Cavallo pie, y mano contrarios, y en lo trocado no, por lo que no lleva riesgo, y por esso se llama falso lo encontrado de pie, y mano.

Disc. Veo claro el efecto de todo quanto me enseña; y asi, si estoy en disposicion, quiero me explique lo que me falta saber para esta leccion.

Maest. Lo que tiene que executar es el hacer los quadros chicos de redoble, galopando natural por el grande, lo que yà sabe executar, y asi le dirè lo que necessita saber: và galopando con su Cavallo, dà dos, ò tres bueltas, y à la distancia yà dicha previene V. su Cavallo, para que quando llegue al sitio se ponga à redoblar, llevando mucho cuidado en mantenerle la cadera, y convertirle bien el quarto delantero en el angulo del centro, para què cavalgue con los brazos, y redondee con los pies, pues en esto consiste la perfeccion de esta obra, como en cambiar puntualmente el Cavallo, quando llega à la linea exterior del quadro grande;

y entendido en esto, sabe V. yà este manejo. Asi que cambia el Cavallo, lo lleva galopando à buscar el quadro chico opuesto, y lo hace sobre mano izquierda en la misma forma; acabado, se buelve à quedar à la derecha, sigue, como và dicho, à buscar el tercero, lo hace à la derecha, buelve al acabarlo à cambiar, y sigue à buscar el ultimo, lo hace à la izquierda, y cambiado el Cavallo al acabarlo, se queda sobre la derecha, dà una buelta de galope por todo el grande, y pàra su Cavallo. Bien entendido, y practico en este manejo, harà todos quantos se hayan practicado, pues en ninguno encontrarà dificultad, pues ninguno de todos los otros tiene mas tiempos, ni mas delicados, que los que tiene este, y por esso lo he detenido tanto en esta leccion, sin lo qual no podia entenderla.

Disc. Mi deseo es comprehenderlo todo; y asi, à mas de preguntar ahora lo que me falta que executar, quisiera me dixera V. algo de en què consiste lo que obligan al Cavallo las ayudas, y principalmente la del cuerpo? la que yo creìa necessitasse de grande fuerza el hombre para esta ayuda.

Maest. Lo primero que V. pregunta, es lo que le falta que executar: para esto passarèmos à otra leccion; y lo segundo, sobre el efecto de la ayuda del cuerpo. La perfeccion de todas las ayudas consiste, como yà lo tiene V. visto, y probado, en la

harmonìa, y concordancia, que deben tener las unas con las otras para obligar al Cavallo: esto se demuestra evidentemente, y se vè, que las ayudas del cuerpo son las que geometricamente conducen al Cavallo en la inteligencia de todas las demàs, y por esto debe preferir siempre la del cuerpo, como principal. La perfeccion de la ayuda del cuerpo consiste en la postura perfecta à cavallo, para guardar la firmeza, y equilibrio, que es quien caracteriza al hombre à cavallo, para todo lo qual no se necessita de una grande fuerza, sino en buscar el plomo del equilibrio sobre el medio de la silla: asimismo no necessita el hombre, que huviere de manejar Cavallos, ser de grande altura, ni peso, sino de una mediana talla, y aun hay algunos, que en esta proporcion no son aparentes; y ultimamente, el Cavallo trabaja en la enseñanza baxo los tres sentidos, que son, el tacto, la vista, y el oìdo, los dos ultimos no son tan buenos como el primero, sobre el que se funda toda la comprehension del Cavallo.

CAPITULO VII.

DE LAS AYUDAS PARA MANDAR el Cavallo en las corbetas, y saltos.

Disc. Y En el tiempo de la enseñanza no se ha de montar sino en Cavallo hecho?

Maest.

Maest. Quando el Discipulo està yà en las lecciones de mandar su Cavallo, y à este tiempo hay Cavallos que estàn en las lecciones de trote, dada la leccion de pierna, trabaja de trote en los otros, y con esto, si hay dos, ò tres Discipulos, se les dà leccion en el Cavallo hecho, sino hay mas que uno, y en los de trote la demàs leccion, no haciendo en aquel mas trabajo, que la enseñanza de las ayudas, y asi se vàn graduando las lecciones, mandandole hacer à cada uno lo que le corresponde.

Disc. Y en què tiempo puede quedar uno capàz de comprehender todo lo que se necessita para mandar el Cavallo, y sentirle?

Maest. No se debe contar todo el tiempo que se gasta, pues el de los principios, en el que solo trabaja en tomar la postura, y afirmarse, no se cuenta, y solo desde que comienza à mandar el Cavallo se entiende el contar el que se gaste en la Escuela, que siendo en la conformidad que và puesta, en año y medio de exercicio puede quedar entendido de todo, y si en este tiempo no lo consigue, es negado, pues no lo lograrà jamàs: esto lo digo asi, en fuerza de havermelo hecho vèr la experiencia, como asimismo el que es aplicado lograrlo en menos tiempo.

Disc. Veo que no tiene duda lo que dice el

Maeſtro, porque lo veo por la practica, y que no tardandome mucho en executar, y entender lo que me falta, vendria à ſalir en el tiempo que dice, poco mas, ò menos; y aſsi, vamos à la leccion.

Maeſt. Para eſta hay varios dictamenes, ſiguiendo diſtintos methodos, y poniendo los Autores ſus capitulos ſeparados, lo que yo hallo no ſer neceſſario, y ſolo podrian tener ſeparacion hablando de la enſeñanza del Cavallo, y no en la de los Cavalleros, por ſer preciſo para eſta leccion Cavallos hechos, ſin lo qual no puede ſer, y aſsi no ſe neceſsita ſeparacion, ſino darle à entender al Cavallero Diſcipulo, como ha de mandar ſu Cavallo. Tambien hay variedad en querer unos, que ſe llame el Cavallo à las corbetas deſde el galope en la parada, otros en la parada de un repelon, otros dando paſſos atràs, al tiempo de bolver adelante, y otros deſde el trote. Yo no me opongo à ninguno; pero mi methodo es deſde el paſſo, para que el Cavallero ſe haga mas cargo de la puntualidad con que debe ayudar al Cavallo, lo que comprehende mejor deſde el ſoſsiego, que deſde lo violento; y vamos à nueſtra leccion. Se và de paſſo con el Cavallo, digo que le mande hacer corbetas, para lo que iguala las ayudas, ſaca un poco el eſtomago, con lo que ſe ſuſpende el cuer-

po,

po, y eſte à la mano, y pueſtas eſtas ayudas, le bate con las dos piernas à un tiempo de cinchas adelante, con lo que el Cavallo ſe levanta de adelante, doblando muy bien los brazos; aſsi que eſtà arriba, aparta las piernas, y baxa un poco la mano; y aſsi que el Cavallo ha tocado con los brazos en el ſuelo, la buelve à levantar, y arrimar las piernas, para que ſe buelva à levantar, que por eſſo ſe dice, que las piernas han de jugar como dos alas, cerrandolas para que levante, y abriendolas para que baxe, acompañando con las demàs ayudas; pues no hay mas intermedio, que en tocando el Cavallo con las manos el ſuelo, debe cerrarle las piernas promptamente, pues à eſte miſmo tiempo mete el Cavallo los pies por igual para bolver à levantar los brazos, ſe le repiten, ò mandan haſta cinco, ò ſeis veces no mas. Todas las ayudas las ha de executar à un miſmo tiempo, para que reſponda bien el Cavallo; y no ſiendo aſsi, no puede reſponder, por lo que es mejor hacer eſta leccion ſobre el paſſo, pues la comprehende con mas fundamento, para hacerla luego ſobre lo violento, y en qualquiera ocaſion que ſe le ofrezca, y ſin que neceſsite dàr gritos, y voces al Cavallo para que las haga, como lo he viſto practicar, que à mas de ſer coſa fea, y ridicula, no ſe neceſsita; deſpues de

que

que no prueba estàr el Cavallo hecho, pues el que lo està, no necessita mas que la aplicacion de las ayudas que digo, y à este tiempo sonarle la lengua, y solo en la enseñanza practìcan algunos dàr voces à los Potros, lo que yo no practìco sino para reñirles. Tambien se puede dàr el caso de que à mas de estàr el Cavallo en las corbetas, estè puesto en suspensiones de brazos, ò movimiento, el que unos lo tienen hervido, y otros suspendido: à esto llaman algunos movimiento de campanela, no hallo adecuado este titulo para todos, y solo puede venirle al que tuviere el movimiento de campanela. Para mandarle al Cavallo esto, và sobre el passo, le digo que le ponga en mas union, para lo que suspende un poco el cuerpo, cierra las rodillas, quedandose muy por igual apoyado en los estrivos, y seguro el tiento en la mano, con lo que el Cavallo se và deteniendo mas; en esta union aumenta luego lo siguiente todo à un tiempo; apretarle mas la rodilla izquierda, y sonarle la lengua, con lo que suspende el brazo derecho: assi que lo tiene arriba, aprieta la rodilla derecha, y la lengua, para que levante el brazo izquierdo, alternando assi estas ayudas hasta que haga diez, ò doce passos assi, dandole la intermission que necessite el Cavallo, para que tenga tiempo de subir, y baxar los bra-

zos;

zos; si es el movimiento hervido, darle las ayudas mas continuadas, teniendo el cuerpo siempre en el fiel para que lo estè la mano.

Yà sabe mandar su Cavallo en las corbetas, y suspensiones, ò movimiento, con que le falta saberle mandar en el salto: este debe preceder siempre desde corbeta, para que sea arreglado, siendo ella la que dispone el salto; con que entendiendo el mandarla, no tiene que añadir mas que lo siguiente. Llama el Cavallo sobre la corbeta, y à la segunda que repite, en lugar de abrirle las piernas, se las mantiene cerradas, como las demàs ayudas fixas, con lo que salta el Cavallo, observando el modo del salto para la diferencia que tienen cuerpo, y mano; pues si el salto es àzia adelante ganando tierra, debe darle libertad en la mano, y seguir con el cuerpo; y en estando arriba el Cavallo, abrirle las piernas para que baxe, bolviendolas à cerrar assi que toque con las manos en el suelo, para que buelva à levantarse en la corbeta, si ha de dàr otro salto, y si no, se queda sobre ella: estos se repiten hasta las tres veces no mas. A este salto le llaman cabriola, porque gana tierra adelante el Cavallo, y algunos de esta especie dàn passos con los pies sin baxar los brazos, y he tenido Cavallo, que ha dado cinco passos, por lo que en este caso se llama este salto cabriola, y passo, ò

passos, y salto. El otro modo de salto es enseñando las herraduras de los pies estando el Cavallo en el ayre, à lo que llaman salto, y coz: este no es practicable, pero por si se le ofrece montar Cavallo que lo haga, lo ha de mandar asi. Prevenido que lo tenga, lo mismo que el otro lo llama al salto, y estando yà arriba, ha de echar el cuerpo un poco adelante, para que execute el Cavallo el tiempo de enseñar las herraduras; y si està hecho, con la ayuda de las espuelas es menester darsela à este tiempo que se le dà libertad en la grupa, echando el cuerpo adelante, y darle con las espuelas: ha de mantener la mano abaxo arrimada al cuerpo, para que asi que haya executado el Cavallo, buelva el cuerpo à su sitio, y lleve este la mano al suyo, para que se quede el Cavallo en la corbeta: el otro modo de saltar el Cavallo, es engrupandose arriba encogiendo las piernas, à lo que llaman alta grupada: en este es menester tambien echar el cuerpo un poco adelante, para que tenga el Cavallo libertad, y pueda echar la grupa arriba, y encoger las piernas: algunos de los de esta especie dàn en el suelo con las quatro herraduras à un tiempo quando baxan del salto. Y tiene concluida la leccion de mandar el Cavallo en el salto, de lo que no digo mas, porque no corresponde aqui, por tratar de Cavallo, ò Cavallos hechos;

y lo dirè adelante en la enſeñanza, y arreglo que ſe neceſsita para eſto.

Diſc. Y còmo conocerè, ſi ſupongo monto en Cavallo, que eſtà hecho à las eſpuelas?

Maeſt. A mas de que por lo general todos los Cavallos de eſte ayre eſtàn hechos à ellas, lo conocerà viendo, que aplicandole todas las demàs ayudas no obedece, con lo que es preciſo acuda à las eſpuelas, las que deſde que ſe las puſe, ſiempre ha de montar con ellas, menos quando monte en algun Potro, que ſe eſtà comenzando à mandar.

Diſc. Eſtoy ſatisfecho de todo, viendo practicamente neceſsitarſe de todo lo que me dice, explica, y hace para eſta enſeñanza, aſsi de lo que correſponde al Cavallero diſcipulo, como de lo que debe eſtàr el Cavallo hecho, que hallo ſer todo preciſo.

Maeſt. Es tan preciſo todo, y el que ſea eſta enſeñanza en Cavallo, ò Cavallos hechos, que en no ſiendo aſsi, no puede ſer, que atento à eſto podia traherle mil exemplares, los que omito por no hablar mas que lo preciſo, dexando al juicio de los inteligentes el ſi voy fundado, ò no.

Diſc. Por ſi acaſo ſe me ha paſſado algo en olvido, ò por lo que ſe me pueda ofrecer en algunas

ocaſiones, quiſiera me dè razon de lo que le preguntare, ſiendo mi deſeo quedar bien inſtruìdo en todo.

Maeſt. Pondrèmos otro capitulo, para que ſu aplicacion quede ſatisfecha, dandole el titulo de lo que deſea le explique, y enſeñe.

CAPITULO VIII.

SE CONTIENEN ALGUNAS ADVERTENCIAS particulares tocantes al manejo de los Cavallos, y lo que en algunos caſos ſe le puede ofrecer al Cavallero.

Diſc. LO primero que ſe me ofrece preguntar es, que ſi me ſucede el caſo de haver de montar un Cavallo, que no conozco, y lo traxeren con la brida ſola, què deberè hacer en eſte lance?

Maeſt. No teniendo demaſiada ſatisfaccion del Dueño, no monte ningun Cavallo con la brida ſola, ſinò mandarle poner cabezon, que poco cueſta el no uſar de èl quando no lo neceſsite, y nunca parece mal el que lo lleven ſiempre los Cavallos. Algunos ſon de contraria opinion, pareciendoles, que no eſtà hecho el Cavallo por ir con el cabezon; pero ſon mas los que lo apetecen ſiempre, que los que ſiguen la contraria.

Diſc.

Disc. Me hace fuerza la razon que me dà ; pero no obstante, en el caso que montasse Cavallo, que no conozco, còmo conocerè si tiene alguna intencion, ò defensa?

Maest. Al tiempo de prepararle para montar, ha de estàr en observacion reparando si echa las orejas atràs, si derrama la vista, si se dexa caer como atràs, haciendo un quiebro con el cuerpo, que por esto es buena la prevencion de hacerle dàr seis, ù ocho passos antes de montar, y en este caso siempre lo debe hacer por no tener conocido el Cavallo, reparandole mas en aquellos passos, por si hace alguna demostracion, mirando si estàn muy apretadas las cinchas, ò alguna otra cosa, por lo que algunos Cavallos se ponen como envarados por solo esto, y detienen el aliento; y sin que sea de mala intencion, por alguno de estos motivos, que lo molestan, puede hacer alguna demostracion, que parezca mala, la que se le quita luego que se vè sin lo que le ofende, ni oprime nada; pero si al tiempo de tomar el estrivo, viere que se previene, yà sea con la vista, con las orejas, ò dexandose caer àzia atràs, no monte hasta que vea està enteramente liso, pues todas aquellas prevenciones son malas, por lo que lo buelve à assegurar, teniendo cuidado de que estèn las riendas floxas al tiempo de montar, con lo que se le desvanecen muchas aprehensiones;

si

ſi es para tirarſe atràs, no halla motivo; ſi es para empinarſe, le falta el arrimo à las riendas; y ſi es para ſalirſe prompto adelante, tampoco tiene motivo eſtando floxo, porque generalmente les procede eſto de tirarles de las riendas al tiempo de montar, y mucho mas à los que ſon de poco lomo, los que por lo regular hacen aquel quiebro con el cuerpo: en eſtos es meneſter montar con blandura, y no recoger las riendas haſta que ſe haya movido adelante, para que con eſto olvide aquella prevencion. Todo eſto debe hacer, y todos los que montan à cavallo tener preſente para no exponerſe, porque ſuele en tales caſos no valer la deſtreza, por ſer impenſados, y perder el Cavallo la obediencia: digo todo eſto, por el rieſgo que puede reſultar, ſin otras defenſas que verà en adelante; eſtas, que le digo aqui, es regular conocerlas, y ſabiendoſe librar de eſtas, ſe librarà de otras mayores; previniendole, que quando ſe quiera empeñar en vencer alguna de eſtas dificultades, que nunca caſtigue al Cavallo, ſino por el alhago darle à entender lo que quiera, y deſpues que èl lo conozca, le baſtarà un leve caſtigo de reñirle, ù otra coſa leve, ſiendo la paciencia la que dà el conocimiento pleno de todo, aſsi para el Cavallero, como para el Cavallo.

Diſc. Vaya otra pregunta. Si ſupongo eſtando mon-

montado à cavallo me ſucediere el que ſe rompan las cinchas, què debo hacer en eſte caſo?

Maeſt. Debe mantenerſe con la mayor ſerenidad, apretando bien las rodillas haſta que ſe quede parado el Cavallo, y entonces apearſe, como dando à entender, no haverle cauſado aquello alteracion alguna.

Diſc. Y ſi ſe me quebraſſe la una rienda de la brida, ò las dos, ò ſe me ſaliere el Cavallo de la mano ſin poderlo detener, ò ſe cayere en el ſuelo conmigo, què deberè hacer en todos eſtos caſos?

Maeſt. Si ſe le quiebra la una rienda, debe paſſar la que queda à la otra mano por debaxo del cuello del Cavallo, y lo pararà como ſi tuviera las dos; y ſi faltan las dos, echarle un pañuelo, ò el ſombrero à los ojos, y lo cortarà aunque vaya corriendo, para que le dè lugar de apearſe; como aſsimiſmo, ſin que preceda faltarle rienda ninguna, le darè otra regla para detener el Cavallo. Supongo que ſe le diſparò, y no quiere detenerſe tirandole de las riendas, y vè el peligro, ò rieſgo, en eſte caſo ſe tiende encima del cuello todo lo que puede, alargando el brazo derecho, y con la mano agarra la cabezada de la brida entre las orejas, y le dà tres, ò quatro tirones àzia arriba, llamandole al miſmo tiempo con la otra mano que tiene las riendas, y lo pararà ſin dificultad. Tambien ſe detienen en eſtos

ca-

casos passando las dos riendas à un lado, tirandoles de ellas juntas. Si le sucediere el caersele el Cavallo en el suelo, lo primero que debe hacer es sacar los pies de los estrivos, y abrir las piernas, para que no se las coja debaxo: estas son casualidades; pero por el riesgo, que de ellas puede resultar, es preciso prevenirlo, para saber huir de èl: lo mismo le digo, aunque no me lo pregunte, que si se le ofreciere ocasion de salir en una funcion publica, que assegure primero el lucimiento con que se debe cumplir en ella, escusandose sino tiene probabilidad de salir bien.

Disc. Maestro, yà que ha tocado este punto, se me ofrece hacer una pregunta, y es, que sin embargo que me dà à entender en pocas palabras la reflexion con que se debe determinar lo de arriba, y caso que llegò la execucion, quisiera saber, què deberè observar en ella?

Maest. Lo primero es la politica en guardar la union con el compañero, advirtiendose el uno al otro si hay algun descuido, como asimismo si al compañero se le cae alguna cosa, sombrero, ù otra; debe hacer por cogerlo si puede, y si no, dexar caer el suyo para quedar iguales, y lo mismo debe hacer el otro, por ser esta accion galanterìa de hermandad.

Disc. Quando preguntè lo que havia de hacer en

el

el caſo de que ſe me quebraran las cinchas, me dixo V. que apretando bien las rodillas pararè el Cavallo, ſuplicole me enſeñe adonde llega eſta fuerza?

Maeſt. En las lecciones del Capit. III. le dì à V. la de las ayudas, en la que viò, que para parar el Cavallo, le digo como ha de quedar con las rodillas iguales, las và forzando, y apretando, retrayendoſe à eſte tiempo la mano àzia el cuerpo, cargandoſe un poco ſobre los riñones, lo que executado todo à un tiempo, infaliblemente ſe queda parado el Cavallo. Alli trataba en el ſupueſto de Cavallo hecho, y aqui ſe habla en el caſo de urgente neceſſidad. Pero no obſtante digo, que vaya como fuere el Cavallo, ſe vè preciſado à parar con la fuerza de las rodillas, y lo demàs que và dicho: eſto conſiſte en lo fuerte del equilibrio del cuerpo, y mano, peſandolo haſta vèr el efecto, y logrado, verà V. como ſe eſtà parado el Cavallo con ſola la fuerza de tenerle cerrado con las rodillas, aunque le abandone las riendas, para lo qual no ſe neceſsitan muchas lecciones; y para que lo comprehenda mejor, dirè el modo. Và V. con ſu Cavallo de paſſo, trote, ò como quiera que ſea, quiere pararlo, para lo que pone, lo primero el cuerpo en el fiel, y conforme và forzando las rodillas, và cargando ſobre los riñones, con un modo de enervar el cuerpo, como

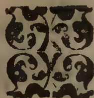
haciendo fuerza àzia abaxo, apoyando bien los pies en los estrivos, correspondiendo todo à un tiempo, para que unas partes ayuden à las otras, y el cuerpo à todas, como la mas principal, siendo tan seguro el efecto, como lo vè en la practica; pues aunque arree el Cavallo, no sale adelante mientras siente permanentes estas ayudas; y no solo en el Cavallo hecho, sino que tambien lo conseguirà en qualquiera otro, haciendo con regla lo que và dicho; la razon es, la primera hacersele el cuerpo mas pesado, por lo enervado, y forzado que està àzia abaxo; la segunda, la fuerza por igual que siente en las rodillas, la que le corresponde à las espaldas, y con la fuerza de los pies en los estrivos, los brazos, y manos quietas, se queda cerrado, y tiene V. embebida toda su fuerza contra la del Cavallo: este se queda tambien cerrado, y obligado sin poder salir sino le dàn libertad, pues no tiene ninguna; y assi de esto, como de todo, tiene por Maestro à la experiencia ser cierto, y solo puede suceder lo contrario, no haciendose con la regla que prevengo, para que falte el buen efecto que digo.

Disc. Yà veo que hemos concluìdo esta obra; y por quanto veo lo cierto, y seguro del methodo de enseñar, quisiera practicar alguna enseñanza de la que corresponde para hacer el Cavallo, sino

ſino ſe opone, para adquirir mas conocimiento de ellos, y de ſus defenſas, pues todo lo executado en eſta enſeñanza es con Cavallo hecho.

Maeſt. Lo primero que debo decir es, que yà ſabe las reglas para mandar el Cavallo, por las que comprehenderà con mas facilidad las que ſe neceſsitan para hacerlo, que el que las ignore: ſiendo lo principal, que ſe neceſsita ſaber, el conocimiento de los Cavallos, el de las enmiendas, y correcciones que ſe ofrecen en la enſeñanza de ellos. Paſſarè al ſegundo Tratado, el que todo correſponde à la crianza, y enſeñanza del Potro; y aunque no và pueſto en Dialogo, ſiempre que ſe le ofrezca podrà preguntar, que ſerà reſpondido.







TRATADO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

METHODO DE HACER el Cavallo desde Potro cerril, y la enseñanza, que corresponde à este estado.

MUchos Autores han escrito sobre este assumpto, poniendo, ò proponiendo cada uno su methodo, los que sin duda tendrian experimentado; y aunque cada uno pone de distinto modo las lecciones, el fin es todo uno, pues todo se dirige à hacer el Cavallo, siendo el principio de esta grande obra el de la buena doctrina, que se debe practicar con el Potro, para lo que necessita el Professor de pleno conocimiento de la qualidad, y naturaleza de los Cavallos, sin el qual no puede tener fin la obra, aunque siga el methodo que quisiere: si le falta el conocimiento, no puede ser, pues con los muchos Picadores que hay, y los muchos Cavallos que enseñan, son muy poquissimos los que se vèn hechos, siendo la principal causa la falta del

del conocimiento que ſe neceſsita para el todo, pues aun con mas ſutileza, que el Albeytar, debe conocer el Picador los defectos que pueden tener los Cavallos, yà ſean de naturaleza, ò por accidente: los de naturaleza en el todo los debe conocer, porque eſtos comprehenden el todo, y los demàs comprehenden las partes adonde ſe hallan, como ſon, mala formacion de cuello, mal nacido, ò tenerlo al revès, ſer baxo de hombros, mala formacion de brazos en el todo, ò en la mitad; y ſiendo buena, puede tener en ellos alguna leſion, ò ſer malos los caſcos, ſer delgado de eſpina, que eſto ſe conoce tentando los eſpondiles, que en un Potro ſe pueden regiſtrar, ſi le nacen bien las piernas, y que eſtèn ſanas de todo; y por no alargarme à mas, debe comprehender todo el conjunto de la formacion, y proporciones del Cavallo, ſin hablar en ſeñales, colores, ni caſtas, aunque las conozco todas, porque ni de ſeñales, ni colores, ni caſtas puede aſſegurarſe nada, ſin alargarme en eſto mas, pues ſea el Cavallo bueno, y tenga las ſeñales, y caſta que quiſieren.

Bien entendido el Picador en la calidad del Potro, deſpues de haverlo experimentado en algunos exercicios, de los que ſe iràn diciendo, podrà con pleno conocimiento decir, què trabajo podrà cumplir, y con eſte conocimiento, y el buen me-

tho-

thodo, que pretendo declarar, veràn como havrà mas Cavallos hechos, y eſtarà mas bien ſentada la inteligencia de los Picadores. El primer punto es el de que ſe trahe el Potro à la Cavalleriza, y ſe entrega al cuidado del Mozo ; ſi eſte es aplicado, quando comience à ir al Picadero, lo puede tener deſengañado con ſolo manoſearlo mucho, y regalarlo, ſin caſtigo ninguno, pues baſtarà el reñirle con la voz, que èl conocerà lo que le quiere, alhagandolo ſiempre que obedezca, dandole pan, ù otra coſa, que el Potro coma, pues algunos ſon tan eſquivos, que no quieren tomar nada, ni aun dexarſe arrimar para que les echen de comer : el remedio para todo eſto, es una poca de paciencia, no echarle nada en el peſebre, que eſtè ſin comer medio dia, ò mas, que luego èl dexarà que ſe arrime el Mozo haciendolo comer, teniendole el pienſo en alguna coſa, y ſe deſengaña, y ſe dexa manoſear muy breve.

Es muy del caſo tambien regarles todo el cuerpo con agua, como ſi les lloviera encima, que eſto los apaga mucho, y no tiene ningun inconveniente : eſto ſe hace fuera del peſebre; y ſufrido que eſtà para dexarſe limpiar, ſe le acoſtumbra à que dè las manos, y los pies, aquellas primero, teniendoſelas levantadas, alhagandolo mucho, y luego golpearle en ellas, haſta que ſufra ſin darle cuidado, y

lo

lo miſmo con los pies, ſiendo el golpèo con alguna coſa que haga ruido, como para echarle las herraduras, con lo que ſe conſigue hacerlos quietos para herrarlos, ſin mas trabajo, ni artificio, que la paciencia, y el alhago, como lo he viſto por la experiencia, haviendolo practicado todo por mi mano con Potros indomitos, de que podria dàr teſtimonio de ellos; y reſpecto de que en la practica es preciſo repetir muchas veces una coſa, para que la entiendan los Potros, no es impropio el que buelva à repetir el methodo de amanſarlos, pues todo lo que es del intento ſe puede repetir dos, y tres veces, ſin que ſea impropio.

Aunque el Dueño tenga ſatisfaccion del Mozo, es del caſo eſtàr algunos ratos à la viſta, lo que conduce tambien à que el Potro conozca à ſu Amo; ſe le quiere hacer que tome à la mano, y huye, no darle nada haſta que lo tome; no ſe dexa arrimar para echarle de comer, no echarle nada haſta que lo tome en las manos del Mozo, y alli coma fiandoſe de èl; y lo miſmo con la bebida, que ſupongo le vàn à dàr agua en una herrada, y huye, no porfiar, que la ſed le obligarà, y la tomarà con guſto; lo miſmo digo quando le levanten los brazos, y piernas, para lo que ſe le repite con la voz, alza, alza; ſi eſtà quieto, alhago, y ſi no, reñirle, con lo que conoce lo que

le

le quieren, y aſsi ſe continùa con todo, y veràn, que en pocos dias tiene alguna obediencia el Potro, para lo qual ſe deben practicar las voces, ò voz que ſe elija, uſandola mas, ò menos fuerte conforme la deſcompoſicion.

Sirve eſto tambien para quando comienze à ir à la Eſcuela; y hecho à ſufrir todo lo que correſponde al manosèo, conforme ſe acoſtumbra à que ſe dexe golpear para herrarlo, ſe le ha de enſeñar à tomar el desbabador, y ſi no lo huviere, una brida de un cañon muy ligera, con lo que ſe le enſeña à que la tome, ſin que el Mozo le agarre la quixada, porque muchos Potros ſe reſabian, y huyen de tomarla por eſte modo de agarrarlos, lo que ſe eſcuſa haciendolo de eſta ſuerte. Se toma la cabezada de la brida con la mano derecha por lo alto, y ſe pone el bocado, ò desbabador en la palma de la mano izquierda, y en ella una poca de ſal, pan, ò yerva, le arrima el bocado, y el Potro lo agarra todo; ſi es ſal es mejor, porque le dura mas el ſabor de ella, y divertido con el ſaborèo, ſe le paſſa la cabezada por las orejas con holgura, ſe le hace tener pueſto una, ò dos horas cada dia fuera del peſebre; con eſto ſe hace à ſufrir la brida, que es lo uno, y lo otro el que con la ſal trahe humedad à la boca.

Tambien dirè aqui como libertaràn el que los

mas

mas de los Potros se libren de passar el muermo, que generalmente passan todos en recogiendolos del campo, à unos les cae à poco de estàr al pesebre, y à otros les tarda mas, esto es segun la complexion de cada uno, y las disposiciones de la naturaleza, de lo que se libran todos los mas con solo el desbabador, al que se ata un trapo floxo, y entre medio se pone una poca de miel, ò qualquiera otro atractivo de los masticatorios que hay; esto se le ha de poner por las mañanas en ayunas, metiendole por la noche una pelotilla de manteca de Bacas, en los oìdos por espacio de quince dias, con lo que echarà fuera toda la humedad que le ocupe el celebro, que por la continuacion de llevar la cabeza baxa quando estàn paciendo les acude alli; y como al pesebre mudan de figura, la naturaleza và cociendo aquel humor, hasta que comienza à arrojarlo por las narices, y tal vez se les hace su papera, y ser menester darles una saxadura.

De todo se puede librar teniendo la curiosidad de practicar lo arriba dicho; passados los quince dias, que se continùe en el uso de las bolillas de manteca en los oìdos, no es menester mas, y solo con el desbabador basta; y sufrido en todo lo que conduce à esto, yà se puede comenzar à llevar al Picadero.

CAPITULO II.

DE LO QUE SE DEBE PRACTICAR CON el Potro, hasta que està en estado de comenzarlo à mandar.

LA primera obſervancia del Picador, es la de conocer ſi el Potro neceſsita ponerle, ò no forrado el cabezon, lo que conocerà en los primeros movimientos que haga con la cuerda: advierto, que hay algunos cabezones, que oprimen por los lados, por tener grandes las piezas que ſalen de la media caña à buſcar el portamoſo, que eſto indiſpone al Potro, haciendole tirar cabezadas por quitarſe la opreſsion que le cauſan las dichas piezas; pues el cabezon ſolo labra, y debe labrar encima del hueſſo, ò ternilla dura, que es la que tiene en el ſitio adonde debe ir plazado, dexandolo en la proporcion que và dicha.

Se lleva el Potro al Picadero con ſu cabezon, el desbabador, y una cincha pueſta, por la que ſe paſſan las riendas del cabezon, y ſe atan cada una por ſu lado lo mas alto que ſe pueda; y ſi llevàre brida, ſe atan arriba las riendas; y eſtando con la cuerda pueſta, lo và llamando el Maeſtro tràs sì, y lo lleva ſeñalando una buelta grande, y el

el Mozo và detràs del Potro arreandolo si se detiene, le dà dos, ò tres bueltas assi, y luego poco à poco le và soltando cuerda, hasta que và por la pista que le señalò el Maestro, quedandose este en el centro, y el Mozo và siguiendo la cuerda detràs del Potro, dando con las correas en el suelo las primeras veces, porque no se escandalice de ellas; assi que se consiga que dè quatro, ò cinco bueltas, lo llamarà al medio, y lo alhagarà mucho el Maestro, sin que suene mas voz que la suya.

Llama al Potro por su nombre, y desde alli lo ha de bolver à sacar à la otra mano, hasta que vaya por la pista señalada, acompañandolo una, ò dos bueltas, y luego irle dando cuerda, quedandose en el centro como antes, y siguiendo el Mozo de la misma suerte: este debe quedarse parado siempre que el Maestro haga la seña para llamar el Potro al medio, lo que harà assi que haya dado las mismas bueltas que antes; y despues de alhagarlo, lo buelve à sacar à que haga lo mismo, y hecho esto, lo llama al medio, lo alhaga, y regala, contentandose con que haga lo que và dicho, sin reparar en que lo haga bien, pues no se le puede pedir mas, que el que lo haga; la regla general creo la saben todos, que es comenzar siempre por la mano derecha, y acabar sobre esta misma, lo que no se puede trocar sino con necessidad, y haver

conocido yà que tiene dificultad el Potro à la una, ò à la otra mano, lo que èl dà à entender con la continuacion de las lecciones, que estas se practìcan hasta que obedece à la voz del Maestro, quedandose parado siempre que le dà la seña que usare con el Potro.

Estando assegurado en esto, mandarà llevar una silla, sin mas arreos que una cincha larga, que abrace Potro, y silla, al sitio donde trabaja; y despues de haver acabado la leccion, se le pone con mucho alhago, y la lleva puesta à la Cavalleriza, dexandosela puesta como una hora, quitandosela luego con igual blandura, bolviendosela à poner tres, ò quatro veces aquel dia, y que la tenga encima algunos ratos, hasta que buelva à la Escuela, que yà la podrà llevar puesta; y estando en el medio del sitio con la cuerda puesta, y las riendas atadas, lo sacarà el Maestro, siguiendolo à distancia de tres passos, sin permitirle que haga mas que andar de passo toda la leccion, la que se repite asi hasta que conozca no hace caso de la silla, y entonces se le ponen en la Cavalleriza la grupera, y el pretal, con las cinchas de la silla; se le buelven à continuar las lecciones de passo, hasta que estè desengañado de todo, pues aunque quiera sacudirse con alguna descompostura, como el Maestro estè con la cuerda en la proporcion que digo, y el

el Potro obediente à la voz, lo cortarà promptamente trayendolo al medio, ſin permitirle que ſe mueva, aſſegurandolo moviendole la ſilla, y bolverlo à ſacar con la miſma orden, que èl ſe deſengañarà; y ſi bolviere à porfiar, traherlo otra vez al medio, y alli parado reñirle con la voz, y no darle alhago haſta que bolviendolo à ſacar dè dos, ò tres bueltas bien, y entonces llamarlo, y alhagarlo, no permitiendole que haga mas que andar de paſſo, haſta que eſtè enteramente deſengañado.

Algunos dicen, que ſe pongan las riendas del cabezon de diſtintos modos, los que he experimentado no ſon del caſo en eſtos principios, por lo que yo practico el poner una correa en las grapas de las fundas, la que queda delante por debaxo de la perilla de la ſilla, y ſin tocarle al Potro, paſſo todas las riendas por alli; las de la brida ſin atarlas eſtàn iguales con ſolo el peſo de las puntas que cuelgan, con lo que en el caſo que ſuceda un deſmàn, no le laſtimarà el bocado, porque como eſtàn ſueltas las riendas, ſe alargan ellas por sì; las del cabezon ſe atan cada una por ſu lado à la cincha, deſpues de paſſarlas por la dicha correa, de manera, que queden iguales, para que el Potro lleve la cabeza derecha; y deſengañado de lo dicho, ſe le irà haciendo trotar muy poco à poco, conſer-

vandole ſiempre en la perfecta obediencia à la voz; y deſpues de algunas lecciones, que ſe le dèn con eſta orden, ſe le colgaràn los eſtrivos, para que ſe haga al golpèo de ellos. En eſtas lecciones yà ſe conoce lo ſufrido, y ſentido del Potro, para ayudarle à cada uno como pide ſu natural, no cortandoles algunos tiempos, que ſuelen hacer de retozo, ſiendo ſin malicia, ni repugnancia, que en eſte caſo ſe le deben atajar con la cuerda, y reñirles con la voz.

El modo de manejar la cuerda, irà en ſu ſitio ſeparado, con la explicacion de ſus operaciones, y efectos: ſe continùa con el Potro haſta ponerlo deſengañado de todo, preparandolo para montarlo, arrimandoſe à èl deſpues que acaba de trabajar el que ha de montar, haciendo la demoſtracion de tomar el eſtrivo, y colgarſe de la ſilla, haciendole peſo, y movimiento con ella, para que ſe vaya haciendo; eſto ſe hace en el medio, adonde eſtà enſeñado à que lo alhaguen, y ſufriendo eſto, podrà montar el Domador; cayendo en la ſilla con mucha blandura, eſtarà un poco montado, y ſe bolverà à baxar tres, ò quatro veces; y viendo que no deſconfia de nada, conforme eſtà el Maeſtro con la cuerda corta delante del Potro, le lleva la cabeza àzia un lado, y àzia otro, no permitiendo que haga mas que moverſe à ocupar otro ſitio, al-

ha-

hagandolo asʃi que lo hace, pues con bolverle la cabeza à un lado, y à otro, regiʃtra, y vè al hombre que tiene encima, y ʃe deʃengaña de èl à pie quieto, que es mas ʃeguro que de otra ʃuerte ninguna, y con aquel paʃʃo, que ʃe le hace dàr, ʃiente el peʃo, de lo que igualmente ʃe deʃengaña, y à la tercera, ò quarta vez que ʃe haga eʃto, ʃaldrà luego el Potro de paʃʃo con ʃu hombre encima, ʃin eʃtrañarʃe de nada, como lo veràn por la experiencia.

El Potro mas vivo, y ʃentido no me ha hecho mas deʃcompoʃicion, que la de coʃquillearʃe un poco, que eʃto ʃe deʃvanece con ʃolo aʃʃegurarlo con la voz, por lo que no apruebo el methodo de echarles un ʃaco de arena encima de la ʃilla, dexando eʃte methodo à la temeridad del que ʃe empeñe en èl, ʃin reflexion à los daños, y perjuicios que reʃultan, ʃin que les haga fuerza verlos por experiencia. Proʃigue el Potro con ʃu hombre encima de paʃʃo, pues mientras no tenga apoyo en el cabezon, no puede hacer otra coʃa, por lo que ʃe debe traher de paʃʃo haʃta conʃeguirlo; y ʃolo eʃtando holgado de no haver trabajado algunos dias, ʃe le harà trotar un poco à la cuerda, para deʃahogarlo, y luego montarlo, y que proʃiga de paʃʃo, y ʃi no ʃe pudiere fiar que vaya ʃolo, ʃe le dà toda la cuerda, para que tenga terreno ancho, y deʃpues

que

que puede ir ſuelto, ſe lleva à lo largo, que eſto los deſengaña, y aſſegura mucho, y es medio para que tomen mas breve el apoyo al cabezon.

Tambien repruebo el methodo de que ſin conocer los Potros, apoyo ninguno, ni aun tener tomado el tiempo del paſſo, ſe les obligue à que doblen el cuello à fuerza de tirarles con las riendas del cabezon, y con la cuerda, como hacerles dàr bueltas, ò circulos cortos, porque eſto mas bien los pierde, que los enſeña, pues lo menos que les ſucede, es rendirles los lomos, y piernas, y buſcan mil defenſas con razon, porque los preciſan à la union, ſin tener fuerza para ello, por lo que algunos ſe defienden con notable rieſgo del hombre, y ſuyo. No me eſpanta eſto, pues con ſolo el dolor, que les cauſa en el cuello la fuerza que le hacen con cuerda, y riendas, aunque no le trabajàran en bueltas cortas, era ſuficiente motivo para indiſponer los Potros, lo que es contra todo buen methodo, pues el principal fin del Picador debe ſer el de aſſegurarle, y afirmarle la cabeza al Potro, ſiendo preciſo que ſea toda la mas de eſta enſeñanza à lo largo, aſsi para conſeguir lo que yà digo, como para que vaya el Potro metiendo los pies por igual en el paſſo, y vaya criando lomo, afirmando ſu cabeza, ſufrido, y ſoſſegado à los movimientos que haga el hombre con èl, aſsi con

el cuerpo, como con las manos, piernas, y vara, y hasta estàr assegurado en todo esto, no se le puede obligar à otra cosa mas violenta.

Supuesto estàr en el estado que digo, se le irà haciendo que trote por derecho à las dos manos, y se le obliga algo, à fin de aligerarlo, y que se vaya resolviendo, y poco à poco se le và dando à entender el sentido de las rodillas, como los movimientos de las manos, que solo es el movimiento de la muñeca, afirmando la una, y retrayendo la otra, haciendo la operacion de las rodillas al mismo tiempo, que yo asseguro responderà el Potro à pocas lecciones: con esto lo traheràn à la union, y ligero à la mano, que es como debe estàr para comenzarlo à mandar, sin que se le obligue à mas, que à ir de passo, y trote, gastando el Maestro el tiempo que necessite para esto, que aunque parezca que tarda mucho, no es del caso, pues assegurado assi el Potro, comprehenderà breve la enseñanza, y podrà resistir la violencia para ponerlo en lo que prometa poder assegurarlo; y aunque el Dueño, supongo, quiera que se lo pongan en una cosa, y el Potro no tiene proporcion, ni inclinacion à ella, en este caso ninguno serà capàz de conseguirlo, por lo que no se debe pensar en mas, que en lo que el Potro prometa, y solo se les hace ir contra su inclinacion en estos terminos.

Supongo el Potro ſe inclina à andar mucho, eſto ſe le corta por algun tiempo, à fin de arreglarle eſte andar à que ſea con union, y compoſtura, lo que no ſucederà ſi ſe le dexa tender, y ſeguir ſegun ſu inclinacion, pues aunque ſe alargue mas, ſerà con deſunion, è incomodo el paſſo, por lo que ſe debe detener por algun tiempo para ponerlo en union, con la que ſerà el paſſo ayroſo, y acomodado; y lo miſmo ſe ha de practicar por el contrario, ſi ſe inclinaſſe à andar muy detenido, que eſte neceſsita dexarlo alargar para que gane tierra, ayudandolo adonde neceſsite, pues unos no ganan tierra con los pies, otros con los brazos, y otros vàn detenidos con todo; por lo que, aſsi para los unos, como para los otros, es meneſter mucho conocimiento, y paciencia para darles à entender lo que le conviene à cada uno para quedarlos en el arreglo que es meneſter, pues un Cavallo, que no gana tierra, ſirve para poco: deſpues del arreglo que ſe conſigue, y es preciſo en eſtos caſos, ſe ſaca aun mas fruto, que es el de que el Potro conozca que no ha de tener ſu voluntad libre, ſino que ha de eſtàr à la de ſu Amo. Todo eſto neceſsita tener preſente el Profeſſor, para decirle al dueño, ò dueños de los Potros en què lo podrà aſſegurar, para que concluìda la obra, quede ſu credito ſentado, tomandoſe ſuficiente el tiempo

para no atropellar la enſeñanza, de la que reſulte poner al Potro aron, que es lo regular que ſucede por adelantarlos, y de eſto paſſan à todos quantos reſabios hay.

El hacerſe los Potros arones, procede de la mala doctrina, y crianza, mas que por ſu poca voluntad, cauſado del mucho trabajo ſin conocimiento, como tambien por el poco, dexandolo conſentir, no reprehendiendole lo que hace mal, con lo que ſe conſiente; y aunque por entonces no ſe reſiſtan, lo haràn ſiempre que ſe les antoje, ſiendo la cauſa de eſto la falta de conocimiento para darles el trabajo que conviene à cada uno, como la reprehenſion, y caſtigo que le convenga à tiempo. Para toda eſta enſeñanza, deſde que ſe comenzò à montar el Potro, ſe trahe con brida de afirmar, haſta que eſtè mandado, y entonces le pone el Maeſtro la que convenga, encargando mucho no les dèn lecciones largas à los Potros, ſino cortas, y continuadas, y el caſtigo que ſe les huviere de dàr, que ſea à pie quieto ſiempre que ſe pueda, que es mejor, y mas ſeguro, que no quando eſtà ſobre la defenſa, pues cree, que le ayudan para aquello, por lo que es mejor cortarlo, y pararlo, y alli caſtigarlo.

Advierto otra coſa por regla fixa, y ſegura, y es, que los Potros, que ſe eſtàn enſeñando, no

pueden llegar à comprehender lo que han de hacer mudandolos de manos, pues con una vez sola se perturban, y pierden lo que saben, por la diferiencia que conocen en la mano; y asi dice Plinio, que el Cavallo tiene perfecto el sentido del oìr, y que la voz ayrada del hombre lo atemoriza como si tuviera razon: tambien tiene perfecta memoria, y consingular instinto de su nobleza, la que no le dà lugar à acordarse de lo que le castigan: esto se vè practicamente, que acabando de castigar à un Cavallo, se và detràs del que lo ha castigado, sin acordarse del castigo, y se le acuèrda lo que le mandaron, ò enmendaron con èl, por lo que la mejor enseñanza es la de trabajarlos poco, y à menudo, y asi no buscan defensas.

Un Autor muy clasico, que habla en este assumpto, dice, que el Cavallo es animal de poca memoria, que si la tuviera, se acordaria mas facilmente de las sinrazones, y trabajos, que de la buena doctrina, y concertadas lecciones, lo que le obligaria sin duda ninguna à ponerse en mayor defensa: esto lo interpretan, ò entienden algunos en el sentido de que dice, que el Cavallo no tiene memoria, y asi se lo he oìdo à algunos, siendo contrario lo que se debe entender, pues no està en Griego, que en buen Castellano està escrito, de modo, que todos lo pueden entender, pues si el

Au-

Autor quisiera decir, que no tenia memoria el Cavallo, no diria que andaba la naturaleza liberal con ellos, sino que diria, que andaba escasa. Supongo no es solo esto lo que interpretan del citado Autor, passarè à otro capitulo, supuesto el Potro en estado de comenzarlo à mandar.

CAPITULO III.

REGLAS, Y METHODO QUE SE DEBE practicar para comenzar à mandar el Potro, y seguirle la enseñanza hasta que estè en estado de perfeccionarlo.

SEgun el titulo de este capitulo, es preciso que sea un poco largo por lo que en sì encierra; pero me darè à entender con la brevedad mas possible que pueda, y para mas apoyo, y seguridad de este methodo, quiero decir antes à algunos, que estàn en la inteligencia de que la Escuela Italiana, ò Napolitana es rigurosa, la que yo encuentro ser suave; la razon es clara, pues siendo, como son, aquellos Cavallos mas corpulentos, bastos, y duros de movimientos, parece regular el que practicàran rigor en la enseñanza de ellos, y mas para traherlos à los manejos que los trahen; y con todo esto dicen los Autores, que à los Potros no se les

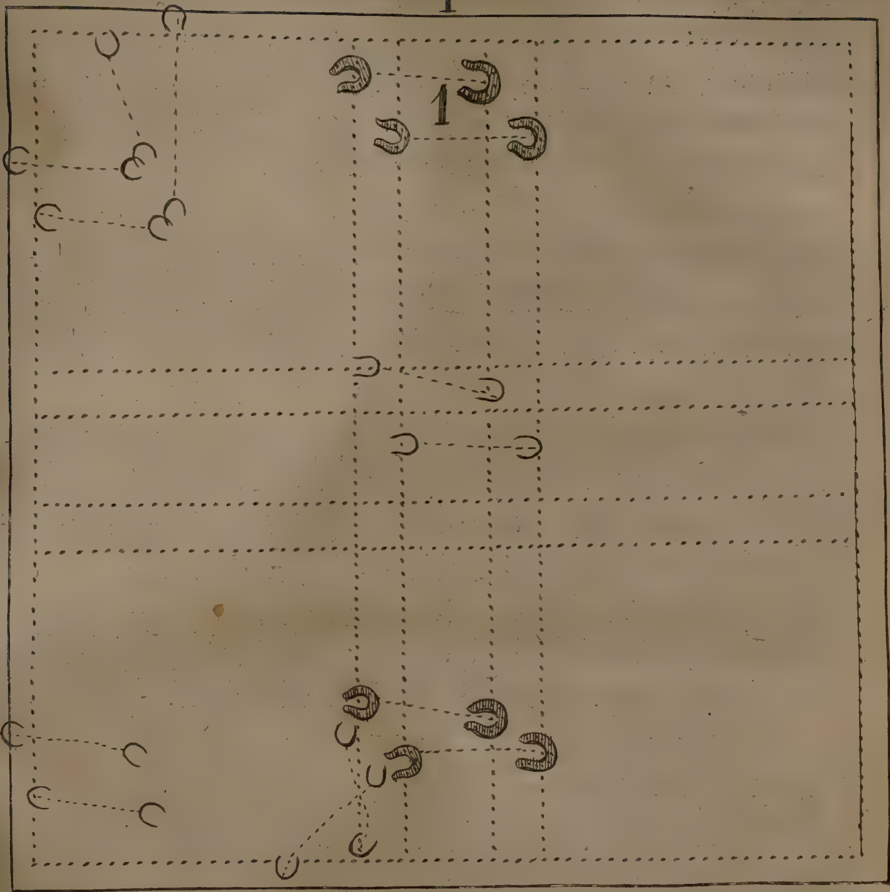
ha de mandar hacer ninguna buelta hasta que tengan perfecto apoyo con delicadeza en la rienda, fuerza completa, la cabeza firme, y ligera, y sufridos à todo para dexarse mandar, y que todo esto se les ha de enseñar trayendolos à lo largo sin bueltas, con que con este methodo no prueban ser rigurosa su Escuela, sino muy suave: lo cierto, y seguro es, que del rigor no puede esperar nadie ningun buen efecto; y si para aquellos Cavallos no se necessita, menos se requiere para los nuestros de España, cuya difinicion la dexo al juicio de los inteligentes.

Supongo al Potro apoyado, sufrido à todo, y bien guiado à lo largo, poniendo sus pies por igual en el passo, para que los ponga igualmente en el trote, que es la obra que se le sigue; se le trahe por derecho algunas lecciones; luego se pone de passo en buelta, señalando un circulo grande con la cuerda, passandolo de una à otra mano por el medio, no usando de mas ayudas, que las de aligerar, y unir el Potro en el trote; y aunque quedan explicadas las ayudas en la enseñanza antecedente de los Cavalleros, es preciso bolver à decirlas, por ser distinto el modo de mandar el Cavallo hecho, que al que està para hacerse.

Las ayudas para que trote el Potro en el circulo, son llevar el cuerpo por igual, moviendo

las

I



las manos à correſpondiencia de como el Potro mueve las ſuyas, haciendo el ſoſtenido en ellas, de manera, que quando el Potro levanta el brazo derecho, mueve el Cavallero la mano derecha, como queriendola levantar àzia arriba, que por eſſo ſe dice ſoſtener, y aſsi que baxa eſte brazo para levantar el izquierdo, ſe hace lo miſmo con la mano izquierda, procurando llevar muy acordes eſtos movimientos. A eſto ſe agregan las demàs ayudas que ſean meneſter, como el acompañar con las pantorrillas, moverle la vara, que la vea à los dos lados, pues tocandole con ella alguna vez en los pechos, baſtarà luego el que la vea, tocandole adentro, y fuera, y luego adonde lo neceſsite; aſsimiſmo la voz, que tenga conocida, como el tocarle con los pies en los brazuelos, que ſon los medios de aligerarlo, dandole el trote que le convenga, como lo mas, ò menos fuertes dichas ayudas, ſegun el ſentido de cada uno.

El trote ſiempre es meneſter que ſea reſuelto, y unido, con que ſolo havrà que obſervar el traher al enardecido de una manera, y al ſufrido, y peſado de otra, à aquel corto, y detenido, y à eſte enardecerlo, y aligerarlo à que ſe determine; y aunque trabaje yà de trote en el circulo, las primeras veces que parta para paſſar de mano, deben ſer de paſſo, ayudando con la cuerda à que

paſſe

passe derecho por la mitad de la buelta; y para que el Potro lleve el pico adentro, esto es, que con la vista vea el centro, se le obliga con cargar el cuerpo un poco sobre el estrivo de afuera, para que no vierta el anca, y vaya en la union que debe; en haciendo esto, se le mandan dàr passos atràs, disponiendolo para esto la buena parada, obligandolo en ella à que se afirme sobre los pies, y que se estè sobre ellos sin tocarle las riendas, y conoce que estando con aquella libertad no se ha de mover; estos passos atràs se le mandan despues de acabar la leccion, para lo qual el que està montado se hace mas fuerte sobre los estrivos, y rodillas, echando el cuerpo un poco atràs, con lo que se trahe la mano àzia èl, haciendo con ellas una retraccion suave, y sin darle toques; pues aunque el Maestro necessite de ayudarle con la cuerda, no es menester mas que levantar la mano, y tirar un poco àzia adelante, pues el que està montado le debe acompañar con las piernas àzia atràs, y lo demàs que và dicho, que yo respondo se presentarà à ir atràs.

He dicho que se echa un poco el cuerpo atràs, y debe ser assi; pero advierto, que hay Potros tan sentidos, y ligeros, con inclinacion à ponerse sobre los pies, que estos, assi que conocen la ayuda del cuerpo atràs, se levantan de adelante, con

que

que para quitarles esta prevencion, se llaman atràs de otra suerte, que es en lugar de echar el cuerpo atràs, despues de ponerle las otras ayudas, lo echa adelante, llevandose las manos àzia abaxo; y aunque se prevenga para levantarse, se contendrà, è irà atràs, pues vè que le cargan el peso adelante, y lo llama la mano abaxo, repitiendole al mismo tiempo la voz, diciendo, atràs, atràs; y entendido el Potro en trotar en la buelta, partir, y passar de mano, como en dàr passos atràs, està en disposicion de ponerlo à que vaya à la pierna, pues sin entender esta, no puede ningun Cavallo hacer ninguna obra perfecta, sin detenerme en alegar muchas razones, pues con sola una es suficiente; la que teniendola presente, todo el que se ponga à hacer un Cavallo, no necessita de otras, esta es sòlida, y sin rèplica alguna, como la experiencia se lo harà vèr al que dudare.

El Cavallo se manda de medio cuerpo atràs, y de medio adelante, de medio atràs con las piernas, y de medio adelante con la mano; con que si el aficionado, ò Professor, se pone à mandarle al Cavallo un manejo de Arte, sin que entienda las ayudas, y principalmente la de la pierna, no quiero que le mande tanto, sino solo galopar arreglado, y que en esto se le desuna su Cavallo, poniendosele desunido, falso, ò trocado, pregunto, con què lo

ha de enmendar ? A que yo reſpondo , no tiene enmienda ſegura , y havrà de parar para bolverlo à llamar , como acoſtumbran muchos : otros les dàn con las piernas , otros à fuerza de mano , y gritos, que de todo he viſto , y tambien lo oygo decir.

A un Maeſtro , eſtando galopando ſu Cavallo un Diſcipulo de ſu Eſcuela , el que haviendoſele pueſto falſo , le tocaba con la pierna para enmendarlo , le dixo el tal Maeſtro , no le toque V. con la pierna , pues no la entiende , y no le reſponderà, pare V. el Cavallo , y buelvalo à llamar , con que ſacò en limpio , que ſin entender la pierna , no tiene enmienda el Cavallo ; mejor es decir , que no eſtà mandado , pues en la realidad no lo eſtà , y ſolo lo puede enmendar por caſualidad , pero no por arreglo de buena enſeñanza ; por lo que antes de ponerlo à galopar , ſe ha de poner ſobre la ayuda de la pierna , teniendo por cierto , que como ſe tenga la paciencia neceſſaria , con la ſuavidad que es preciſa para eſto , no tendrà ningun Cavallo dificultad en hacer todo lo que quieran , pues por razon natural ſe acomodarà à hacer lo que es facil , el que ſabe hacer lo que es dificil.

El andar à la pierna , ò de coſtado , es lo mas trabajoſo que hacen los Cavallos , por lo que hecho à eſto no tendrà dificultad en nada de lo demàs. Aqui voy à negar una propoſicion que he

oìdo

oìdo muchas veces, y es, que los Cavallos no necessitan ir à la pierna para galopar, que con solo entenderla basta, diciendo el mismo, que hay diferiencia en ir à la pierna, y entender la pierna, sin decir mas, ni dàr razon del por què, por lo que no he replicado; y haviendo logrado vèr trabajar al Autor de estas proposiciones, y mandar su Cavallo ir à la pierna por distintas veces, pero nunca le vì usar de mas ayudas, que encoger la pierna, para arrimarla al vientre del Cavallo detràs de las cinchas, llevandole el pico sobre este mismo lado; con lo que, sin mas imperfecciones, và todo al revès, pues las dos cosas mas principales, que se deben executar para que el Cavallo vaya de costado, ò à la pierna, son: La primera, supongo ha de ir à la derecha, se le debe llamar el pico à este lado, y se ha de cargar el cuerpo sobre el estrivo izquierdo, arrimando la pantorrilla, forzando la rodilla, cargando un poco los riñones sobre este lado, y la vara, si es menester, con lo que queda el cuerpo del Cavallero como perfilado, y el del Cavallo à correspondiencia, por lo que lleva, y debe llevar la cabeza àzia el lado adonde và, y la espalda, y brazo, que levanta mas que la otra: con que con la pierna encogida, y la cabeza del Cavallo sobre el lado contrario, què sentido llegarà à tener el Cavallo de tales ayudas? pues no les hallo propor-

cion para poder arreglar ningun Cavallo con ellas; y tal methodo digo, que ni es entender la pierna, ni ir à la pierna, ſino huir de la pierna: la ſegunda propoſicion es, que para galopar el Cavallo no neceſsita ir à la pierna, ſiendo el inconveniente que pone, el de que haviendo de llamar el Cavallo à galopar, le pueden equivocar la ayuda, y en lugar de ſalir à galope, ſalga de coſtado: eſto repugna mucho, y es contra razon natural: lo primero, por la grande diferiencia, que hay de la ayuda, que ſe dà para llamar à galopar, à la que ſe dà para que vaya à la pierna; pues para galopar ſe le abre la mano para que ſalga el Cavallo adelante, y para que vaya à la pierna, no ſe le dà libertad ninguna, por ſer muy diſtinto el rumbo, y tanto, que hay muchiſsima diferiencia, pues para galopar ſe le dà libertad, y echa el cuerpo adelante, y pueſto en el galope hay poca diferiencia en lo forzado, que và la una rodilla mas que la otra; y para ir à la pierna và el Cavallo cerrado, ſin permitirle que ſalga adelante, ni atràs, ſino de coſtado: ademàs, que el Cavallo apetece mejor hacer poco trabajo, que lo que le cueſta mucho, como yà và dicho; y ſobre todo, no ſe debe ſuponer tan ignorante ningun Cavallero, que ſi no ſabe como ha de mandar, ò manejar un Cavallo, que ſe le dice entien-

de

de la pierna, que se quiera exponer à quedar desayrado: esto lo traygo aqui, porque en mi methodo, y en el de Autores clasicos, que me lo apoyan, no se pone el Potro à galopar, ni à que haga buelta ninguna de manejo, hasta que no està entendido en las ayudas, y principalmente la de cuerpo, y pierna, todo lo qual se enseña sobre el trote.

Supongo al Potro firme, unido, y resuelto, como en dàr sus passos atràs, por lo que lo passarèmos à que comience à ir de costado, ò à la pierna, para lo que yo pocas veces necessito de mas medios, que los que dirè: Lo llevo à lo largo de una pared de passo, antes de darle la leccion de trote, y derecho como voy comienzo à cargarme sobre el estrivo, rodilla, y riñones del lado izquierdo; le llamo el pico à la derecha, à este tiempo le toco con la pantorilla en el vientre, y con la vara en la espalda si es menester, empujando con el cuerpo al mismo tiempo àzia la derecha, que es adonde quiero que vaya de costado, y en dandome quatro, ò seis passos, lo pàro, y alhago mucho, teniendo por cierto todos los inteligentes, de que con ninguna otra cosa se vè el Cavallo mas obligado, ni en mayor precision de obedecer, que con la buena, y puntual aplicacion de las ayudas, que siente del hombre que trahe encima.

Si-

Siguiendo la pared ſobre la miſma mano, à los ſeis, ù ocho paſſos que ha dado por derecho, le buelvo à aplicar las ayudas para que vaya de coſtado lo miſmo que antes, con lo que me apèo, y alhago mucho alli miſmo: y à la otra leccion lo pongo, lo primero, à la pared, le aplico las ayudas, y ſi reſponde bien yendo de coſtado, lo pàro, y alhago, y le doy ſu leccion de trote, y aſsi proſigo haſta que lo tengo firme en quedarſe en el ſitio que le igualo las ayudas; y aunque digo arriba, que hago eſto antes de darle la leccion, no ſe debe ſeguir aſsi ſiempre, ſino que aſsi como vaya entendiendo, ſe le irà mudando à que lo haga antes, y deſpues, y ſiempre que ſe le mande, por evitar, que no lo hagan por coſtumbre, como aſsimiſmo mudar de ſitio.

La operacion de igualarle las ayudas quando ha de parar yendo de coſtado, tiene dos efectos; el primero es dexar de mandarle aquello; lo ſegundo es para que no huya la cadera, y ſe quede igual: con lo que conoce tambien quando le mandan, le enmiendan, y detienen, y eſtando ſeguro à la derecha, lo pongo à la izquierda con el miſmo methodo, y proſigo las lecciones de trote en buelta grande, haſta que eſtà ſeguro en quedarſe igual à las dos manos quando lo detengo yendo de coſtado; luego le hago dàr quatro, ò

ſeis

ſeis paſſos atràs deſde el ſitio en que ſe queda de ir de coſtado, para que bolviendolo à ſacar adelante, vaya de coſtado à la otra mano

Eſtos paſſos atràs ſirven para diſponerlo, y aſsi ſe le repite tres, ò quatro veces lo mas, que ſon dos à cada mano; ſigo eſta leccion haſta que lo tengo ſeguro à la una, y à la otra mano; luego le hago partir la buelta, paſſandolo de mano muchas veces, haciendo una buelta en cada quarta parte de la grande, llegando à tocar con ella en las piſtas de las lineas de adentro, y fuera de la grande, dos ſe hacen à la derecha, y dos à la izquierda. Proſigo con eſtas lecciones ſin dexar la de la pierna à la pared, haſta que conozco que en todo me tiene ſegura la cadera, y me lleva el pico adentro; luego le pongo en otra buelta mas pequeña, en la que le hago ir de coſtado de paſſo à las dos manos, primero con el anca afuera, y luego adentro: eſto ſe lo repito de paſſo muchas veces; luego ſe la hago hacer de trote, en la que es meneſter mucho cuidado, por lo que ſe previene el Potro ſaliendoſe al galope redoblado; y aſsi encargo mucho, que manden al Potro en eſtas lecciones con mucha ſuavidad, y paciencia.

Con eſte methodo pongo al Potro entendido à las ayudas, luego lo paſſo à que haga la leccion ſobre el quadro: eſte debe ſer de veinte paſſos de lar-

largo cada linea de las quatro de que ſe compone, lo traygo de paſſo por èl, y ſe lo hago partir por las dos mitades, con lo que ſe forma la cruz enmedio, ſin pretender que me haga mas que formar las eſquinas bien à una, y otra mano, aplicando las ayudas de cargar un poco el cuerpo ſobre los riñones, hacerle ſentir un poco mas las rodillas, eſto como dos paſſos antes de llegar à la eſquina, ſirviendo eſto de prevencion, ò diſpoſicion para que al ſiguiente paſſo, cargando un poco el cuerpo atràs, y trayendole el pico con la mano derecha, cavalgue con los brazos, y redondee con las piernas, para convertirſe ſobre la otra linea, à cuyo tiempo ſe tiene un poco mas activa la rodilla, y pierna de afuera, que la de adentro, para que no huya la cadera; y aſsi que eſtà convertido, me quedo con igualdad en todas las ayudas, para llevarlo por derecho en la linea à buſcar el otro angulo adonde executò lo miſmo.

Voy ſiguiendo haſta que me hace bien las eſquinas ſobre la mano derecha, y lo paſſo à que igualmente me las haga à la izquierda, ſin neceſsitarſe decir mas, que cambiarle las ayudas, executando con el cuerpo, piernas, y mano contrarios lo miſmo que antes, pues dicho el còmo, en una ſe entiende para muchas; como aſsimiſmo la preparacion dos paſſos, ò tres antes de llegar à la eſqui-

quina, como quando parte por el medio; y aſsi que hace eſto de paſſo, ſe lo hago hacer de trote, en el que ſe acaba de aſſegurar, por lo que yo los mantengo mucho en eſtas lecciones; luego le hago ir de coſtado por todo el quadro con el anca adentro, preciſandole à que lleve los brazos por la linea del quadro, con lo que ſeñala dos quadros, uno con los pies, y el que eſtà ſeñalado, por donde lleva las manos: eſto ſe lo repito à una, y otra mano, para aſſegurarle la cadera en las eſquinas, que forma con los pies en el quadro, que ſeñala con ellos, teniendolos quando paſſa los brazos por la eſquina del ſeñalado, ſin hacer con ellos mas movimiento, que redondear ſobre ellos, haſta que paſſan los brazos à ocupar la linea que ha de ſeguir: eſto lo conſigo yo con ſolo igualar las ayudas en aquel tiempo que ſe convierte, forzando un poco las rodillas, y aſsi que ha paſſado los brazos, afloxo la derecha, para que proſiga de coſtado, y lo miſmo executo, y ſe debe executar à la otra mano, y ſeguro en eſto, le hago partir de coſtado por el medio à las dos manos.

En eſte eſtado ſupongo al Potro yà entendido, y ſabio, por lo que ſe llamarà yà Cavallo, pues yà eſtà en diſpoſicion de ponerlo en los galopes, lo que no le mando hacer à ningun Potro haſta que no lo tengo en eſte eſtado. Eſte quadro, que acabo

de explicar, ſe llama el natural, ò de enſeñanza, y ſobre èl pongo el Cavallo à galopar en eſta forma: Quando parte la ſegunda vez el quadro de coſtado ſobre la izquierda, que llega à ocupar la piſta, ò linea del quadro, fuerzo la rodilla izquierda para detenerlo: à eſte miſmo tiempo cierro la mano izquierda, que es con la que lo llevaba, por lo que con la mayor facilidad lo tengo llamado à galopar, pues con mantener la pierna, ſuſpender la mano, y echarlo con el cuerpo adelante, me ſalen galopando ſin dificultad, y los mas no neceſsitan de la vara, ni de las eſpuelas. Antes de paſſar adelante en eſta leccion, buelvo à dar mas razones que hay para no galopar el Cavallo haſta eſtàr ſeguro en las ayudas, como tampoco ninguna buelta. La primera, porque ſi no tiene, ni ſabe tener ſujeta la cadera, la irà echando adentro, y afuera, pues yo no hallo que tenga eſto otra enmienda, que la de la pierna, ò havrà de caſtigar el Cavallo, y eſto no puede parecer bien à nadie. La ſegunda es tan clara, como ſe vè practicamente, pues en las lecciones, que ſe dan de trote à los Potros, todos los mas ſe vàn al galope voluntariamente, tomandolo por defenſa para buſcar el deſcanſo, que ſin duda es mas trabajoſo el trote, que el galope, aunque es natural el movimiento del trote; pero tiene dife-
rien-

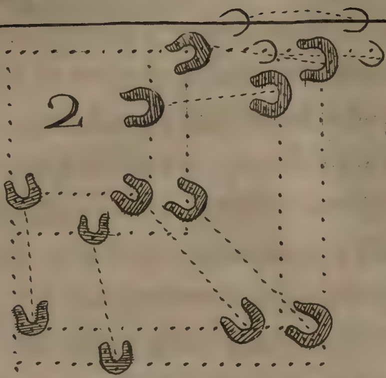
riencia lo que es voluntario à lo que es baxo las reglas, pues mandado como debe ſer, trabajan en èl los Cavallos en el todo, y partes, lo que no en el galope, pues en eſte es en el todo no mas, y và mas junto el Cavallo, por lo que le es mas facil; y la experiencia me ha hecho vèr, que ſi antes que lo tengo ſeguro en todo lo antecedente, le conſiento galopar, todos los inſtantes ſe me pone à galopar, y mas en las eſquinas del quadro, en las que ſe halla con diſpoſicion para ello; con que para evitar el no gaſtar el tiempo en vencer prevenciones, y voluntariedades del Potro, no lo pongo en una leccion, haſta que no eſtà muy ſeguro en la otra, y eſto no ſe puede conſeguir ſin la perfecta inteligencia de las ayudas, ſin la qual no llegarà el caſo de que nadie arregle un Cavallo, y tomeſe el que quiera experimentarlo el tiempo que quiſiere, pues à mas que me lo ha hecho vèr la experiencia, el que quiera ſer curioſo, y aplicado lo hallarà en otros Autores, que me lo apoyan, y acreditan.

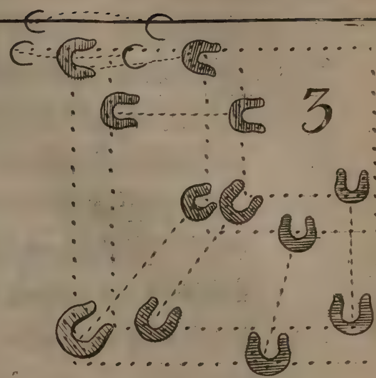
Ya he dicho adonde, y como llamo mi Cavallo al galope, deſde donde proſigo por todo el quadro, parandolo en haviendome dado tres bueltas, ſin paſſarlo de mano ſobre el galope las primeras veces, ſino poniendolo de coſtado en ſon de paſſo à que parta el quadro, y al cerrar, como an-

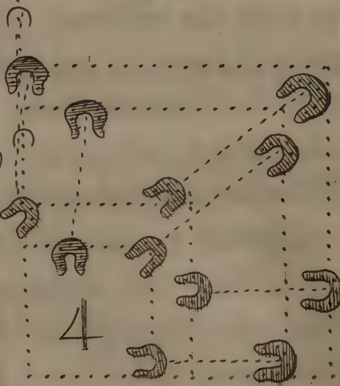
tes digo, lo llamo al galope ſobre la otra mano, le doy las miſmas bueltas, y lo continùo aſsi, para aſſegurarlo en el galope ſobre el quadro; luego le hago partir de galope para cambiarlo, y aſsi que lo tengo ſeguro en la cambiada, ſe la hago hacer partiendo de redoble para cambiar, ſoſteniendolo para que haga el tiempo de firme ſiempre que ſale al galope, como quando lo dexa para ir de redoble: en eſto lo mantengo baſtante para que ſe me afine bien, aſsi en el galope, como en los firmes, pues en ninguna accion ſon mas preciſos, que quando tiene que cambiarſe el Cavallo, y alli ſe conoce ſi el Cavallo eſtà ſobre las ayudas, y ſi ſe las dà bien el que lo manda.

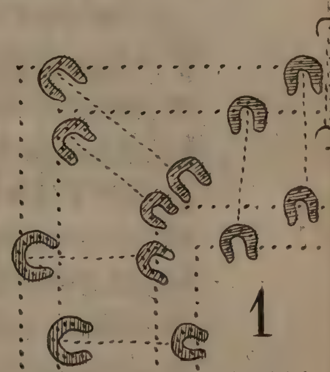
Sobre eſte quadro grande ſe forman otros quatro, uno en cada angulo, ſirviendo para eſtos las lineas exteriores del grande: eſtos ſe forman un paſſo antes de llegar à las lineas que parten en cruz; y ſeguro que tengo ya el Cavallo en lo antecedente, lo pongo à que me haga eſtos quadros chicos, en los que hay que hacer tres tiempos de firme, uno al comenzarlo, el ſegundo al formar la eſquina del centro, y el tercero al cerrarlo, con lo que queda ſeñalado ſin que haya deſigualdades, eſtando la cruz, que parte el grande, bien por los medios, pues como lleva los brazos por eſta linea, và ſeñalando con los pies otra, que es la que forma el

qua-


2


3


4


1

quadro chico, y no le ſobra nada del paſſo, que digo debe quedar de una à otra linea de las interiores, que ſon ſobre las que el Cavallo ha de redoblar: las primeras veces ſe lo hago hacer de paſſo, luego le mando hacer uno en cada leccion redoblado, cambiandolo al acabarlo, luego le hago hacer dos, y aſsi lo voy poniendo ſobre toda la obra de eſte manejo, que es hacer los quatro quadros chicos de redoble, galopando ſobre el grande.

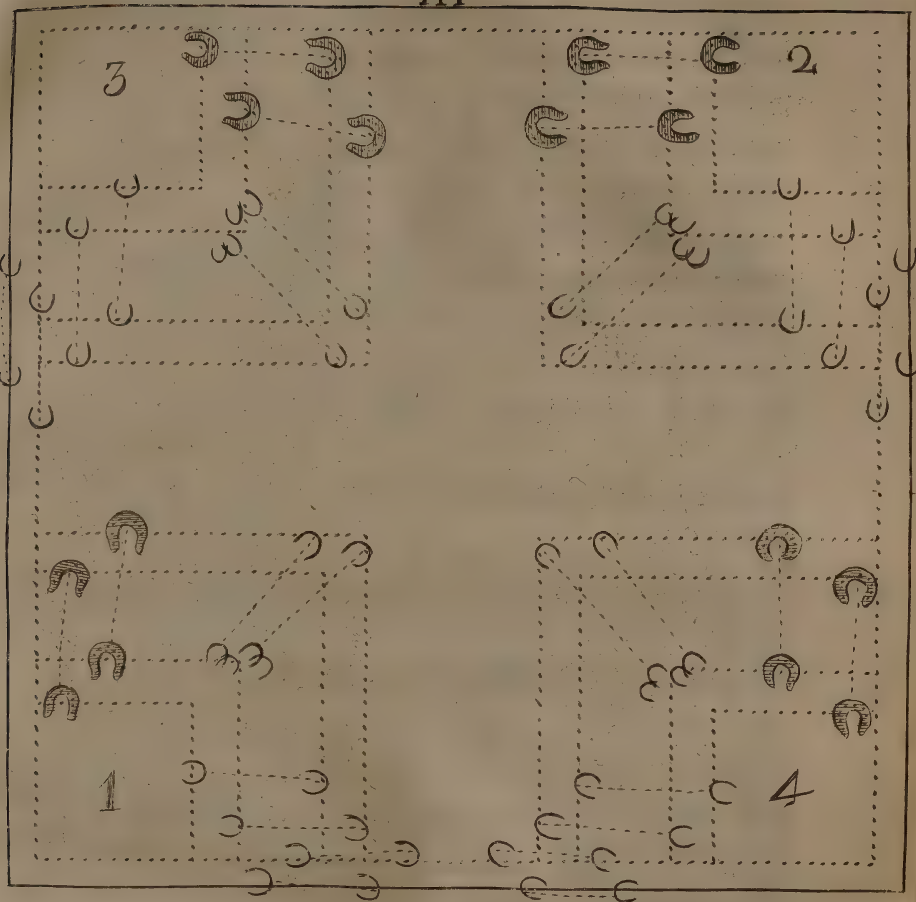
El methodo es aſsi: ſe forma de paſſo el grande, ſe parte por los medios en cruz, y en el ſitio, que me parece, llamo mi Cavallo à galopar, doy dos bueltas, parto por lo ſeñalado cambiando de mano, ſigo otras dos bueltas, lo buelvo à paſſar, y cambiar por la otra linea, doy otra buelta buſcando la entrada para que me haga de redoble un quadro chico; al llegar à cerrar el grande, lo cambio, y và galopando à buſcar el opueſto à el que ſe ha hecho; hace eſte à la izquierda, y al cerrar, lo buelvo à cambiar, y voy à buſcar el tercero, dando una buelta, que es lo que hay haſta el que correſponde; lo hace en la miſma conformidad, y ſe và à buſcar el quarto, que no es meneſter dar toda la buelta; y acabados, me quedo ſobre la derecha, doy una buelta, paro el Cavallo, y ya tiene hecha ſu leccion.

Pregunto, ſi un Cavallo, que eſtè fino, y ſeguro

guro en esto, se le ofrecerà dificultad en hacer todo quanto le manden tierra à tierra? Respondo, que como estè hecho con este methodo, yo respondo por èl; advierto, aunque no dudo lo sabràn, que estos quadros chicos, para hacerlos con methodo, se hacen, uno à la derecha, que es por donde se comienza, y otro à la izquierda, y asi acaba la obra, quedando sobre la derecha; asimismo, quando se ha de trabajar un Cavallo hecho delante de inteligentes, no se debe hacer ninguna obra de trote, por corresponder esta à la enseñanza del Potro, y se expone el Maestro à que le digan, que no està hecho el Cavallo, como en la realidad no lo acredita, por lo que señalada de passo la figura desde este, se ha de llamar el Cavallo à que trabaje en lo que estuviere puesto. Este quadro, que acabo de explicar, se llama el Sabio.

Tambien se hace otro de mucho arte, el que no se parte por los medios, sino que se forman los quatro chicos, sin partir el grande, sobre el que, à mas de la destreza que se necesita para hacerlo, puede servir para hacer sobre su figura una funcion de Plaza, trabajando quatro, ù ocho Cavalleros, por lo que deben estar todos los Cavallos hechos en redoble, se hace en esta forma. Se ponen quatro, uno à cada angulo, eligen adonde han de hacer cada uno su quadro chico de re-

do-


3
2
1
4

doble, hacen ſu entrada de galope ſobre el grande, guardando las diſtancias; luego hacen ſu redoble, y al cerrarſe quedan defrente uno con otro; paſſan por los lados derechos, y vàn à ocupar los que hicieron los otros dos, y aſsi ſe vàn paſſando haſta hacer cada uno los quatro quadros chicos; y aſsi que acaban eſtos quatro Cavalleros, eſtàn otros quatro promptos para ocupar los ſitios, galopando deſde luego, y los que acabaron, ſalen haciendo ſus dos parejas, la una detràs de la otra, y quando el concurſo buelve à mirar, ſe halla con los otros quatro Cavalleros, ya pueſtos ſobre ſu manejo.

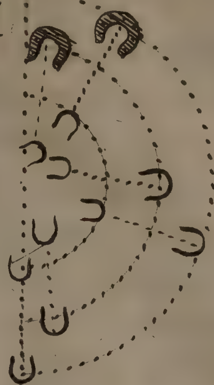
Eſto ſe puede repetir ſino huviere muchos que lo hagan, es de mucho arte, y muy viſtoſo; y ſin embargo de que para tratar del manejo de bueltas, y medias bueltas, ſe ſupone ha de eſtàr el Cavallo pueſto ſobre ayre; no obſtante, ſe ofrecen mas regularmente tierra à tierra; y aſsi tratarè de ellas antes que de los manejos de ayre; las medias bueltas ſon regularmente mas eſſenciales que las enteras, aſsi para la Guerra, como en Plaza, y aun en la diverſidad del campo ſe pueden neceſsitar.

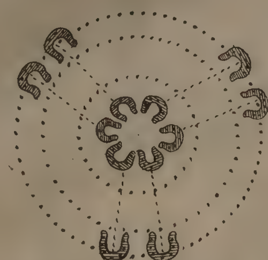
Hice animo de enſeñarlo todo, es como ſe ſigue. Por haver experimentado tiene contingencia el hacerla al principio eſtrecha, y detenida, por lo

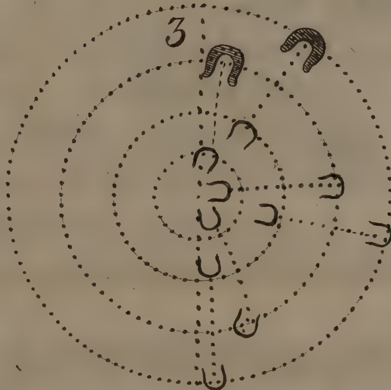
que

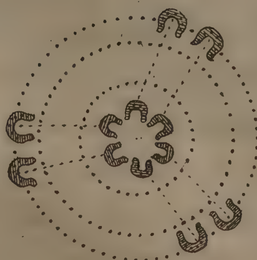
que procuro tomar baſtante terreno, haciendome el cargo del que ſe neceſsita para hacerla con los nueve tiempos, quando eſtà ya el Cavallo entendido de ella, para que deſpues la haga en tres tiempos, que es la obra mas eſtrecha que hacen los Cavallos, ya ſea tierra à tierra, ò en ayre: à eſtas ſe ſigue la entera, y deſpues la Pirueta: eſtas ſe enſeñan à los Cavallos de Eſcuela con toda la delicadeza de ayudas, por lo que tomo al principio doblado terreno, que el de los nueve paſſos, ò tiempos; le hago dar cinco, ò ſeis paſſos de coſtado, haſta donde me ha de hacer el primer firme, para lo que le igualo las ayudas, para que me redondee con los pies, y haga eſquina, y con los brazos vaya formando la buelta al parecer redonda, pero en la realidad es quadrada. Aſsi lo voy ſiguiendo, haſta que lo pongo en los nueve tiempos; en executandola aſsi, lo pongo à que me la haga en tres ſin violencia, y luego le hago hacerla entera, para lo que no hay que añadir, pues eſtando firme el Cavallo en la ayuda de la pierna para detenerle la cadera, ſi ſe le pone eſta ayuda, y ſi no, proſigue haſta cerrarla.

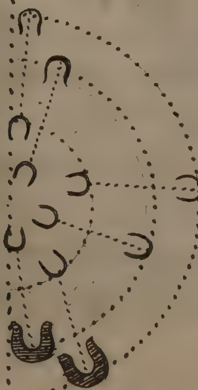
El tomar mas terreno para la enſeñanza de eſtos manejos, es porque no ſe cierren los Cavallos, que eſto lo hacen por ſu alivio, y vèr ſi pueden hacer en un tiempo lo que en tres, que como es obra violen-


1




3




2

lenta, no les falta instinto para vèr como ahorrar trabajo; por lo que en estos manejos los enseño à repelar, y porque corresponde el repelon para hacerlo en qualquiera ocasion que se ofrezca, sea en Guerra, en Plaza, ò en el Campo, y en una funcion publica parece muy bien, y puede lucir un Cavallero, el que si despues de haver acabado la funcion quiere cortejar à algunos sugetos, pone su Cavallo al galope à diez, ò doce passos de distancia, repela su Cavallo, y al llegar adonde ha de hacer la cortesìa, en lugar de parar el Cavallo, lo pone à la pierna, haciendo en este tiempo la cortesìa, y dà una buelta, ò media, conforme necessite, para buscar de frente el objeto adonde ha de ir à hacer otra cortesìa, repelando su Cavallo à la misma distancia, y executando lo mismo que antes.

Esto sirve de la misma suerte quando se propone algun peligro, ya sea en Guerra, ò en otro caso, pues aun en la diversion de Campo puede suceder necessitar huir de algun riesgo; por lo que si es Cavallo para este fin, no se hace con la delicadeza de ayudas, que el de Picadero, como si es para servirse de èl en la Guerra, en lo que no hay diferiencia, pues se debe hacer lo mismo con el uno, que con el otro; el de Escuela, ò de Picadero es distinto, por lo que yo practico hacer lo que dirè. Al de Pica-

cadero le pongo ſobre una linea recta, como de veinte paſſos, y à las puntas, quando lo he de bolver, le hago formar la media buelta à la una punta, y acabada, me quedo ſobre la miſma linea, por la que voy à buſcar la otra punta, adonde le hago hacer otra ſobre la otra mano: eſto ſe lo mando de paſſo algunas veces, y luego de galope, y deſde eſte lo repelo deſde la una punta à la otra, le hago hacer la media buelta de redoble, y lo buelvo à repelar à buſcar la otra; le hago hacer la otra media buelta, y lo buelvo à repelar à buſcar la diſtancia del medio de la linea, adonde le hago hacer la buelta entera, y acabada, me ſalgo de paſſo, quedando en la linea dos medias bueltas, y una entera.

En los de Guerra, y Campo no uſo de ayudas delicadas, pues les hago ſentir las piernas, y pierna mas que à los otros, pues quando los eſcapo para el repelon, les doy con las piernas, y alguna vez con las eſpuelas, porque eſtèn hechos à todo, los pongo ſobre la miſma figura, y tambien les hago ſentir un poco de mas peſo en la mano, aſsi quando los prevengo para la media buelta, como quando los he de parar. Ahora ſupongo que ſe ofrece lance, que no tiene cuenta acabar la media buelta, por lo que en aquel inſtante repela el Cavallo, de cuyo repelon ſe queda ſobre otra linea; ſi mejora de terreno, ſe eſtà quieto en obſervacion, y ſi no, hace

hace otra media buelta, y repela ſu Cavallo à mejorar de ſitio: eſto es para Guerra, y Campo, adonde ſe ofrecen eſtos tiempos, para los que es preciſo eſtèn los Cavallos promptos en ellos.

Tambien ſe les debe enſeñar la Pirueta, aunque no con eſte titulo; pero porque en general dicen los que tienen un Cavallo de ſatisfaccion para eſtos exercicios, que eſtà tan rebuelto ſu Cavallo, que le harà dar cien bueltas ſobre una capa, las que con methodo, ò ſin èl, ſiempre que el Cavallo eſtè en obediencia, y ſe rebuelva en eſta diſtancia de terreno, ſe debe decir, que hace la Pirueta tierra à tierra, por lo que yo practìco hacerlos en eſta buelta tierra à tierra, abrigandolos con ambas piernas, mandandolos con la brida tambien, los repelo deſde aqui, parandolos al fin del repelon unas veces, y otras los buelvo à repelar ſobre la parada, bolviendolos à una, y otra mano, con lo que quedan hechos à todos los lances, que ſe puedan ofrecer en Guerra, y Campo.

Buelvo al de Picadero, en el que ſe practìcan con mas delicadeza las ayudas, y lo mas que ſe ha de obſervar es en los tiempos de firme, ſin los quales no puede ſer eſto bien executado, ſiendo los dos puntos mas delicados del hombre de à cavallo la diſtribucion de las ayudas, y ſentir el Cavallo, y mucho mas para los manejos, que aqui ſe tra-

tan, por la puntualidad que ſe requiere en las ayudas para los tiempos de firme, en los que ſi el Cavallero ſe deſcuida, le advertirà el Cavallo lo que le falta, ò le ſobra, no dandole lo que neceſsita à tiempo, por lo que es meneſter aſſegurar mucho los Cavallos en eſtos manejos, è inſtruir à los Cavalleros à igualar las ayudas en las paſſadas, y al parar, para que vean, que con eſto ſe queda el Cavallo igual enteramente de pies, y manos, para que en tocandole con las ayudas, reſponda prompto à lo que le manden, que es lo que acredita eſtàr hecho el Cavallo, y dieſtro el Cavallero, cuidando mucho en mantenerſe ſin deſcompoſtura ninguna, como en conſervar ſu Cavallo. Dirè ahora, antes de paſſar à las bueltas, y medias bueltas, lo que es tiempo de firme: eſte es eſtàr el Cavallo igual de pies, y manos, con la mayor union, prompto, y diſpueſto para todo lo que le quieran contramandar.

Aunque ya và dicho el methodo de enſeñar à los Cavallos el manejo de las bueltas, y medias bueltas, falta explicar ſu valor, el que dirè ahora. En una media buelta methodica, debe ſuponer el Cavallero dieſtro quatro frentes, que ſon, uno al comenzarla, otro à los tres paſſos que ha dado, otro à los otros tres, y otro al acabarla, en los que eſtando el Cavallo de firme en qualquiera de

ellos,

ellos, puede ſalir ſin mas diligencia, que empujar el Cavallo; eſto es, por lo que hace à la media buelta: y por lo que toca à la entera, ſe entiende lo miſmo, aunque en eſta puede obſervar con doblados frentes; en la que hay alguna diferiencia es en la Pirueta, por ſer mas corta, y ràpida, pues ſi ſe hace en ayre, debe ſer en tres tiempos de corbeta; y ſi es tierra à tierra, en el ſitio que ocupa el Cavallo no mas, eſtando prevenido, y remetido ſobre las piernas para eſcapar, ſi neceſsita, en eſta tambien ſe pueden obſervar los frentes, que le correſponden en cada tiempo de ella, pues en cada corbeta puede eſcapar el Cavallo ſin contingencia ninguna, que es el valor de eſtos manejos, en los que eſtàn los Cavallos diſpueſtos, y promptos para todo lo que pueda ocurrir; y no porque eſtè hecho un Cavallo, como de Picadero, dexarà de ſervir en Guerra, ò Campo; pues el que eſtè hecho un Cavallo, à que llaman Maeſtro, no ſe opone à que pueda ſervir en todo, y antes sì ſe podrà decir, que no eſtà hecho quando no ſe pueden ſervir de èl, ſin que haya mas motivo para ello, que el de no ſaberlo mandar, lo qual me apoya uno de los mayores hombres de à cavallo, que ha havido en la Eſcuela, al que le preguntò un Cavallero muy inteligente, que lo ſacaſſe de una duda, que le havian propueſto diſtintos ſugetos; eſta

es,

es, que ſi un Cavallo pueſto en las corbetas puede ſervir en la Guerra? A que le reſponde, ſer dificil ſatisfacer ſin el caſo practico, que es el que deſata las dudas, pues à los que en alguna ocaſion les ha ſucedido algun deſaſtre, no ſolo ſiendo à un Soldado, ſino aun à los Oficiales, y Cavalleros, los que luego echan la culpa al Cavallo, y no à ſu poco ſaber; por lo que abſolutamente dice, que ſin ſaber obrar practicamente todo lo que correſponde en los acaſos que ſe pueden ofrecer, que no reſponde, ni dirà, que es dieſtro ningun Cavallero, pues para ſerlo debiera ſaber, que las ayudas, que ſe dàn para que el Cavallo haga corbetas, ſon muy diſtintas, que las que para obrar tierra à tierra, pues para las corbetas eſtà el Cavallo ſoſtenido, y para eſcapar ſe le abre la mano; y concluye diciendo, que en un Cavallo hecho, aunque haga cabriolas, ſe puede hacer funcion de Guerra, ù otras, ſiendo dieſtro el Cavallero; pues aunque eſtè ſobre el eſtilo de lo que ſe hace en la Eſcuela, ò Picadero, tiene mucha ventaja en Cavallo hecho, aunque no ſea mas que la ſeguridad de la obediencia. Algunos exemplares mas podria traher yo, los que omito, por no alargar mas eſte capitulo, el que concluyo diciendo, que ſin la Practica bien ſabida, no ſe exponga nadie en paz, ni en guerra, porque en todo và expueſto.

Disc. Señor Maeſtro, reſpecto de que V. me ofreciò reſponderme ſi ſe me ocurria alguna dificultad, ò duda, digo à V. que he eſtado obſervando todo lo que ha hecho, y mandado hacer à ſu viſta, y que todo le ſale conforme lo propone, ſin que pueda nadie dudar ſer muy preciſa la practica, y junto con ella el conocimiento de la qualidad de los Cavallos, ſin lo qual no ſe puede ſaber para què podrà ſervir cada uno, pues veo, que tienen diſtintas inclinaciones, formacion, y naturaleza, por lo que ſi al Profeſſor le falta el conocimiento de lo que à cada Cavallo le correſponde, y todos los ſigue por un miſmo camino, digo que ſaldrà el que ſea aparente para aquel rumbo, y los demàs los cuento por perdidos, y de poco provecho: và graduando los trabajos à correſpondiencia, aſsi de la fuerza, como de la edad, con lo que veo, que con poco trabajo los adelanta mucho, ſin pretender mas, que obediencia, y ſoſsiego en mucho tiempo, y luego veo con la brevedad que los halla mandados; y en quanto à los principios de todo lo que hace, y dice en todo el eſtado de Potro, no ſe me ofrece que decir, pues veo es preciſo todo; y en lo que me ha de inteligenciar es en la preciſion que pone de que no puede galopar el Cavallo arreglado, ſino entiende la pierna, ſin embargo de que no tiene rèplica la razon que dà con lo ſeguro de ſu

ſu experiencia, y los ſuceſſos que ha viſto, por lo que ſuplìco à V. me entere de el como ſe entiende eſto.

Maeſt. La principal razon que hay para que ſea preciſo que el Cavallo entienda la pierna, para que galope arreglado, es la de que, ſin eſta inteligencia, no tiene enmienda, y ſe puede llamar Cavallo inobediente, pues hace lo que quiere, ò como quiere, reſpecto de que ſin embargo que, ò saliendo à galopar, ò ſobre el miſmo galope, ſale mal, ò ſe pone deſpues de ir ya galopando, y aunque el Cavallero, que eſtè montado, lo advierta, ò ſe lo digan, y le acuda con la ayuda de la pierna para enmendarlo, no le reſponde, porque no la entiende, como viò V. el ſuceſſo, que dixe antecedentemente, con que tiene que parar el Cavallo para enmendarlo, lo que no parece arreglado, pues eſto ſolo ſe practìca quando ſe eſtà enſeñando el Cavallo para aſſegurarlo en las ayudas, que ſe le aplican para que ſalga à galopar. El hacer el Cavallo, es la obligacion del Profeſſor, el que ſupongo conoce que puede trabajar en los manejos de ir de coſtado, como ſon los redobles en el quadro, ò fuera de èl, y el dueño, ò dueños de los Cavallos no quieren que haga mas que arreglarle en el galope à una, y à otra mano, como que paſſee bien, y eſtè ajuſtado à eſto: en eſte caſo, ò muchos, que

ſe

ſe pueden ofrecer, ſigue el Potro con la enſeñanza de aligerarlo, afirmarle la cabeza, unirlo, y que ſe iguale en todo, lo pone à que dè ſus paſſos atràs, como à que vaya de coſtado, haſta que el Maeſtro vea eſtà obediente en ir quando le manda, y detenerſe, ò contenerſe quando le enmienda con la ayuda de la pierna; lo aſſegura bien en eſto, poniendolo ſobre el primer quadro, y en eſtando entendido, lo pone ſobre ſu galope, ſin que para eſto ſea preciſo lo que quiere ſaber V. que es, ſi para que entienda el Cavallo la pierna es preciſa toda la enſeñanza que ha viſto; à que digo, que con ſolo eſto baſta, pues para que galope, y cambie fino el Cavallo con la ayuda de la pierna, y ſe enmiende ſi es meneſter, con lo que aqui digo baſta, pues ha viſto, y vè lo hacen conmigo muchos Cavallos, ſin que hagan redobles en ninguna manera; con lo que queda reſpondido, y con eſta doctrina no mas, ſiempre que ſe arregle à ella, ſi quiere poner un Cavallo, que conoce no tiene tesòn para otras obras, lo quedarà bien arreglado, pues le enſeña à que trabaje en lo que puede, que es lo que debe conocer el que ſe ponga à hacer un Cavallo.

CAPITULO IV.

METHODO DE PONER LOS CAVALLOS en los manejos de ayre, hasta dexarlos en la ultima perfeccion.

EL poner los Cavallos en los manejos de ayre, ſe entiende las corbetas, las que cada Cavallo hace de diſtinto modo, unos detenidas, otros rebatidas adelante: à las primeras llaman algunos poſſadas, y à las ſegundas llaman otros pares de piernas, cuyos nombres ſon voluntarios, pues en la realidad no hay mas titulo, que el de corbetas: ſean como fueren, en los ſaltos ſe entiende lo miſmo de qualquiera ſuerte que lo executen, ſea cabriola, ſea con coces, ò alta grupada, no tiene mas nombre que ſalto, y todos los nombres que ſe dàn ſon ſuperfluos, pues en dos titulos ſe entiende todo, que ſon Cavallo de ayre al que haga corbetas, y ſalte, y Cavallo hecho tierra à tierra, que es lo general de los mas, pues para ayre neceſsita ſer el Cavallo muy aparente para èl, con mucha igualdad en todo; y para los manejos de tierra à tierra, ſe pueden arreglar mejor, y ſe les puede ſuplir alguna deſigualdad que tengan, y à los de ayre no.

Pa-

Para arreglar el Cavallo en los manejos de tierra à tierra, es el fundamento de esta obra el trote, sin el qual no puede ser: para el de ayre, es el fundamento las corbetas, pues sin estas no puede hacer arreglado el salto. En todas las Academias de Cavallos se han usado, y aun usan los pilares, para poner los Cavallos sobre ayre, los que para los Cavallos Españoles son perniciosos, pues sin ellos me atrevo à decir, que hay Cavallos, que un hombre que sea sossegado, y tenga tiento en la mano, con una poca de union, pondrà un Cavallo sobre las corbetas rebatidas, pues hay muchos con inclinacion à ellas, siendo cierto, y seguro, que si el Cavallo no tiene inclinacion nativa para obrar en lo que lo quieran poner, no serà nadie capàz de arreglarlo à ello; siendo la primera circunstancia del Professor, el conocer esta nativa inclinacion, sin la qual và à ciegas; y siendo de la calidad que son los Cavallos de España, no hallo que necessiten de la violencia, que les causan los pilares, y menos con lo que se ha adelantado la Escuela, conociendo el perjuicio que se sigue de ponerlos en los pilares, y derribaderos, que en la realidad los derriban, hasta que ya se han ido desterrando todas estas violencias; por lo que yo no gasto mas artificios, que la buena distribucion de las ayudas de cuerpo, piernas, y mano; y solo el que quiera, que la Escuela sea à fuerza de

fuerza, ſe vale de pilares, ò pilar, y con eſſo no trabaja con lo delicado de las ayudas, que aun he viſto de eſto, y reſabiar los Cavallos, pues lo menos que ſucede es ponerlos inobedientes, con otras muchas imperfecciones, que no digo por no eſcandalizar; ſiendo aſsi, que pudiera citar muchos teſtigos de viſta, por lo que lo omito, y voy à mi aſſumpto.

Yo practìco eſte methodo: aſsi que tengo el Cavallo unido en los trotes, que le comienzo à dar paſſos atràs, le buſco la inclinacion, ſi la tiene, para los manejos de ayre: eſto lo conſigo, ayudandole al tiempo de bolver adelante con ſoſtenerlo un poco, y èl ſe preſenta, ſi tiene inclinacion; le repito algunas lecciones aſsi, las que dexo luego, y proſigo en ponerlo tierra à tierra, como và explicado; con aquellas lecciones me hago cargo, y conozco adonde puede llegar la enſeñanza de cada Cavallo; y ſupueſto en eſtado para ponerlo, lo preparo para las corbetas en eſta forma. Lo pongo arrimado à una pared, con la cuerda en la mano izquierda, y en la derecha la vara, con los arreos como para montar, lo voy ayudando poco à poco, ſin pretender mas, que enſeñarle à tener los pies metidos debaxo: en conſiguiendo eſto, le mando poner una traba en las manos, y proſigo con lo miſmo, hasta que ſabe mantenerſe firme, è igual ſobre

las

las piernas, pues si no se enseña con este fundamento, siempre queda que enmendar, por la costumbre que todos tienen de echar las piernas afuera, con lo que no pueden salir arregladas las corbetas, y menos el salto; assi que lo tengo seguro en esto, lo voy obligando à que doble los brazos, y continùo assi hasta que levanta los brazos con igualdad, aplicandole la ayuda quando los và à baxar, para que en lugar de parar, vaya con las piernas adelante, y levante otra vez los brazos hasta tercera vez, y en esto lo continùo hasta que està firme, y sin sacar los pies, que es mi mayor cuidado.

Este cuidado encargo à todos, porque sin este fundamento no se puede arreglar ningun Cavallo de ayre, siendo casualidad el que haga algunas corbetas bien si le falta este arreglo, que por esso se llama esta obra sobre las piernas; luego comienzo à mandarle estando montado, repassandole su trabajo de tierra à tierra, antes, ò despues, como ocurre, para que no se haga à una costumbre, mudandole tambien el sitio, assi antes, como ahora: lo general de mandarle hacer corbetas al Cavallo, es al parar, acabado de hacer algun manejo, por lo que debe estàr muy seguro en los pies; se le mandan hacer quatro, ò cinco no mas, siendo el modo de ayudarle el siguiente.

Voy de passo con mi Cavallo, y quando quiero

que ſe me ſuſpenda à las corbetas, lo voy preparando con las ayudas: lo primero, ſacar el eſtomago, forzar las rodillas por igual, apoyar un poco mas los pies en los eſtrivos, levantar un poco la mano uñas arriba; y pueſtas todas eſtas ayudas, le bato con las pantorrillas por igual, tocandole con las puntas de los pies en los codillos, y el caſtañetearle la lengua, con lo que ſe levanta el Cavallo de adelante: à eſte tiempo le quito las dos ayudas ultimas, y aſsi que buelve à baxar ſe las buelvo à aplicar, que es lo yà dicho, que las piernas han de jugar como dos alas, abriendo para que baxe, y cerrando para que ſe levante; pero eſto ſe entiende de rodillas abaxo, pues deſde alli arriba eſtàn las ayudas permanentes, ſolo la mano, que ſe mueve un poco, bolviendo las uñas abaxo quando el Cavallo baxa, y bolverlas à levantar quando ſe aplican las ayudas de piernas; con lo que à pocas lecciones me entienden los Cavallos, y quedan pueſtos à las corbetas.

La perfeccion de eſtas conſiſte en lo que dirè: ſe levanta el Cavallo doblando muy bien los brazos, y conforme los buelve à baxar, debe dar un paſſo con las piernas, llevandolas muy iguales, y aſsi debe llevar la cadencia de pies, y manos, ſin lo qual no ſon corbetas: algunos Cavallos hay tan tieſſos de piernas, y fuertes de lomos, y hombros, que

que dan el passo con los pies sin baxar los brazos, otros dan tres, y quatro; pero estos mudan los pies como para caminar, lo que no pueden hacer sino en fuerza de lo que digo, y estos quieren mas delicadeza, assi en las ayudas de cuerpo, como en la mano: con este methodo pongo los Cavallos en corbetas, sin mas violencia, ni artificios estraños, pues todo lo puede executar por sì qualquiera Facultativo.

Alguno repararà en que no he nombrado la vara, ni las espuelas, que una, y otras son precisas, y que uso de todo, pues la vara sirve à los principios mucho, y ahora tambien, pues si el Cavallo se descuida en doblar los brazos, ò sacar el uno, se le dà con ella, que por esso se tiene con la punta àzia abaxo para esta enseñanza, en la que sirve mucho la vara, no tanto porque con ella manden al Cavallo, sino por lo que enmienda, pues en la realidad, mas sirve para corregir, y enmendar en esto, que no para mandar: muchos son los que saben las ayudas, y sus nombres de memoria, pero pocos los que las executan con inteligencia, pues requieren mas delicadeza, y primor, que el que parece, y aun dirè mas sobre esto en adelante; y buelvo à decir, que es precisa la vara, como assimismo las espuelas: aquella tiene la virtud que digo, y estas gozan mas de la contraria,

pues

pues aunque enmiendan, mandan mas, que por esso se vincùla la essencia del Cavallo à las advertidas espuelas.

Se usa de ellas de medio cuerpo atràs, pero no tanto, que le dèn con ellas en los hijares, como vulgarmente entienden algunos, sino como un jeme detràs de las cinchas, y algunas veces tambien se usa de ellas adelante, detràs de los brazuelos, para aligerar à los Cavallos, de cuyo uso quise hacer experiencia, por decir el Autor, que lo trahe, corresponde à los Picadores; y encontrando seguro el efecto, reparè en la mala figura que se comete con las piernas, por lo que anduve discurriendo como podria usar de ellas en dicho sitio, sin descomposicion de la pierna, ni el pie, hasta que encontrè el modo de evitar descompostura ninguna, para lo que se hace lo siguiente.

En el remate de la espuela, junto adonde passa la corrèa con que se tienen, se hace una planchuela, menos que un maravedì, en la misma espuela, con el gruesso que sea menester para abrir quatro, ò cinco roscas, en las que han de entrar otras tantas, que ha de tener con pilarillo, con una espuela en èl, que ha de tener todo de largo lo ancho de dos dedos, con las roscas à la una punta, y à la otra una roseta de espuela, mas pequeña que la del talon, con cinco picos: assi las

uso con muy buen efecto, que he experimentado en ellas; y en las corbetas, que es de lo que ahora se trata, sirven muchissimo, pues obligan al Cavallo à doblar los brazos, y los suspenden todo lo que se quiere, y no se necessita de tanta suspension en la mano, como sin ellas; y por perezoso, y pesado que sea el Cavallo, lo aligeraràn à la mano, no abusando su uso, que en este caso perderàn su virtud, y lo mismo sucede con las regulares, por lo que aunque se necessiten, es menester alternar algunas lecciones sin ellas.

Estamos en que el Cavallo hace ya corbetas, y que se presenta à saltar; para arreglarlo en esto, practìco yo el mandarlo estando montado de esta suerte. Lo llamo à la corbeta, y puesto el Cavallo en ella, mantengo las ayudas de piernas, y mano; y al tiempo de ir à dar el salto, mudo la del cuerpo, echandolo un poco adelante para darle libertad à la grupa, la que levanta para saltar, y las ayudas de piernas, y mano las mantengo firmes, levantando la mano un poco mas que para la corbeta, con lo que me responden con el salto, el que sea como fuere lo executan sin mas ayudas, estando bien arreglados en las corbetas; siendo cierto, que si el Cavallo no tiene libertad en la grupa, no puede dar el salto arreglado, que es por lo que se ha de quitar el peso, que se hace con el cuerpo en

los riñones, por ser esta ayuda la que une la grupa; por lo que el methodo de pilares no es de ningun aprecio, y aun los mismos Autores, que tratan de ellos, me apoyan mi methodo, hallandose en ellos mismos clara la contradiccion, que yo entiendo.

Dicen, que para poner un Cavallo en un ayre, que es menester que tenga total inclinacion à èl, y que harà bastante el Professor en arreglarlo, sin que piense en conseguir, que haga mas que lo que sea por inclinacion; à que digo yo, pues si al Cavallo no se le puede obligar à mas de lo que sea su ayre, è inclinacion, para què es el rigor de los pilares, la espuela en la punta de un palo para tocarles en la grupa, atarles la cola con los cascabeles, ò borlas? que todo esto no indica, que el Cavallo tiene inclinacion à aquel ayre, pues si la tuviera, no necessitaria de tantos artificios violentos: por esto es por lo que se resabian los Cavallos.

Los que carecen del conocimiento de la inclinacion, y ayre de ellos, dicen que se pierden los Cavallos que se ponen en ayre: si conocieran el que era para ello, y arreglaran à cada uno en el suyo, no sucediera el que se resabiaran, y havria Cavallos para todo; por lo que repito, que si el Professor carece del conocimiento dicho, digo, que no solo en esto, sino que en todo se les resabiaràn los Cavallos; pero con este conocimiento digo, que

no

no ſe neceſsita para poner nueſtros Cavallos en ayre mas artificios, que el methodo que và explicado aqui; y aun los de fuera de Eſpaña, que no ſon tan ligeros, ni ſueltos, no hallo pueda neceſsitarſe de mas diferiencia, que la de un poco mas de tiempo, y mas fuertes las ayudas.

Buelvo à mi Cavallo en el ſalto, para lo que executè lo dicho de mantener las ayudas de piernas, y mano, dandole libertad en la grupa, echando el cuerpo un poco adelante, con lo que executa el Cavallo, el que es de ſu inclinacion, ya ſea levantando la grupa, ſin echar las herraduras afuera, que es la coz, ò ya ſea echandolas, ò ya ſea encaramado tirandoſe adelante, ò como quiera que ſea, lo paro al inſtante que lo hace, y lo alhago mucho: eſta leccion ſe la repito mucho, haſta que lo aſſeguro bien en las ayudas, ſin las que no le conſiento nunca la mas leve demoſtracion, porque en eſte caſo no eſtà en obediencia el Cavallo; y aſſegurado, lo trabajo tierra à tierra, y le alterno, que me haga las corbetas, y ſalto, unas veces antes de la leccion, y otras deſpues, y otras no. Antes de acabar lo que es eſtàr un Cavallo en perfeccion, dirè lo que ſe entiende ſalto.

Salto es eſtàr el Cavallo todo en el ayre, que es tener levantados del ſuelo pies, y manos, bolviendolos à baxar à un tiempo, ſin lo qual no es

ſalto, y no hay mas titulos, ni nombres, que ſalto. Cerrarè eſte capitulo diciendo lo que es eſtàr un Cavallo en eſtado de perfeccion, ya ſea tierra à tierra, ò en ayre, que tambien los hay, que ſin eſtàr en ayre baten corbetas tierra à tierra, que no ſon los peores: eſte es un genero de Cavallo; otro es el de tierra à tierra no mas; y otro es hacer todo eſto, y tener propenſion para ſaltar: todo lo qual, para que ſe pueda decir, que eſtà el Cavallo en perfeccion, es meneſter vèr, que el que lo manda, le haga hacer toda la obra, ſin que ſe vea quaſi con què, ni por donde, y que el Cavallo lo execute todo todo; y que concluìdo, ſe quede paſſeando con mucha ſerenidad. A eſte es al que ſe llama Cavallo hecho en la ultima perfeccion, y no à los que neceſsitan de eſtarles ayudando con riendas, piernas, y voces, como ſi fueran Potros cerriles: ya veo, que eſto es algo prolixo, pero tambien digo, que ſin eſta prolixidad no ſe puede decir, que es Cavallo hecho.

CAPITULO V.

DE LAS CIRCUNSTANCIAS PRECISAS PARA el enfrenamiento de los Cavallos.

LA principal circunſtancia, que debe tener el que huviere de enfrenar Cavallos, es la del ple-

pleno conocimiento de la naturaleza de ellos en el todo, y partes: el todo es la naturaleza, y las partes son el mas, ò menos poder, por desigualdad de formacion, ò defecto de sanidad, para lo que es preciso montar por sì el Cavallo el que lo huviere de enfrenar, sin lo qual no puede conocer las desigualdades del Cavallo, porque acontece haver muchos inconvenientes, y para conocerlos es preciso pulsarlos, pues hay muchos Cavallos, que es impossible enfrenarlos, siendo la causa los defectos de naturaleza, con los que ha de satisfacer el Professor al dueño, ò dueños, y no arriesga su opinion ofreciendo enfrenar el Cavallo; y no pudiendo conseguirlo por alguno de estos accidentes, hace presente, y verdadera la causa; por lo que me escandaliza el haver visto à muchos muy metidos à Padres Maestros, assi en facilitar la enseñanza de los Cavallos, como en el enfrenamiento, sin prevenir el riesgo, que de esto resulta despues de que pierden su opinion, pues sin mas que vèr un Cavallo, y quizàs en una mano poco inteligente, ya sea de passo, trote, ò galope, y el Cavallo baxa, ò levanta la cabeza, ù otras descomposturas, dicen, ya le quitarè yo todo esso con una brida, que le mandarè hacer, con la que al instante quedarà remediado: esta es suma facilidad, pues aunque le registre la boca, que le quiero dar el conocimiento

de

de la qualidad de ella, con todo esto serà un aborto el que acierte, pues para mì, lo que menos tiene que entender es la boca por sì sola, pues sabido que en ella està la lengua, que es lo mas delicado, y que esta delicadeza està remediada en quedandosela libre, sin que la brida se la ofenda: vamos à los asientos, y se acabarà de explicar lo que falta de la lengua, para darle mas libertad en ella, à mas del espejuelo, que es el que le dà la libertad: suelen tener algunos Cavallos la caxa de la quixada, por donde transita la lengua, angosta, y llana, por lo que es menester hacer la embocadura, en la parte que corresponde à los asientos, mas gruessa, para que tenga un poco mas de elevacion, y dè mas libertad, y se escusa con esto aumentar el espejuelo, el que siendo ancho, tiene un inconveniente muy perjudicial, que es, labrar los codillos de la entrada de èl en los asientos, ò varilla, por lo que en este caso es preciso hacer gruesso el asiento, que bien puede ser asi, y ser muy ligero, y mas siendo cañon, que es el que yo generalmente uso; y no pudiendome servir este, aplico unos melones gruessos, y ligeros, poniendoles sus desmontadores à los lados, para que jueguen con facilidad; y en quanto à la figura de los asientos, adonde debe labrar la brida, que algunos han hallado las diferiencias de que los hay llanos, re-

redondos, y agudos, diciendo, que eſtos tienen la figura como haciendo un filo enmedio del ſitio del aſsiento; me he pueſto con mucho eſtudio muy particular à regiſtrar eſto, y he encontrado todos los aſsientos de figura redonda, la diferiencia es, tenerla unos mas grueſſa que otros, por razon de ſer mas grande la quixada de unos que la de otros, ſegun la formacion de la cabeza, y ſu tamaño; y he ſacado, que muchos Cavallos tienen aquel como filo, que es à lo que llaman aſsiento agudo, pareciendoles, que eſtà enmedio de la varilla, en lo que eſtàn engañados, pues aquella como eſquina, que hace la varilla, no eſtà enmedio del grueſſo de ella, que es adonde debe tener el aſsiento la brida: reparelo bien el que quiſiere ſer curioſo, y verà, que aquel como filo cae à la parte interior de la varilla, y alli no eſtà el ſitio de la brida; ademàs, que por razon de la formacion de la quixada, ſe opone, pues eſta viene dando la buelta por la parte de afuera en redondo, y remata à la parte de adentro de los aſsientos; deſde alli toma la buelta el hueco de lo interior de la quixada, por lo que eſto de aſsientos agudos, yo no los he encontrado, ſolo sì el eſtàr mas, ò menos deſnudos de carne, mas anchos, ò mas eſtrechos, ſin que haya mas que eſta diferiencia: en la barba, ò ſitio de la barbada, hay algunos Ca-

va-

vallos, que lo tienen como esquinado, pero no llega à ser esquina tàl, los que requieren gruessa la barbada: y lo general de ellas es ser mas carnoso aquel sitio en unos Cavallos, que en otros, como asimismo mas ancho, ò mas estrecho.

Supuesto este conocimiento, como el de la formacion de la buelta de la quixada lo largo del cuello, poniendole mas codo à la cama, siendo grande la buelta de la quixada, mas larga la cama siendo el cuello largo, y que aplicada la brida con el conocimiento de todo esto, y el dueño del Cavallo creìdo, que lo tiene embridado, y luego se halla con mil dificultades, sin haver conseguido ninguna enmienda, què remedio tomarèmos? el de mudarles la intencion à las camas; si està en el firme, la pondrèmos ardiente, y si no sirve asi, se la pondrèmos à la mano; ò vencida, que son las intenciones, que tiene la cama, se hace todo esto, y no se ha conseguido nada, pues què harèmos? mudarèmos las camas, poniendo el portamoso mas alto, ò mas baxo, que luego dirè sobre esto; se mudan las camas, y tampoco se consigue enmienda; pues en què consistirà, ò en què estarà la causa? A que digo, estarà en algunos de los demàs miembros del Cavallo, ò estarà en la mala mano, y poca inteligencia del que le dà à entender la brida, uno, y

otro

otro son graves inconvenientes; malo si el Cavallo tiene imposibilidad en lomos, piernas, y brazos, ò mala formacion de cuello en el todo, ò en parte, para no poder ajustarlo à la brida, como asimismo mas, ò menos fuerte de lomos, mala formacion de piernas, ò tener en ellas alguna de las muchas lesiones, que acontecen tener, y por ultimo los cascos, que teniendo desconfianza en ellos por alguna causa, tambien serà sobrado inconveniente, como lo es qualquiera de las otras imperfecciones, ò accidentes, que acontezca tener el Cavallo para no poderlo ajustar à la brida; todo lo qual puede suceder, y muy raro el Cavallo, que se encontrarà con todas las proporciones sin defecto ninguno. Esto lo digo para que vean, si por el conocimiento de la boca, y sin montar el Cavallo, se puede embridar, pues à lo menos necessita el Professor tener perfecto conocimiento de todas las operaciones del Cavallo, mediante una larga experiencia; por lo que yo por mì digo, que es materia tan delicada esta, que me obliga la experiencia à decir, que necessita vivir el hombre un siglo para llegar à comprehender alguna cosa con fundamento seguro; y no obstante veo, que hay hombres, que sin mas que vèr el Cavallo, dicen, ya le pondrè yo brida, que quedarà luego enfrenado: assi lo hacen, pero les sale muy al contrario, que pudiera citar muchos

exemplares, y llenar un tomo de ellos ſolo de eſte aſſumpto, los que omito, ſeguro de que por la experiencia me ſacarà verdadero.

Siendo cierto, que ni la viſta de la mayor inteligencia, ni la brida mas propia, y adecuada tendrà ſeguro efecto, ſin que ſea el principal inſtrumento la buena mano, y doctrina, que ſon las que, ſin particularidad ninguna, en la brida aſſeguran el Cavallo; y quando, por caſualidad, logran poner alguno arrendado, es porque hace la coſta la buena naturaleza del Cavallo, ſiendo confuſion lo que muchos Autores eſcriven en eſte aſſumpto, poniendo para cada movimiento que hace el Cavallo, un remedio en la brida, diciendo para el que tuerce la cabeza, para el que la baxa, para el que la levanta, el que agarra la cama, y ſe defiende con los labios, y otras muchas que nombran, poniendo un artificio para cada una de eſtas defenſas, ò vicios, queriendolo remediar todo con la brida, por lo que parece, que no ſabìan, ò practicaban enſeñanza, y doctrina; pues què quiere conſeguir? pongo eſte caſo, el Cavallo no quiere bolver à la una mano, lo ha de obligar la brida, ò la doctrina, y enſeñanza; à mì me parece, que ſe enſeñan los Cavallos, y con la buena doctrina ſe les obliga à todo lo que pueden; à mas, que los miſmos Autores, que trahen tantos remedios, ſe contradicen,

pues

pues encargan, que ſe les dè à entender por buen modo el defecto, ò defenſa, que le vàn à quitar, y que ſea ſin apaſsionar al Cavallo, porque tomarà otra; con que ſaco cierta mi propoſicion, de que es confuſion todos los remedios que trahen; y aſsi me atengo à lo dicho de la buena doctrina: en eſta no hay confuſion, en el ſupueſto de eſtàr el que haga el Cavallo adornado del pleno conocimiento, que neceſsita para el acierto, el que he de graduar en tres coſas preciſas, con las quales yo reſpondo embridarà, y aſſegurarà los Cavallos.

Son eſtas: la primera, inteligencia; la ſegunda, paciencia; y la tercera, el tiempo que neceſsite, pues ſin eſte no puede ſer.

La parte mas principal de la brida, deſpues del bocado, es la barbada: eſta es la que obliga al bocado à que labre en el ſitio que le compete, y deſtinò naturaleza, como và dicho en el Dialogo; y quien obliga à la barbada à que ocupe ſu ſitio deſtinado tambien, ſon los alacranes, de donde eſtà pendiente, el uno cerrado, y el otro abierto, los quales deben ſer de igual medida, la que es indiſpenſable, pues ſiendo mas cortos, ò mas largos, ò deſiguales, no puede eſtàr, ni el bocado, ni ella en ſu ſitio: la medida, ò largo es, que deſpues de tener la buelta, que neceſsitan para buſcar ſu aſsiento, han de llegar al nacimiento del codo de la ca-

ma, y assi queda todo como debe, y estando con toda regla la barbada, no sucederà el que el Cavallo se beba la brida, que por esso tiene la virtud de evitar esta defensa la cadenilla, que se cuelga adonde la barbada, y se passa por entre el labio, y la quixada de abaxo, con la que està el bocado con precision en su sitio; con que si el assegurar los Cavallos consiste en embridarlos, no hay que despreciar ninguna de todas estas circunstancias, que son muy precisas: tambien la moserola precisa al bocado, como ya và dicho.

Las camas, ò tiros que llaman unos, y otros bancos, tienen las diferiencias de mas largas, mas cortas, con mucha buelta, y codo, ò con poca, derechas, vencidas à la mano, ò ardientes adelante, como asimismo el ojo alto, ò portamoso, que puede necessitarse, alto, baxo, ò en una proporcion, que sobre el efecto de este tratan algunos Autores, diciendo, que el alto levanta la cabeza al Cavallo, y que el baxo la baxa; à que digo, no tiene duda que el alto le dà mas seguridad à la brida, que no el baxo, y pone al Cavallo en mas sujecion el alto; pero tambien digo, que no se puede dàr regla segura para la aplicacion de esto, como tampoco para todo lo demàs, pues lo ha de arreglar el conocimiento de el que ha de embridar el Cavallo, pues dando reglas para algunos de los

de-

defectos que se supongan, se pueden remediar, y se hallan luego con otros tantos, por lo que es dificil dàr regla segura, y es inutil toda la aplicacion de remedios, ò artificios sin la buena doctrina.

Esta es la segura opinion, con la que solo el Cavallo, que sea en el todo de perversa naturaleza, ò estè en el todo defectuoso, dexarà de embridarse, aunque sea por mano de un Aficionado, como tenga un poco de tiento, y sepa tratar al Cavallo con juicio, el que viendo que en un exercicio moderado de ir al campo, galopar, repelar alguna vez, y unirlo algunas veces en esto, y viendo que està obediente sin defensa, por defecto de sanidad, con una embocadura de cañon, dandole en el espejuelo la libertad que necessite la lengua, que es lo primero; si es algo gruesso de assientos, la embocadura delgada; y si es descarnado, gruessa, y ligera, siguiendo este mismo methodo en la barba para la barbada, y las camas en una proporcion, que no toque en los estremos de largas, ni cortas, y la buelta, y codo à correspondiencia, enfrenarà el Cavallo, y lo assegurarà sin duda ninguna con esto, como me lo ha hecho vèr la experiencia.

Siendo cierto tambien el que con brida rigurosa todo Cavallo se desordena, aunque sea de buena naturaleza, que aun este se empeña mas por lo mismo; buelvo à advertir, sobre lo que toco en la

en-

enseñanza del Cavallo, de hacerlo solo à fuerza de rienda, à que digo, que tales Cavallos absolutamente no son seguros, pues todo Cavallo hecho con este methodo pierde la obediencia, y se sale, sin que para este defecto haya remedio, aunque estè del todo sano, y sea de buena naturaleza, siendo la causa lo fuerte de la mano, y no mandarlo con otra cosa ninguna. No quiero tampoco citar algunos exemplares, que pudiera con muchos testigos, por no alargarme; y sì digo, que tal methodo solo lo estilan algunos Tratantes de Cavallos, los que procuran traherlos enardecidos à fuerza de rienda, tirandoles continuamente, y asi los trahen reherbidos, para que parezca que tienen mucho espiritu, y disposicion; y si le dicen, que lo trote, ò que lo galope, responden, que no sabe, y quando mas, lo trotan un poco, diciendo al que lo quiere comprar, pongalo V. en un Picadero, y verà, què Cavallo sale, con otras ponderaciones, y suele tener mil resabios: esto, aunque no es del assumpto, lo pongo aqui, que de algo puede servir para saber examinar un Cavallo, que hayan de comprar, el que se ha de vèr en el mayor sosiego que sea possible, y luego un poco mas violento; que lo buelvan à una, y otra mano, ancho, y estrecho, de espacio, y de prisa; que lo castiguen con la vara, y le dèn con las espuelas, con

lo

lo que se vè el sufrimiento del Cavàllo, y si tiene alguna picardìa la manifestarà, la que se quedaria oculta sino se hiciera este examen. El methodo, que yo practìco quando he de assegurar el Cavallo à la brida, esto se entiende para el que no lo tengo yo criado en la Escuela, que este enfrenado, y seguro està: esto se entiende Cavallo, ò Cavallos, que estàn hechos sin Escuela, y por otra, y otras manos: lo primero que hago es, hacerme cargo de la naturaleza del Cavallo, de sus fuerzas, de la formacion de todos sus miembros, por si tiene alguna lesion en alguno de ellos, y lo ultimo la constitucion de su boca: le pongo el bocado, que generalmente uso, que es el de cañon, lo traygo con èl al passo unos dias; luego lo hago trotar, alternando, si es menester, con la rienda del cabezon alguna enmienda: esto lo hago à lo largo, luego le mando en buelta à una, y otra mano, hasta que sin repugnancia, ni descomposicion obedece en todo esto, dandole alguna intermission quando trota, parandolo algunas veces para refrescarle la boca en las paradas, moviendole el bocado blandamente; y assegurado en esto, lo llamo à galopar con la misma orden, hasta que està seguro, luego le doy algun repelon, previniendolo para la parada con la voz, y la ayuda del cuerpo, la que procuro darle à entender en la continuacion de las otras paradas,

con

con la qual no ſe neceſsita tanta fuerza en la rienda, templandolo de manera, que no pare de golpe, ſino con la prevencion de tres, ò quatro trancos, alternando con las ayudas de cuerpo, voz, y mano, aſsi en el paſſo, como en el trote, y galope. Para que eſtè ſeguro en los repelones, y mandado à una, y otra mano, eſte es el modo que yo practìco, con el que he aſſegurado infinitos Cavallos; y no crea nadie, que por ſaberlo theoricamente puede enfrenar un Cavallo, que ſin la practica no puede ſer.

Tampoco eſtà aſſegurado, ni embridado un Cavallo, que lo habitùan à hacer una coſa, porque en ſacandolo de aquello, no tiene obediencia ninguna, que es baſtante defecto, por lo que ſe le ha de mandar al Cavallo en diſtintos ſitios, y de diſtinta manera las lecciones, haciendole hacer unas veces lo que al fin de la leccion al principio, y lo que al principio al fin, ò enmedio; con lo que en todas partes, y ocaſiones eſtarà obediente, y ſi no es Cavallo por coſtumbre propiamente, ſin alargarme mas en eſte particular; y concluyo eſte capitulo diciendo, que la mano de la brida no debe ir firme totalmente, ſino que debe ir à pulſo, con una eſpecie de movimiento tan ſutil, que no ha de ſer notado, pero sì muy conocido del Cavallo, como aſsimiſmo, aunque ſea en Cavallo, que eſtà en la en-

enseñanza con brida, y cabezon, tampoco se le deben llevar firmes las manos, sino con aquel leve movimiento que se hace desde la muñeca, enhervandola, y como cerrar el puño al mismo tiempo, dexando, ò alargando algunas veces, y otras retratrayendo las manos àzia el cuerpo, y no en todos los casos que acaecen de descomponerse el Cavallo, se le ha de barajar à fuerza de riendas, sino hacerle sentir las rodillas, y el cuerpo en los riñones; y aunque no conozca el Cavallo mas ayudas que estas, no necessita de mas artificios en la brida, que la que và explicada, y se assegurarà el Cavallo haviendo conocimiento, y practica, sin lo qual no puede ser, sino por casualidad.

Disc. Señor Maestro, no puedo negar: lo primero, que sin conocimiento, y practica puede nadie assegurar, ni embridar un Cavallo, que es lo que V. acaba de explicar, pues en lo antecedente no tengo ya que decir, por haverlo visto, y no tener que dudar; pues por razon natural veo và explicando la Theorica; y de la misma conformidad veo, que vence las dificultades, y dirige la enseñanza en la Practica, sin que dexe de ser curioso en un punto, que toca en este capitulo, y es: Dice V. que los Cavallos hechos à fuerza de rienda no son seguros, y que se salen de la obediencia, ò de la mano con po-

co que anden en lo violento, que es lo que yo colijo: digame, en què consiste esto?

Maest. Es cierto, que no acabè de explicar en el todo esta proposicion, pareciendome bastaba lo que digo; à que repito, que no son seguros absolutamente tales Cavallos, los que tienen justo motivo para salirse, siendo grande ignorancia la de los que piensan detenerlos à fuerza de tirarles de las riendas, con lo que logran, que se precipiten mas, y con mas empeño, quanto mas las tiren; la causa de esto es: lo primero ignorar las ayudas del cuerpo, las que como ha visto V. son las que ponen al Cavallo en la mayor obediencia, y sujecion; despues de esto falta tambien el conocimiento, y la delicadeza del tacto, y pulso de la rienda, por lo que digo tiene el Cavallo justo motivo de salirse; y la ultima, y mayor causa es la razon principal, que es con la que voy à acabar de satisfacer: esta es tan clara, que no tiene rèplica alguna, si và en el Cavallo de passo, y le lleva con tanta fuerza en la rienda, como si el Cavallo fuera en lo violento, quando lo llame à que galope, ù otra cosa; ya no tiene que distinguir el Cavallo, en virtud de que ya no le queda mas operacion, que tirar con toda su fuerza, la que no alcanza por haver perdido el Cavallo el sentido en la parte principal, que son los as-

asientos, y solo conoce, que lo mortifican, y por lo regular se los parten, de lo qual no se puede esperar sino una precipitacion, que es quanto tengo que decir en este assumpto.

Omitiendo el poner algunos Cavallos, que he tenido hechos de mi mano, por no ser molesto, y haver muchos inteligentes, que los han visto trabajar, y algunos que los han trabajado por sì, y escuso cansar à los Lectores.

Y sì quiero repetir, aunque ya vàn puestos à la letra en el tercer capitulo del segundo Tratado, tres Planes, y las medias bueltas, la entera, y la Pirueta, los que para mas claridad, y comprehension vàn estampados, añadiendo otro, que no se nombra en dicho capitulo.

El primer Plan se llama de Enseñanza de los Cavallos; se trabaja en èl despues que saben ir à la pierna con la cara à la pared, y hacer la buelta con el anca afuera, y con el anca adentro: estas bueltas no las pongo estampadas por sabidas.

El segundo se llama Sabio, y natural, porque se debe hacer galopando por lo exterior de èl, y redoblando en los quatro angulos interiores, como lo demuestran las pistas que vàn señaladas.

El tercero es de mas Arte, el que no se parte por los medios; y porque ya và dicho como se trabaja en èl, asi para de Picadero, como para si se

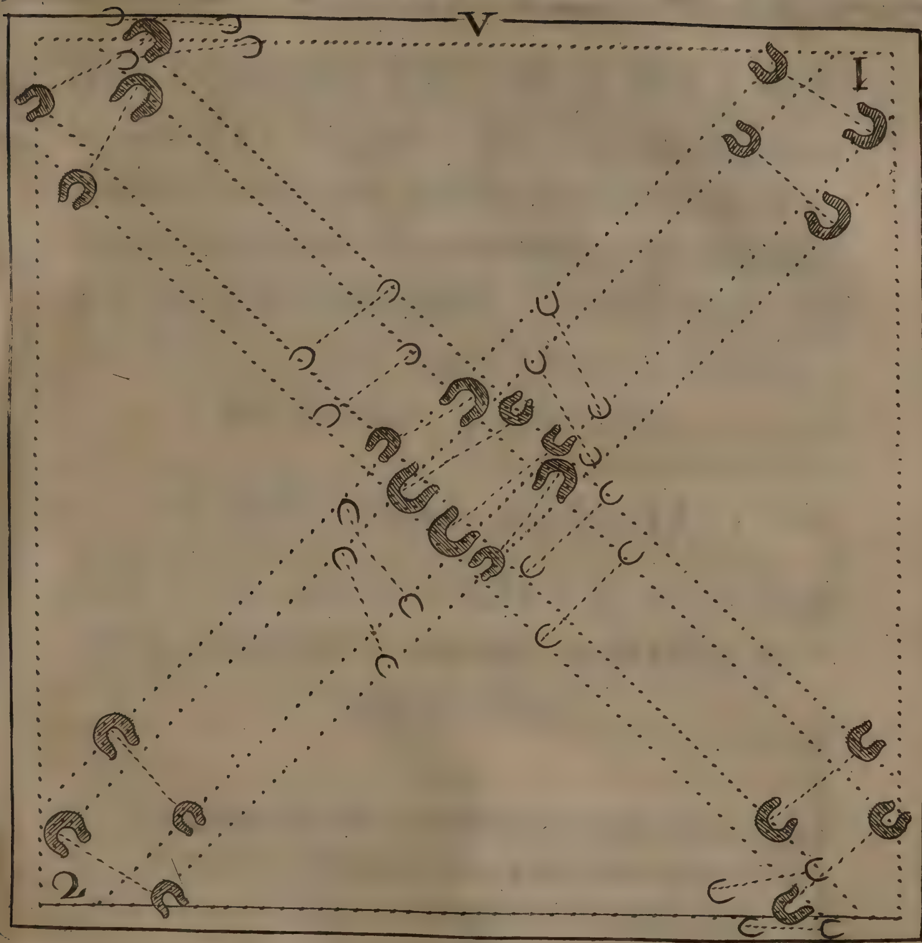
quiere hacer funcion de Plaza ſobre èl, no lo repito.

El quarto es el de las medias bueltas, la entera, y las Piruetas, todo tierra à tierra, pues aunque las Piruetas vàn en media buelta, no es mas que en corbetas, y ſe ſupone que es aſsi como debe hacerſe eſte manejo.

El quinto es de Picadero; ſe hace con Cavallo muy fino en las cambiadas, y tiempos de firme, como en redoblar à las dos manos; galopando natural por lo exterior de èl, ſe entra redoblando, y en el centro ha de cambiar; ſale redoblando à la otra mano, y en el angulo exterior ha de bolver à cambiar; ſigue galopando à buſcar la otra entrada; hace el redoble, buelve à cambiar en el centro, y ſigue à la otra mano el redoble, haſta llegar al angulo exterior, donde lo buelve à cambiar, ſe queda ſobre la derecha, y ha concluìdo ſu obra.

Para mayor claridad vàn notadas con ſus numeros, y letra las entradas, y ſalidas, aſsi de eſte, como de los otros, adonde ſe neceſsitan, ſiendo baſtante lo que ſe demueſtra en las piſtas para la inteligencia, ſin que ſe neceſsite eſtampar Cavallos.





V
I
2



TRATADO TERCERO.

METHODO DE MANEJAR la cuerda, ò guia; para la enſeñanza de los Cavallos, deſde el eſtado de Potros cerriles; de ſus virtudes, y efectos, aſsi para la enſeñanza, como para las defenſas, que regularmente hacen los Potros, y Cavallos.

CAPITULO UNICO.

DE LOS MOVIMIENTOS de la mano con la cuerda, y de todas las advertencias.

EL primer uſo de la cuerda fue para domar los Potros, y ſu methodo era atarla à un pilar, que eſtaba enmedio del Picadero; à eſte ataban la una punta, y por la otra ataban el Potro, y aſsi lo hacian andar à la cuerda: eſte pilar ya no ſe practica, [illegible]

ca,

da, siendo este methodo ya quasi general para todos, de que se infiere haver conocido necessita de algun manejo, que no puede operar el pilar: todos usan de la cuerda à lo menos con los Potros, por lo que se hace precisa, è indispensable; à que añado, que segun buenas reglas, no se puede hacer bien un Cavallo sin ella; la nombran muchos Autores, pero ninguno dice, què virtud, ò efecto es el suyo, ni quando, ò como sea su manejo, pues ninguno dice mas, que ponerle la cuerda al Potro, ò Cavallo, y que ande à la cuerda, à que digo tiene las virtudes siguientes, y otras, que se notaràn en adelante. En el principio es la guia del Potro, y aun del Maestro, pues en aquellas primeras lecciones, que le dà, se hace cargo de lo que puede, y le muestra en parte su inclinacion; y passado el estado de cerril, que entra en el de la enseñanza, le es mas comoda con la ayuda de la cuerda, como lo irè probando; y assimismo para los Cavallos resabiados, de los que pudiera citar muchos, que han venido à mi poder, y todos los he remediado con la cuerda, con que sin duda es el Norte principal para el Maestro, y para el Potro, y Cavallo; à aquel le dà muestras para saber como lo ha de dirigir, y à este la obediencia que ha de tener, mediante el conocimiento en el manejo de ella, que es lo principal, pues sin este no puede el Potro cono-

nocer, que le obligan à la obediencia, y pierde en este caso la virtud la cuerda, la que bien manejada, todas las dificultades de los Potros, y resabios de los Cavallos se remedian con la cuerda, pues ella es el unico remedio para todos estos accidentes.

Algunos de los aficionados à criar Cavallos tienen oposicion à la cuerda, diciendo, que es perjudicial à los Potros, los que acreditan no tener conocimiento de ella, pues sus efectos son muy al contrario; el que quiera ser curioso, vea lo que dicen los Autores Franceses, los que usando de la cuerda atada al pilar, dicen, que se le ha de poner al Cavallo para tres cosas; la una, para conocer la naturaleza del Cavallo; la otra, para conservarles la boca; y la otra, para no gastarles la fuerza, y substancia de las piernas, que es lo mas que he podido encontrar escrito, que para el caso es bastante; y proseguirè con lo que la practica, y enseñanza, que he tenido, me ha hecho vèr, con lo que convencerè la ignorancia de los que estèn en que la cuerda es perjudicial. Què dirian si vieran domar los Potros echandoles un costal de arena encima de la silla, amarrado alli? pues esto destronca mas, como lo he visto, y expuestos à perderse, pues no se consigue el reducirlos con mucho trabajo, castigo, y aspereza, que con esto mas se indisponen,

pues

pues se amedrentan del trabajo; y asi digo, que el methodo suave es el que vence todas las dificultades, no el desordenado trabajo que practìcan muchos, sin conocer quando està el Potro en estado de ponerle silla, y montarlo, por lo que se resabian muchos, pues si lo montan sin que estè en obediencia, y se empeña en defenderse del hombre que està montado, y este por casualidad, ò ignorancia le tira de la brida, suceden una de dos cosas, ò se tira al suelo si es muy sentido, ò le hiere los asientos siendo algo pesado, que qualquiera de las dos que sucedan, serà muy raro el que se olvide de esto en su vida.

Se acuerdan mucho de lo que se hace con ellos en estos principios, por lo que hasta que estàn en total obediencia à la cuerda, y voz del Maestro, no se deben montar, y caso que en aquellas primeras lecciones, que se le hacen sufrir todos los arrèos sin hombre encima, como và dicho antecedentemente, se le descomponga el Potro con algunos movimientos estraños, la cuerda, y la voz desvanecen todo esto sin perjuicio, ni daño ninguno; pues aunque lo llame adentro, lo eche fuera, ò le dè algun movimiento mas à la cuerda, esto no ha de ser mas que un tira, y afloxa, culebreandola desde la mano, con lo que se desvanece, pues ya conoce el Potro la voz del Maestro, el que debe hacer con se-

ſerenidad, y ſoſsiego todo lo dicho, y el Potro ſin hombre encima no tiene motivo para trabajar ſobre el lomo, y piernas, por lo que yo practìco atarles las riendas del cabezon en la forma que he dicho antes, cuya poſtura no moleſta en nada al Potro, ni le preciſa à trabajar ſobre el quarto traſſero; y las de la brida colgadas alli no mas. Con eſte methodo he criado Potros muy endebles, y les he fortalecido las piernas, y lomos; y aſsi perſuadanſe los que eſtàn en que la cuerda es perjudicial, no tan ſolamente en que no lo es, ſino en que ſin ella no ſe puede criar ningun Cavallo para la Eſcuela, pues de la cuerda le ha de venir la buena crianza.

La que deſde el eſtado de cerril irè diciendo los movimientos de ella, diſtinguiendo los que ſon para mandar, y obligar, como los que para corregir, y enmendar; y ſentado el conocimiento del Maeſtro, digo, que ſe debe tener la cuerda en la mano derecha, con tal tiento, que los movimientos de ella han de correſponder con el miſmo apoyo, que ſi eſtuviera montado: eſto es, atando las riendas del cabezon en la forma que he dicho, mas, ò menos ajuſtadas, ſegun las neceſsite cada Potro deſde que anda con la ſilla, y ſus arrèos, y antes de eſto lo que và dicho en el ſegundo capitulo. Supongo al Potro deſde ſu principio, y que le pone el Maeſtro la cuerda, con la que le và llevando al rededor del

terreno, y el Mozo ſiguiendo, y aſsi que conoce el Potro por donde ha de ir, ſe le và ſoltando la cuerda poco à poco, haſta quedarſe en el medio, y aſsi que haya dado tres, ò quatro bueltas, llamarlo al medio, y alhagarlo mucho, bolviendolo à ſacar poco à poco, ſin ſoltarle la cuerda de golpe, ſino con ſoſsiego, para que no tomen el vicio de ſalirſe, ò ganar la cuerda, retozando con malicia, ò ſin ella, porque cueſta mucho trabajo el quitarles la tal huida; por lo que el methodo, que he viſto uſar à un Maeſtro, no es de ninguna utilidad, no ſaliendo ningun efecto de èl, pues con una invencion, que pone en la cuerda, he viſto que mas ſirve de enredo, y confuſion, que de utilidad, la qual es para guiar el Potro, poniendo una corrèa coſida, como à dos varas de cuerda, la qual corrèa es la que ſe prende al cabezon; las dos varas de cuerda las lleva el Mozo en la mano, y la reſtante el que hà de manejar el Potro con ella, quedandoſe en el centro; dàn aſsi dos, ò tres bueltas, y luego ata el Mozo aquel pedazo de cuerda, y ſe aparta del Potro, el que cree queda ſuelto, y comienza à coces, y brincos, haſta que ſe le antoja dexarlos; eſte es el un inconveniente; el otro es, que antes de atar el Mozo aquel pedazo de cuerda, comienza el Potro à inquietarſe, le tira el Mozo por afuera, y èl de la cuerda por adentro, con lo que ſe confunde el

Po-

Potro, ſin ſaber què hacer, ni à quien atender, lo qual he viſto patente, por lo que digo, que lo mejor, y mas ſeguro es lo que irè diciendo, y es, que el Maeſtro lo vaya llevando por el ſitio donde ha de ir, y poco à poco irle ſoltando cuerda, obligando con ella, y la voz, à que vaya quieto; y caſo que ſe deſcomponga, le bolverà à recoger la cuerda, y lo acompañarà otra vez, pues eſtando con la cuerda corta, con menos movimiento le obligarà à la quietud, y à que vaya dando la obediencia, y con eſta practica à pocas lecciones ſabe el Potro, que ha de ir quieto de paſſo, aunque le ſuelten toda la cuerda, haſta que le manden trotar, que igualmente lo conocerà.

Para traherlo à eſte conocimiento, no ſe neceſſita mas que la paciencia lo primero, y ſuavidad, para que aſsi como ſe deſcompone, ir acortando la cuerda, yendoſe àzia èl haſta quedarſe como tres varas diſtante, y repaſſarle otra vez al rededor de la buelta, la que debe tener diez varas lo menos deſde el centro à la piſta que ſeñala el Potro; y antes de explicar los movimientos de ella, ſuplìco hagan la experiencia de eſto, y veràn con què poco trabajo traheràn el Potro con tal ſoſsiego, y compoſtura, como ſi llevàra ſu Cavallero montado: otra coſa he viſto practicar, que tambien es digna de notar, ſin que conozcan los que aſsi practìcan

la cuerda, que no pueden mandar con ella, pues necessitandose con precision tenerla en la mano para buscarle al Potro el apoyo sobre ella, como si fueran las riendas del cabezon estando montado, para lo que es menester estàr siempre mirando las operaciones del Potro, sin perderlo de vista, y algunas veces seguirlo para buscarle el arrimo à la cuerda, por lo que los que la usan estandose parados enmedio del terreno, y à cada buelta la passan por cima de la cabeza; què tiento, ni què apoyo pueden conseguir? y si al tiempo de passarla por cima de la cabeza se le antoja al Potro descomponerse, còmo se lo ha de estorvar? tendrà que decirle, que se aguarde hasta que buelva à poner la mano, y brazo en su sitio, para estorvarle la descomposicion.

Aùn cometen otra imperfeccion, que es tener la cuerda entrandola en la mano por la parte de arriba, entre el dedo pulgar, y el indice; à que pregunto si hay algun Autor, que diga si las riendas de la brida, y cabezon se han de tomar entrandolas en las manos por la parte de arriba, que haviendo yo hecho bastantes diligencias por vèr si lo hallaba escrito, no lo he podido encontrar, ni en letra bastardilla; por lo que me dediquè à preguntar à muchos, para assegurarme de ello, si el pulso fixo de la mano se tenia por la parte de arriba de ella, ò

por

por la de abaxo, y todos estàn, y yo tambien, en que por la parte de abaxo, pues acompañada de la muñeca, tiene firmeza el tacto, y la puede mantener acortando, y alargando, baxando, y subiendo, à lo que se llama tener pulso propiamente; por lo que tomandola por la parte de arriba, no la pueden conocer los Potros, pues no hallan, ni pueden hallar apoyo ninguno en ella por no haver alli pulso, que es lo principal que se necessita para el manejo de la cuerda; y para no hacer mas que tiron, y golpe, y salga como saliere, poco tiene que trabajar el que practìca tal methodo, pues esto qualquiera se lo sabe. Todo esto me lo obliga à decir la experiencia, siendo tan preciso el que la cuerda se ha de tener, como se tienen las riendas estando à cavallo, como que en no siendo assi, no tiene jurisdiccion ninguna para que el Potro la conozca; y solo se puede usar con aquel methodo empeñandose de poder à poder, para lo qual no se necessita del Arte, que es ayudar à la naturaleza, venciendo las dificultades sin detrimento, ni estrago, que es el que indispensablemente resulta del tal methodo, como lo he visto, por lo que en este todo es suavidad, y blandura.

Los primeros movimientos de la cuerda, quando el Maestro lleva el Potro al rededor, son, si se descompone, mover la mano uñas abaxo, y arri-

ba,

ba, con lo que blandèa la cuerda àzia el Potro, que continuado esto, con la voz se le desvanece la descompostura; y si porfiare, se và acortando la cuerda, yendose àzia èl para que tenga efecto el movimiento de la cuerda, el que no puede ser en la larga distancia, hasta que ya lo entienda el Potro desde cerca, por lo que es menester paciencia à los principios, hasta que con este methodo se les dè à conocer la cuerda, con lo que se constituiràn en obediencia, y pacificos, que serà menester arrearlos; yo assi lo practìco, y me hallo con los Potros obedientes, sufridos, y dormidos con poco trabajo. Aunque sea en las primeras lecciones, se les debe hacer andar à las dos manos, porque si no se vician, y luego hay repugnancia con el methodo de pararlos en el medio, siendo el oficio de la cuerda en estas lecciones obligar al Potro à ir por aquel sitio, que ella le señala, y el Maestro conoce ya en parte la inclinacion, y naturaleza del Potro, para ir passando, y tomando el tiento que necessita en la cuerda, para darsela à conocer regulando los movimientos que vàn dichos, segun el sentido de cada Potro, mas blandos, ò mas fuertes, pero sin dar toque ninguno, pues este no solo los descompone mas, sino que los impossibilita à que se arrimen al cabezon, sin que en este caso se practìque otra cosa con la cuerda, entendido el Potro en estàr obediente à la cuerda.

Se le passa à poner la silla en la forma que và dicho en la crianza del Potro, y puesta esta, el Maestro con la cuerda en la mano, parado, arrimado el Potro à una pared, y con la voz lo và alhagando, y teniendo la vara en la mano derecha, se la passa por el cuello, como rascandole las clines, assegurandolo con la voz, y darle alguna yerba, aumentando el tocarle con la vara sin hacerle mal, contentandose con que la sufra en el cuello la primera vez; luego se le và passando por la espalda hasta las rodillas, y entre los brazos, alternando siempre con el alhago; luego le và tocando encima de la silla, lo que le hace alguna mas novedad, por lo que se le tiene alli quieta un poco, repitiendolo hasta que se desengañe de que no le hacen mal, y sufre el golpèo, y ruìdo con el mayor sosiego, asi en la silla, como que le toque en todo el cuerpo con ella, sin que se practìque mas movimiento con la cuerda, que levantar un poco la mano uñas arriba, en el caso que se descomponga; y con esto, un poco de paciencia, y alhago, se desengañan de tal manera, que aun el mas sentido, que se puede pensar, se harà sufrido para todo; y asi le iràn poniendo los arrèos, guardando esta misma orden, que igualmente se lo irà sufriendo todo, hasta estàr seguro para montarlo: todo lo qual tengo bien experimētado; y aunque parece poco lo que obra la cuerda en

estas

estas lecciones, encierra en esso mucho, siendo lo principal que hay que hacer en estas lecciones.

Se trahe el Potro à la obediencia, y lo hace la cuerda con aquel leve movimiento no mas, pues al tiempo de ponerle la vara sobre el cuello, es regular irse adelante el Potro mas bien que àzia atràs; porque lo detienen con el azote, y solo con levantar la mano con la cuerda en la forma dicha, basta para assegurarlo, y lo mismo sucede al ponerle la silla; y caso que se vaya alguna vez àzia atràs, no lo buelve à hacer, porque sabe està alli el Mozo con las correas; y no solo hace la cuerda el oficio de precisar al Potro à que sufra, sino que le và dando à conocer mas el cabezon, para que se arrime, y apoye à èl, sin lo qual no hay jurisdiccion en el Potro, y con èl se constituye capàz de la enseñanza, consiguiendose esto con la paciencia, el buen tiento en la cuerda con conocimiento, y el alhago de yerba, y voz.

Vamos à que està el Potro con todos sus arreos sufrido, y pacifico para todo; al principio se ha de sacar con la misma orden, que las primeras lecciones, para poderlo sossegar desde cerca, si acaso se descompone; dandole siempre tres, ò quatro bueltas asi, lo và obligando à que trote desde el medio: doy el caso que estrañò los arreos, y que comienza à descomponerse, encorchandose, ò de la

suer-

ſuerte que ſea; ſi es queriendo ganar la cabeza abaxo, ſe afirma la mano uñas abaxo, y abriendo el codo al tiempo que vaya à ganar la cabeza, ſacudir la mano con la cuerda àzia afuera, y arriba, como dando una puñada al ayre, y executada, bolver à afirmar la mano, ganando terreno àzia el Potro para darle otra, y otra, ſino ſe aquieta, que yo aſſeguro ſe aquietarà, y bolverà al trote: eſta puñada, ò movimiento de la cuerda lo deſarma, y le obliga à ſoltar el aliento, que por lo regular detienen todos en eſtos caſos; y aunque parece fuerte eſte movimiento de la cuerda por la accion del brazo, y mano, no lo es, por ſer la puñada àzia adelante, y el toque lo recibe el Potro en el portamoſo, que eſtà en el barbuquexo; ſi fuera el golpe àzia atràs, le heriria el cabezon, por lo que no ſe debe practicar ningun golpe àzia atràs, pues toda la intencion de los movimientos de la cuerda deben ſer dirigidos à que ſalga adelante el Potro, que es lo primero; lo ſegundo, que venga adentro, vaya afuera, y ſe aligere arriba.

Vamos con que trota el Potro con todos ſus arreos, ſin deſcompoſicion, ni eſtrañar ya nada, y ſe paſſa à montarlo, para lo que es el principal inſtrumento la cuerda, la que tiene el Maeſtro en el ſitio adonde ſe ha de montar, adonde le ha de haver aſſegurado algunas veces antes, yà ſea arrimado

al poyo, ò ſin èl, lo que ſe hace aſsi. Eſtà el Maeſtro con la cuerda en la mano al lado derecho del Potro adelante enfrente de la cabeza, con la mano de la cuerda inmediata al hocico del Potro, para poder divertirle qualquiera cuidado que conozca; y montado que haya el Domador, lo harà bolver à baxar, repitiendolo quatro, ò ſeis veces, no permitiendole que mueva pies, ni manos, no haciendo con èl en eſta primera vez mas que bolverle la cabeza à un lado, y otro, para que vea lo que tiene encima, y ſe haga cargo, moviendolo no mas que un paſſo cada vez que ſe le buelve la cabeza, y apearſe alhagandolo todos, continuando eſta leccion quatro, ò ſeis veces antes de hacerlo mover con el hombre encima, con lo que ſe deſengaña, aſsi de vèr lo que tiene encima, como de ſentir el peſo.

No apruebo tampoco el methodo, que he viſto practicar en eſte caſo, que es ſoltarle cuerda al Potro aſsi que acaba de montarlo el Domador, el que và expueſto; pues en eſte caſo ſe empeña en vèr ſi puede quitarſe el hombre de encima, que quando no lo conſiga, à lo menos harà todo lo que pueda, de lo que ſin duda queda hoſtigado, como aſsimiſmo en diſpoſicion de hacer lo miſmo à la otra leccion; y aſsi digo es mas ſeguro mi methodo por muchas razones, pues aun con la diſtancia corta

ta

ta de la cuerda es menester mucho tiento para darsela à conocer: con que còmo se logrará estando larga, y llevando el Potro el sentido en vèr como desechar lo que lleva encima? por lo que quando el Potro comienza à andar con el hombre encima, es menester llevarlo al rededor del terreno con mas cuidado que las primeras veces, soltandole la cuerda por aquella orden, teniendolo siempre en la mano, para en el caso que se descomponga, barajarle al instante la cuerda, y siempre con la prevencion de irla acortando.

Si porfiare para que no llegue el caso de que se empeñe, y à pocas veces que se vea assi cortado, no buelve à pensar en descomponerse, y caso que se quiera empeñar, pararlo para desvanecerle la aprehension, teniendolo un poco parado, que es mas seguro assi, que no estando en movimiento; como quiera que sea, no haciendole mal ninguno, bolviendolo à sacar suavemente, blandeandole la cuerda para divertirle siempre que se vea aplica el oìdo, ò hace desconfianza: esta leccion se le buelve à repassar de passo, hasta que estè enteramente liso, y luego se le và poniendo à que la haga de trote, teniendo siempre el cuidado en enterarse de la inclinacion del Potro, para no perturbarlo. Tambien se debe cuidar ya en estas lecciones de mantenerle apoyo en la cuerda, por quanto và aun mas atento

à ella, que à las riendas del cabezon, pues de aqui ha de salir en obediencia, assi à la cuerda, como al cabezon; y si algunas veces se pusiere à galopar, no se le corta por lo prompto; y si porfia se le cortarà, moviendo la mano, como està dicho, para que la cuerda vaya culebreando, con lo qual afloxandose un poco el que està montado, se le desvanece, y sino quisiere, acortarle la cuerda, para que conozca que no quieren que haga aquello.

Una de las circunstancias precisas para estas lecciones, es que vaya muy quieto el que và montado, y viendo que con las riendas del cabezon se dexa mandar, para sacarlo afuera llamarlo adentro, y se aligera à la mano; se le và comenzando à hacerle partir el terreno, passandole de una à otra mano, las primeras veces de passo, y luego de trote, estando el Maestro con la cuerda siempre observando: esta observacion es precisa, lo uno para que vaya quieto, y lo otro para hacerse cargo del ayre, è inclinacion del Potro, el que mantendrà en esto el tiempo que conozca necessita, trayendolo à lo largo un poco, y mas si conoce que tiene poca fuerza para irlo poniendo en lo que prometa, siguiendose à esto las lecciones de la pierna, para lo que es menester que tenga fuerza para poder hacer los quatro movimientos con igualdad de espaldas, y piernas, siendo el primero derecho con la espalda

àzia

àzia adelante, quando và en linea recta, el segundo es de la espalda, quando và àzia atràs, el tercero es quando sigue con la pierna à la espalda, sin ganar adelante, ni atràs, que es la accion de passear, el quarto es el movimiento circular, y cruzar los brazos, y las piernas sobre el trote, para disponerlo à que vaya de costado, siendo faciles los tres primeros; y el mas dificil de todos es el ultimo, porque se le obliga à cruzar los brazos, y piernas, para cavalgar con aquellos, y redondear con estas.

Debe el Potro estàr con perfecto apoyo, y ligero à la mano, sin lo qual no puede esperar las ayudas, que no las repito por estàr ya dichas; y assi buelvo à tocar el punto, de que los Cavallos no necessitan entender la pierna para galopar: si se entiende esta proposicion fuera de reglas, no hay que decir; pero si ha de ser baxo reglas, es precisa, è indispensable la inteligencia de la pierna, con la que serà el galope arreglado, y el Cavallo estarà mandado; y si ha de ser por accion voluntaria, ò querer que no sea necessaria la pierna, digo, que no se necessita de enseñanza ninguna para el tal galope, respecto de que todos los Potros, en las lecciones que voy tratando, se ponen à galopar mil veces por defensa, viendo que les buscan la union, y obediencia: esto es seguro, el que lo quiera experi-

rimentar, ponga un Potro à la cuerda, y verà como me saca verdadero en todo, por lo que digo, que el que asi pone el Cavallo en el galope, si supone que sabe algo, le digo que no sabe nada.

Està el Potro en disposicion de comenzarlo à poner à que vaya de costado de esta suerte. Và el Potro con su hombre encima, y el Maestro con la cuerda en el centro le và llamando la cabeza adentro, y el que està montado le dà las ayudas para que lleve el anca afuera, y se queda de cara à el Maestro, el que asi que ha dado seis, ù ocho passos lo pàra, y alhaga: estamos en leccion de enseñanza, y no he dicho nada de hacerle dàr al Potro passos atràs, los que no se le deben mandar hasta que distingue la ayuda del cuerpo, con lo que se escusa mandarle à fuerza de toques, y tirones con las riendas del cabezon, y cuerda, de lo que se escandalizan los mas, y lo suelen tomar luego por defensa, lo que se remedia no mandandoselo hasta que conozcan dicha ayuda, con la que, aun sin tener puesta la cuerda, los darà, y ayudandole con ella, no necessita hacerse mas movimiento, que tirar un poco àzia adelante, levantando al mismo tiempo la mano un poco àzia arriba, con lo que obra el cabezon en dos partes, que es arriba quando levanta la mano, y abaxo quando tira àzia adelante; y yendose àzia èl, và atràs, esto debe ser con mucho

sos-

sossiego; y entendido el Potro en todo lo antecedente, se passa à que vaya à la pierna.

Se pone el Potro de frente à una pared, como ya và explicado, para lo que debe estàr la cuerda al lado izquierdo en esta misma mano, para que llamandole el pico el que està montado, estè prompta para si el Potro se dexare venir con el quarto trassero, para quitarle esta accion, para la que no es menester mas que afirmarla en la mano, y se vè precisado à ir de costado, para lo que tambien le ayuda con la vara desde el suelo, que para esso la tiene en la mano derecha; en dando seis, ù ocho passos, pararlo teniendo cuidado en las ayudas al parar, y hasta que estè seguro en esto, no se le daràn los passos atràs, haciendolo ir asi à las dos manos, haciendole dàr los passos atràs asi que està seguro en detenerse, en la forma que digo, passandose el Maestro al otro lado asi que el Potro buelve adelante; y entendido en esto, se le và desviando de la pared, y despues se le pone sobre las medias bueltas, las que se hacen de esta suerte.

Và el Potro por una linea recta, y el Maestro previene al que està montado en donde ha de hacer la primera, para que prevenga al Potro, à cuyo tiempo se pone el Maestro de frente, llamando al Potro con la cuerda àzia adelante; à este tiempo le ayuda el que està montado, para que vaya de

cos-

coſtado, y ſigue el de la cuerda haſta que eſtà otra vez ſobre la linea con la cara àzia donde vino: eſto no lo pueden hacer bien las primeras veces, por lo que es meneſter repetirlo muchas, haciendole que la haga à una, y otra mano, y luego ſe le hace hacer la entera; y aunque ſe puede hacer eſto ſin la cuerda, no con tanta ſeguridad como con ella, por neceſsitarſe de mucha inteligencia en la diſtribucion de las ayudas para mandarle al Potro eſto ſin la cuerda. Yo no la neceſsito para eſto, pero no por eſto dexa de ſer preciſa, y no todos lo hacen ſin ella, unos porque no quieren, y otros porque no ſaben, pues caſo que ſe deſcomponga el Potro ſi tiene la cuerda, ella lo hace ſoſſegar, y mantener en ſu ſitio con menos trabajo del que eſtà montado, y aun del Potro; en eſto ſe mantiene haſta que ſin dificultad lo hace todo, pues como ya và dicho en otra parte, ſon eſtas lecciones las que lo diſponen, y aſſeguran para perfeccionarlo en toda la obra que pueda hacer.

Seguro en eſto, ſe pone à que forme el quadro, para lo que eſtando el Maeſtro con la cuerda quieto, le dice al que eſtà montado, que lleve el Cavallo por linea recta, y que en tal ſitio ha de formar la eſquina, para lo que le và ſoltando como dos varas de cuerda, la que buelve à ir recogiendo, para que ſiga por linea recta à formar la otra

eſ-

esquina, ò angulo, y asi lo vàn siguiendo hasta que sobre el passo lo hace bien, en el supuesto de estàr las ayudas del que està montado puntuales, como asimismo la cuerda prompta para alargar, llamar el pico al Cavallo, y bolverla à recoger, repitiendo tambien esto à las dos manos, y luego se le hace hacer de trote.

En estas lecciones obliga la cuerda al Potro à que sufra las ayudas sin alteracion, pues algunos son impacientes, los que necesitan mas tiempo, y mucha blandura; luego se le hace partir à una, y otra mano, obligandolo en las entradas, y salidas à que forme alli su esquina, como en los quatro estremos; y hasta que cavalgue, y redondee bien, no se le passarà à otra cosa, porque esto es ya obra dificultosa, y por tanto pide mas cuidado en todo; luego se le harà hacer de costado todo el quadro à las dos manos; luego se le hace partir cambiando de mano, esto en son de passo, y en este mismo se le haràn hacer luego los quadros chicos; y en estando seguro, se le hace de trote toda esta leccion, para que luego la haga de galope sobre el quadro grande, partiendo lo primero por derecho, para que lo haga luego de costado, redoblando en estas passadas para que luego redoble en los quadros chicos con el methodo que ya està explicado.

Para todo esto debe estàr la cuerda, y el que la

maneja muy prompto para mudar los ſitios , ſin perder nunca el ſentido con ella en el Cavallo , que es lo que tiene que cuidar para que vaya ſiempre ſobre la cuerda , ſin mas movimiento , que bolver la mano uñas arriba quando và à hacer la eſquina, y luego bolverla à ſu natural ſitio , y poſtura , que es el miſmo que ocupa la mano con la rienda eſtando montado ; y para que buelva ſobre la izquierda, es el movimiento de la mano uñas abaxo , ſiendo eſte movimiento no mas que deſde la muñeca haſta el brazo incorporado con el cuerpo.

Quando và galopando , debe eſtàr el tacto de la cuerda fixo para hacer el movimiento que le correſponde ; eſte es un forzar la mano , como que ſe aprieta mas el puño ; eſto ſe hace quando el Cavallo hace el tiempo de levantarſe para el tranco , y ſe afloxa quando baxa , y aſsi ſe le lleva la cadencia correſpondiendo à tiempo , midiendo eſtos movimientos con el ayre del galope , que tenga el Cavallo , pues no todos galopan à un miſmo ſon , pues unos lo tienen mas alto que otros , y mas pauſado, ò acelerado ; y de no concordar con èl , reſultarà deſtemple en el Cavallo ; y ſeguro que eſtà en todo el Cavallo , ſe le hace todo eſto ſin la cuerda en preſencia del Maeſtro , ò montandolo èl , y con eſſo vè ſi eſtà mandado , y ſeguro en las ayudas , para paſſarlo à que haga manejo de ayre.

Eſte

Eſte puede ſuceder, que no guſte de èl el dueño del Cavallo, por lo que, aunque tenga proporcion, no ſe debe poner, pues muchos aun corbetas rebatidas, ò pares de piernas no quieren, y aſsi ſe eſcuſa eſta enſeñanza, como aſsimiſmo ſi el dueño quiſiere que ſe lo enſeñen, y el Cavallo no es aparente, debe deſengañarlo, por lo que el Maeſtro Picador ſe debe arreglar al guſto del dueño, aunque el Cavallo ſea aparente para todo, y el dueño al Picador quando no lo es; y en el ſupueſto de que el dueño quiere, y el Cavallo puede, dirè la enſeñanza de lo mas regular que ſe debe practicar, que ſon las corbetas rebatidas, pues el ſalto, ſi lo quiſieren, y el Cavallo tuviere inclinacion, eſtando bien pueſto en las corbetas, lo executarà, para lo que no tengo que decir, pues ya vàn pueſtas las ayudas en la enſeñanza, con las que bien pueſto en las corbetas, reſponderà ſiempre que lo manden.

Para eſtas ſe pone el Cavallo arrimado à una pared, con todos ſus arreos para montarlo, pero las primeras veces no ſe ha de montar; ſe les ſujetan todas las riendas en un punto regular, ni floxas, ni apretadas, le pone la cuerda el Maeſtro, y le manda poner una traba, y aſsi pueſto, tiene la mano derecha pueſta en la cuerda, y la vara en la izquierda; y quieto como eſtà, y debe eſtàr el

Cavallo, le ayuda con el ſonido de la lengua, para que vaya metiendo las piernas, y las tenga debaxo ſin levantar los brazos, teniendolo alli quieto con la cuerda, ſin hacer mas oficio que eſte: eſta leccion ſe repite, haſta que ſin levantar los brazos ſabe tener las piernas quietas, y bien metidas debaxo, y con eſta preparacion à poca ayuda ſe levantarà de adelante: todas las lecciones piden cuidado, y conocimiento, pero eſta alguno mas.

Siempre que el Cavallo hace lo que le piden, ſea como fuere, cumple en haciendolo, pues luego con la continuacion lo harà bien; para que comience à levantar los brazos, ſe pone uno con las correas detràs del Cavallo, el qual debe eſtàr acorde con la voz del Maeſtro, para quando eſte dè la voz *Jay*, dàr con las correas al miſmo tiempo en el ſuelo, y juntamente con la voz, y el golpe levanta el Maeſtro la mano con la cuerda uñas arriba; y aſsi que ſe levante el Cavallo, lo llama àzia adelante, para que al baxar los brazos, mude los pies por igual, y dandole à eſte tiempo otra vez la voz, y el golpe en el ſuelo, haga otra corbeta, y hechas pararlo, y alhagarlo, ſin mandarle mas, con lo que viene otra vez guſtoſo, y aſsi ſe và continuando haſta que haga quatro, ò cinco lo mas, eſtas ſeguidas, y nunca ſe le deben mandar mas.

La traba ſe le pone para ayudarlo à que doble,

y levante los brazos con igualdad, la que ſe le quita quando el Maeſtro conoce que ya no la neceſsita, dandole algunas lecciones ſin ella antes de mandarſelas deſde arriba, para que quede aſſegurado, y tenga poco que enmendar, dandole las primeras lecciones con la cuerda, para que al miſmo tiempo que el Maeſtro lo llama con ella, y le dà la voz, aplique el que eſtà montado las ayudas, para lo que requiere, que ſea inteligente en ellas, que como lo antecedente ſe le haya mandado con la reflexion que digo, èl reſponderà bien ſin duda ninguna; y caſo que no reſponda, no eſtà de ſu parte la falta, vean adonde eſtà, ò en què conſiſte, que eſtoy ſeguro hallaràn, que no eſtuvo de parte del Cavallo; y conforme ſe le và continuando eſta leccion, irà dexando el Maeſtro de hacer la operacion de la cuerda, como la voz, para que ſe quede firme en las ayudas.

Algunos ſe preſentan à ſaltar, pero es por defenſa, por lo que es preciſo tener mucho conocimiento, pues eſta defenſa la toman por huir las piernas atràs, y no quebrar el lomo con ellas, por lo que en eſte caſo ſe le buelve à poner la cuerda, pues ella es la que remedia todos los accidentes, y aſsi le viene ajuſtado el titulo de Guia, y aun de Madre, pues ella ſirve en la crianza del Potro, luego en la enſeñanza, ſiendo ſus oficios de Maeſtra,

pues si es menester castiga, y corrige, y està siempre en continuo zelo para evitar las malas operaciones del Potro, y Cavallo, guiando, y dirigiendo à las buenas sin perjuicio, ni detrimento, sin que haya en esto que dudar, como la experiencia me lo acreditarà, sin detenerme con muchos exemplares, que pudiera contar, por remitirme à la experiencia.

Prosigo à vèr si le hallo alguna virtud mas à la cuerda para los Cavallos resabiados, à los que lo primero que se hace es ponerlos à la cuerda, para hacerse cargo el Maestro si procede el resabio de mala naturaleza del Cavallo, ò es defecto de el que lo ha manejado: se pone como digo, y se le hace andar de trote à la mano derecha, y si anda bien, lo llama al medio, y le passa à la izquierda, esto es sin hombre encima; y si à esta mano no quiere ir, y se empeña en salirse del terreno, que està señalado, lo primero que se debe practicar es traherlo con toda suavidad, sacandolo desde el medio del terreno, llevandolo al rededor de la buelta, mudandole el terreno à cada segunda buelta, para evitar que se prevenga, yendo el Maestro siempre enfrente de la cabeza del Cavallo, para tener accion siempre en la cuerda; y quando lo muda de terreno, no necessita hacer mas que dàr dos, ò tres passos muy de espacio àzia èl, con lo que se iràn mudando,

do, y con esto irà olvidandose por estrañar el piso, siendo cierto, que este methodo de traherlos à la cuerda, como se tenga pachorra, y paciencia, les hace olvidar la prevencion de qualquiera resabio que tengan; si en esta conformidad diere seis, ù ocho bueltas sin repugnancia, pararlo, y alhagarlo, bolviendolo à sacar à la misma mano hasta tercera vez con su orden de la parada, y alhago, y luego sacarlo à la que no tiene repugnancia, dandole dos, ò tres bueltas no mas.

Estas sirven para que conozca, que no se le oponen en el todo, bolviendolo à quedar sobre la que tiene dificultad: esta leccion se repite todos los dias, que siendo con suavidad, no hay inconveniente, siendo el unico medio para desengañarlos el trabajarlos poco, y à menudo, sin apurarlos, ni cansarlos: se sigue el Cavallo en estas lecciones, y doy el caso, que no ha servido el medio suave, que se ha practicado, y que se empeña en salirse del terreno sin hacer caso de la cuerda; para quitarle esta accion se le ata la rienda del cabezon de la parte de afuera à la cincha, mas apretada que la otra, y puesto asi, le irà soltando la cuerda suavemente, hasta que tome el terreno regular, y con solo tener firme la mano uñas adentro, se halla el Cavallo cerrado, y en lugar de irse afuera, se vendrà adentro, por obligarle à ello la rienda de afuera, en

la

la que no halla blandura para poder ſalir, y en la cuerda la encuentra para irſe adentro, pues ella no ſe le opone, mediante el que la govierna el Maeſtro, el que le dà, y le quita ſiempre que neceſsita lo uno, ù lo otro, pues ſiempre que ſienta que el Cavallo tropieza en la cuerda, eſto es, que ſe arrima, y apoya à ella, con ſentimiento al tacto de la mano, en cuyo caſo ſe debe ablandar un poco, è irlo aſsi templando, con lo que el Maeſtro ſe hace cargo ſi el reſabio nace del mal methodo con que lo han manejado, ò porque tenga la dificultad en el cuello, ſiendo mal formado por naturaleza, ò porque con el mal modo ſe lo hayan vencido à alguna mano, lo que ſe remedia con la poſtura dicha, trayendolo aſsi haſta que ſe conozca que lo tiene en ſu figura natural, en la que no ſentirà moleſtia, y aſsi no buſcarà defenſa.

Digo, que muchos Cavallos ſe defienden por la violencia que les cauſa el methodo que algunos practìcan, trayendolos con el cuello hecho un arco, lo que no ſe neceſsita en tanto eſtremo, pues con que lleven el pico adentro baſta, y no tanto doblarles el cuello, ſin conocer que ſe defienden los mas de los Cavallos de eſta violencia, que lo es grande, y de aqui toman la defenſa de echarſe afuera, y mas no teniendo ſujeta la cadera, pues eſtando eſta en union, y mandada, no ſienten tanto

do-

dolor en el cuello, porque và mas incorporado el Cavallo, y la una parte ayuda à la otra: todo lo qual debe conocer el Maestro, y verà como assi que el Cavallo se halle sin dolor ninguno, y con su cuello, y cabeza firmes, anda gustoso à una, y otra mano. Vamos à estrechar mas la dificultad, suponiendo que no ha bastado todo lo antecedente, y que el Cavallo està con la defensa de salirse, y viendo que no lo puede lograr, por estàr cerrado con la rienda, y cuerda, lo intenta de otra manera, que es levantandose, tirandose adelante, y echandose afuera con este genero de salto descompuesto.

En este caso es menester vèr si le motiva à la defensa el tener rendido el lomo, ò las piernas para mudar de intencion, atandole las riendas del cabezon cada una por su lado à la cincha, lo mas baxas que se puedan, estas las primeras veces no mas que quaxadas, y luego se vàn ajustando poco à poco, y assi lo irà sacando con blandura, manteniendo la mano con la cuerda baxa, para que conozca que no le hacen violencia en lomos, ni piernas; y si se defiende por la contraria, baxando mucho la cabeza, y tirando al mismo tiempo los saltos, en este caso se passan las riendas del cabezon por las grapas de las pistolas, y se atan à la cincha cada una por su lado, para lo que deben ser de

correa: pueſto aſsi, lo ſaca poco à poco con la cuerda à que ocupe el terreno, y ſi hiciere alguna demonſtracion, ſe acude ſiempre à lo ſuave antes de uſar rigor alguno, mandandole al que và detràs con las correas, que no haga mas que amagarle; y caſo que con la ſuavidad no ſe deſengañe, ſe previene al de las correas eſtè prompto para ſacudirle aſsi que ſe lo mande el Maeſtro, que ſerà quando vea ſe và à diſponer el Cavallo para la defenſa, eſtando con la cuerda à eſte miſmo tiempo en diſpoſicion de darle con ella dos, ò tres puñadas al ayre, como dixe antecedentemente, ò las que neceſsite, bolviendo à afirmar la mano àzia adentro, procurando que los dos golpes caygan à un tiempo, el de las correas, y el de la cuerda; y ſi no ſe deſengañare, ni le baſtaſſe eſte caſtigo, vamos à otro remedio, quedando pueſtas las riendas en la miſma forma.

Se pone el Cavallo en el ſitio, ſe le obliga à trotar para que buſque la defenſa, la que à la primera, ò ſegunda buelta executa: en eſte caſo, como en todos, debe eſtàr muy atento el Maeſtro, el que le ſale al encuentro blandeandole la cuerda àzia arriba, para obligarlo à cejar, haciendolo ir aſsi dos, ò tres bueltas, ò las que el Maeſtro conozca neceſsita para la enmienda, lo que repite haſta que olvide la defenſa, que con eſto

yo asseguro, que la olvidarà à pocas veces que se le repita. Estos son los resabios, ò defensas mas generales, los que sin la cuerda, y las posturas de riendas, que digo, no se pueden remediar, como me lo ha hecho vèr la experiencia, trabajando mucho en probarlo todo, para experimentar lo mas seguro, y nada se puede conseguir sin la cuerda, por lo que es precisa en todos casos.

La primera postura de riendas que digo, puestas à la cincha cada una por su lado, tambien desarman la empinada, la que por lo regular la hacen por cobardìa de lomos, ò temor à la rienda, sin pararme à que el Cavallo se defienda con saltos de esta, ò la otra suerte, por ser esto question de nombre, y proceder todos de las dos cosas principales, que son, cabeza, con todo lo que le corresponde à ella, y lomos, y piernas, en el supuesto de ser el Cavallo de buena naruraleza, el que teniendo algun resabio, es preciso que le proceda del mal methodo de la enseñanza, lo que no del que la tenga mala, que en este es mas dificultosa la enmienda, estando sujeto el conocimiento del tiempo, que unos, y otros necessitan para remediarlos, al juicio, y prudencia del Maestro. Buelvo à encargar el que se les mude de terreno à los Potros, y Cavallos quando andan à la cuerda, que ya và dicho como se hace esto, de lo que tengo experiencia del

buen fruto, que de este methodo se saca, pues sucede estàr trabajando un Potro à la cuerda en un mismo sitio, el que ya tiene èl conocido; y como siempre estàn con alguna aprehension, à los mas les dà la manìa de ponerse à galopar un pedazo del circulo arrebatados, y lo demàs de trote; buelve à llegar à aquel sitio, y se buelve à arrebatar, y hace lo mismo, y si lo dexan, continùan lo mas de la leccion de esta suerte, lo que olvidan con solo mudarles el terreno, como và dicho: hagan la prueba, y lo hallaràn seguro, porque algunos son tan sueltos, y voluntariosos, que se descomponen, y engrien mas con el movimiento de culebrearles la cuerda, pues de solo vèr aquello se alegran, y con la alegria se descomponen.

Tambien les obliga à esto el passar la cuerda por cima de la cabeza, que por haver hecho bastante experiencia me lo ha acreditado, pues algunos, con solo vèr la accion del brazo, se espantan, y quieren huir, y lo pueden conseguir, porque està sin accion para estorvarselo el que passa la cuerda por cima de la cabeza, como ya và dicho antecedentemente, por lo que no lo repito; y sì buelvo à encargar, que estè siempre el que maneja la cuerda con accion, y aptitud de estorvar, ò desarmar las prevenciones que hacen, assi los Cavallos, como los Potros, y al mismo tiempo darles à entender

todos los tactos, y movimientos de ella, por leves que sean: todo esto, y lo que en adelante falta, no lo repito, hablando con mis Professores, que estos no lo necessitã, lo digo para los que comiencen à exercer este noble Arte, para que tengan mas en que elegir, pues à todos supongo aplicados, y con deseo de saber lo que con las luces de la Theorica logran los efectos de la Practica, si tienen Maestro que le acompañen las dos circunstancias, que sin esto no; pues no hay cosa mas facil de conocer, que es el vèr uno que habla mucho, sin saber obrar à correspondiencia, poniendo en parage de que haga por la obra lo que dice de palabra, y se vè patente lo uno, y lo otro; muchos conozco Theoricos, pero muy pocos Practicos: no me detengo mas en esto, pues si huviera de decir todo lo que siento, necessitaba un Tomo solo para este assumpto.

Repito ahora lo siguiente: la cuerda debe ser de larga once, ò doce varas, con dos portamosos, ò fiadores, uno à cada punta, para que si se rompe el uno, quede otro; se tiene en la mano izquierda, y con la derecha se prende à la manilla del medio del cabezon; despues de puesta, se và soltando la que sea menester con la mano izquierda, la que và passando por la derecha, que es con la que se maneja, acompañada de la izquierda, estando en esta

la

la que ſobre; de manera, que el apoyo del Cavallo ſe ha de tomar con la cuerda, de la miſma ſuerte, que ſi ſe eſtuviera à cavallo, pues los tactos, y movimientos de ella deben equivaler à los que ſe hacen con las riendas del cabezon eſtando montado en el Cavallo, ſin que lleven mas fuerza, ni peſo, que aquellos: eſto ſe entiende para mandar, que para enmendar neceſsitan algunas veces de mas fuerza.

La razon porque eſto debe ſer aſsi, es porque la cuerda manda por sì ſola las dos riendas del cabezon, por eſtàr atadas, y ella enmedio, deſde donde correſponden ſus movimientos à las dos riendas, que ſon las que obligan al Cavallo à todo; por lo que ſi eſtos movimientos ſon mas fuertes, cauſaràn deſcompoſicion al Cavallo, y en eſte caſo no tiene culpa la cuerda, ſino el que la maneja, ſobre lo que tengo viſto, y oìdo muchas diſculpas con Cavallos muy ſentidos, los que neceſsitan de mucha delicadeza, y no ſabiendola uſar, le echan la culpa al Potro, diciendo, que no quiere ſufrir la cuerda; yo digo, que lo que no quiere, ò no puede ſufrir es el mal methodo de manejarlo con ella, ſin conocer el ſentido del Potro para regularle à cada uno el peſo que neceſsitan los tactos, y movimientos de la cuerda, los que bien entendidos tienen virtud para todo, pues con ella ſe les

lla-

llama arriba, abaxo, adentro, afuera, y ſe les divierte, y deſvanece toda aprehenſion; arriba, levantando la mano uñas afuera; abaxo, baxando la mano uñas arriba; adentro, ſobre la derecha, retrayendo la mano uñas adentro; afuera, moviendo la mano àzia afuera uñas abaxo; y por la contraria ſi es à la izquierda, y ſe divierte, como ya và dicho, culebreandoſela, para lo que neceſsita eſtàr con preciſion en la forma que digo, con lo que veràn ſus buenos efectos.

Quando haya de paſſar de mano el Cavallo, debe ſer ſin eſtrepito, ni aceleracion, previniendo el Maeſtro al que ſigue con las correas, que ſe acerque à èl, y al miſmo tiempo llama al Potro, diciendole con la voz, toma, afirmando al miſmo tiempo la cuerda en la mano, llamandolo àzia adentro; y aſsi que el Potro buelve la cara àzia adentro, ſe aparta el de las correas por detràs del Maeſtro, y eſte deſampara ſu ſitio, para que quando llegue alli el Potro, eſtè ya el de las correas detràs de èl para arrearlo ſi ſe quiſiere parar, por eſtàr hecho à ello de antes, y aſsi ſe hacen à paſſar de mano, ſin que ſe pierda el apoyo en la cuerda en eſtas entradas, y ſalidas, con lo que tengo concluìdo; y ſi digo algo mas, ſerà algun reparo, que por alguno de los aficionados haya oìdo de alguna de las coſas que conducen al aſſumpto, como el

tra-

traher la vara en la mano que maneja la cuerda, lo he visto practicar assi, y lo he practicado para vèr el efecto que causaba, y lo mismo he hecho con todas las demàs cosas, no una vez, sino muchas, y con distintos Potros, y Cavallos.

Digo en quanto à la vara, que no la hallo necessaria en la mano que maneja la cuerda; lo primero, porque supongo necessita pulsar la cuerda, dando, y tomando con ella, ù otros movimientos, los que le puede estorvar, y el de culebrearla mas; lo segundo, que hay Potros tan sentidos, que con vèr alli la vara se quieren huir, y tambien estorva quando se llama al Potro à que venga al medio, pues para irlo trayendo, y recoger la cuerda al mismo tiempo, es menester quitarla de alli, que puede no quererse arrimar por vèr alli la vara, por lo que se debe tener en la mano izquierda, buelta la punta àzia abaxo, y esto quando ya està el Potro en estado de comenzarlo à mandar, pues hasta entonces no hace falta.

Quando se comienzan à montar los Potros, no se debe usar de ella al principio por dos razones, y en dos calidades de Potros, que son el muy sentido, y el muy sufrido; en el primero, porque necessita muy poca ayuda, y lo puede descomponer, con que hasta que tenga el bastante sufrimiento no es conveniente, y le bastan otras ayudas mas su-

fri-

fribles, como el sonido de la lengua, y abrigo de las pantorrillas; en el sufrido acontece regularmente descomponer la cabeza, y no solo esto, sino que en virtud de sufrirla le dàn con ella, y à pocas veces mueve la cola, y le pierde el temor, por lo que no la hallo conveniente hasta que tienen apoyo en las riendas, y perfecta obediencia; y en este estado el sentido la sufrirà siempre que necessiten ayudarlo con ella; y el sufrido la temerà dandole con ella de manera, que la sienta bien, y con esto se evitan inconvenientes.

El forrar el cabezon es preciso para muchos Potros, por varios motivos, los quales deben estàr vinculados al conocimiento del Maestro, sin dexar de notar algunos, unos por delicados de ternilla, otros porque se arman altos de cabeza, otros por ser quebrados de lomos, y piernas, los que por naturaleza dàn bien el quarto trassero, y en estos es menester mucho cuidado, porque son los que mas presto se acobardan, ò se defienden, con lo que tengo concluìda esta obra.

Si huviera de poner exemplares, y casos sucedidos, que con muchos testigos podria citar, abultaria otro tanto este Tratado, por lo que no pongo sino lo que hallo ser preciso para el fin de enseñar à los Cavalleros, y hacer à los Cavallos còmo acreditar en algun modo el trabajo, y aplicacion que

he tenido para experimentar lo mas ſeguro, y conveniente, lo que tengo por cierto aprobaràn todos los que hagan las experiencias de todo lo que propongo.

Bien conozco, que en eſta Obra hallaràn muchas coſas, que no mereceràn eſtimacion de todos, ſeñaladamente lo diſſonante de las voces con que me explico, nacidas de la rudeza de mi corto ingenio; pero me anima, y alienta ſaber, que todos ſe han de dignar en favorecer, y amparar eſta Obra, pues es ſabido ſon nacidos de iluſtre ſangre todos los que protegen eſte nobiliſsimo Arte, ſirviendome de diſculpa mi buen deſeo.

FIN.

A Mas de la experiencia propia, y la que vì en mis Maeſtros, me he valìdo de los Autores ſiguientes para eſta pequeña Obra, como ſon:

Manejo Real, por Don Antonio Pluvinel, Maeſtro del Chriſtianiſsimo Luis XIII. Rey de Francia, impreſſo en Parìs año de 1625.

El nuevo Tratado de Cavalleria, por el Duque de Nevvkaſtle, impreſſo en Parìs año de 1742.

Eſcuela de Cavalleria, por Monſieur de la Gueriniere, que contiene el conocimiento, la inſtruccion, y conſervacion del Cavallo, con Eſtampas, y Planes de tierra, impreſſo en Parìs año de 1733.

Cavallo Frenato, por Don Pedro Antonio Ferrara, Cavallerizo de la Mageſtad Catholica de Phelipe II. Rey de Eſpaña, en ſu Real Cavalleriza de Napoles, con muchas Eſtampas de todos generos de bridas.

Tratado de enfrenar, enſeñar, y herrar el Cavallo, por Ceſar Fiaſqui, Noble de Ferrara, impreſſo en Venecia.

Inſtruccion de la Cavalleria de la Brida, por Don Antonio Pereyra Rego, Cavallero de la Orden de Chriſto, impreſſo en Coimbra.

Tratado de Cavalleria, con la doctrina de los mejores Autores, por el Capitan Franciſco Pinto Pache-

co, Cavallero de la Caſa de ſu Alteza, y Profeſſo de la Orden de Chriſto, impreſſo en Lisboa.

Doctrina del Cavallo, y Arte de enfrenarlo, por D. Gregorio de Zuñiga y Ariſta, impreſſo en Lisboa.

Tratado de la naturaleza del Cavallo, por Pedro Fernandez de Andrade, impreſſo en Sevilla.

Tratado de Cavalleria de la Gineta, por el Capitan Pedro de Aguilàr, impreſſo en Sevilla.

Y ſobre todos el *Manejo Real*, eſcrito por el Excelentiſsimo Señor Conde de Grajàl, impreſſo en Madrid año de 1733. y ſe reimprimiò en Valladolid el de 1741. Digo ſobre todos con alguna razon, pues à mas de ſu Excelencia propia, tuvo la de haver ſido excelente en eſta Cavalleroſa, y Marcial Arte: yo por mì le debo tributar muchas gracias, y creo, que los inteligentes confeſſaràn lo que voy à decir, ſentando primero, que aprecio, y eſtimo todos los Autores antiguos, y modernos, pues todos trahen que aprender en ſus Eſcritos, y à mì me ſirven, y han ſervido todos; pero ſu Excelencia, à mas de darnos la noticia de los Autores, que ſin mucha coſta no podiamos adquirir, ninguno ſe explica con el methodo, y generalidad, que ſu Excelencia, cuya Obra tengo obſervada, y experimentada con buenos efectos,

INDICE
DE LO QUE CONTIENE este Libro.

TRA-

TRATADO SEGUNDO.

TRATADO TERCERO.

LAUS DEO.